

NUESTRA BANDERA



REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION POLITICA,
ECONOMICA Y CULTURAL, EDITADA POR EL
PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

SUMARIO

- EDITORIAL** Ante la reunión de los nueve Partidos Comunistas; El franquismo manifiesta su debilidad y su miedo al pueblo y a la democracia mundial.
- Antonio MIJE** La lucha unida de la ciudad y del campo permitirá golpear con más éxito al franquismo.
- Francisco ANTON** Prieto, Trifón and Company. Los socialistas de derecha españoles, al servicio del imperialismo yanqui.
- Félix MONTIEL** España fué una República popular: y volverá a serlo.
- Wenceslao COLOMER** La lucha de la clase obrera y del pueblo de Cataluña por la República.
- Jesús IZCARAY** Miguel de Cervantes y Alonso Quijano pertenecen al pueblo, jamás al franquismo.
- Antonio CORDON** El problema alemán. El fracaso de la Conferencia de Londres y su causa fundamental.

DOCUMENTOS INTERNACIONALES:

Decisión del Consejo de Ministros de la U. R. S. S. y del Comité Central del Partido Comunista (Bolchevique) de la U. R. S. S. sobre la ejecución de una reforma monetaria y la abolición de las cartillas de racionamiento para los productos alimenticios y artículos industriales.

INDICE DE MATERIAS, 1947

NUMERO 23

DICIEMBRE 1947

MINISTERIO
DE CULTURA



NUESTRA BANDERA



MINISTERIO
DE CULTURA

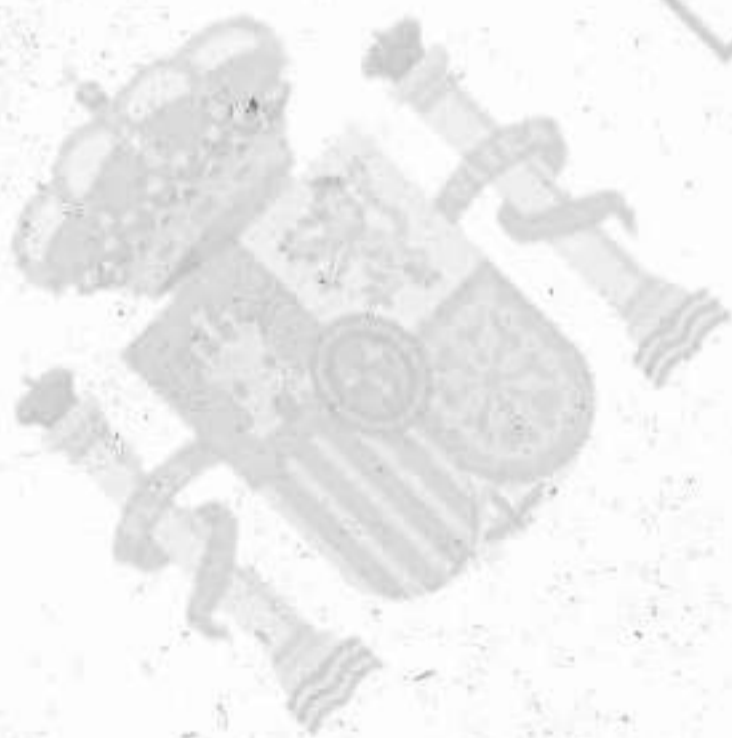


Agustin Zorua, héroe de España



Agustin Zorua, miembro del Comité Central del Partido Comunista de España, comisario de brigada durante nuestra guerra, herido en los combates del Ebro, dirigente de la lucha clandestina del pueblo español, una vida de combatiente consagrada a la libertad y a la independencia de la Patria. Ha sido asesinado por Franco el día 29 de diciembre de 1947.

MINISTERIO
DE CULTURA



NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

N.º 23

TOULOUSE

Diciembre, 1947

ANTE LA REUNION DE LOS NUEVE
PARTIDOS COMUNISTAS

El franquismo manifiesta su debilidad y su miedo al pueblo y a la democracia mundial.

MIEDO FRANQUISTA Y CONFIANZA POPULAR.

La declaración de los nueve Partidos Comunistas, reunidos en Varsovia a fines de septiembre, y sus decisiones, han dado una sacudida al franquismo, que ha reaccionado con gritos de provocación, redoble de mentiras y ofertas de mayor sumisión y de mayor prisa en vender la patria al imperialismo de turno.

Sobre esta reacción, que pone una vez más de relieve el carácter provocador, belicoso, mendaz y antiespañol del franquismo, planean las alas negras de un miedo cerval, de un terror pánico.

Miedo y mucho miedo denota el franquismo, ante la histórica reunión de los nueve Partidos Comunistas.

"Consideramos muy grave lo que ha ocurrido", escribe la revista "Mundo" del 12 de octubre. De "Grave, gravísima" la califica "La Vanguardia" y en grandes titulares a tres columnas, "Arriba", abundando y redondeando esa idea que martiriza su alma de verdugos, espeta: "La declaración de Varsovia es el acontecimiento internacional más grave desde hace muchos años".

Un corresponsal de "Arriba" dice en el número del 7 de octubre que "La noticia ha estallado igual que una bomba", para añadir al día siguiente que produjo "más que inquietud, un escalofrío semimacabro..."

Franco acusa el golpe, pues tal es para él, y serio, ese acontecimiento histórico que entenebrece su orgía de sangre e infunde fuerza y confianza en los brazos y en los pechos de los que sacuden cada vez con más energía el trono desvencijado del franquismo.

En la declaración de Varsovia se señala diáfanoamente el objetivo esencial del campo anti-imperialista y democrático: "minar el imperialismo, fortalecer la democracia, LIQUIDAR LOS RESTOS DEL FASCISMO". La declaración apunta de lleno al franquismo, resíduo fascista a liquidar. Por eso tiembla temeroso de la fuerza de los pueblos y sobre todo del nuestro — del pueblo español — en quien crece la confianza en la victoria final, sabedor una vez más de lo amplio de su lucha, parte importante del combate de las masas populares del mundo contra las fuerzas que preparan una nueva guerra, contra las fuerzas de la reacción imperialista.

EL FRANQUISMO ENTREGA ESPAÑA AL IMPERIALISMO AMERICANO.

La tarea principal fijada por la declaración de los nueve a los Partidos Comunistas es la de "ponerse al frente de todas las fuerzas dispuestas a defender la causa del honor nacional y de la independencia nacional".

Y Franco y su régimen, que son precisamente producto de la más tremenda traición a la independencia nacional registrada en la historia de nuestro país, amedrantados y viles, buscan refugio a su cobardía y apoyo a sus crímenes y a su debilidad, bajo la garra ávida del imperialismo yanqui.

Aumenta el miedo de los franquistas y con el miedo las peticiones de auxilio y ofertas de sumisión a los imperialistas. No son peticiones gratuitas, ni ofertas a secas; Franco ofrece al mismo tiempo como pago y como aportación, las riquezas de nuestro país, su economía, España toda.

Salpicado está el mapa de nuestra Patria de aeródromos americanos; existe ya el proyecto franquista de entregar a los yanquis los trenes que le recorren y las carreteras que le cruzan; está en manos de Wall Street las comunicaciones radiotelegráficas, el suministro de combustibles líquidos y el control de la industria textil; su dominio va extendiéndose a las compañías mineras y a las empresas de todo tipo....

Es la vergonzosa entrega de nuestro país y de sus riquezas, para que los imperialistas yanquis los utilicen como le convenga en sus planes de dominación y de guerra.

Hacer de España un portaaviones americano, una plaza de armas del imperialismo, una fuerza de choque del campo antidemocrático, ese es el objetivo y el afán de los miserables franquistas.

"Solo España, Portugal y Turquía ofrecerán una oposición seria a los soviets", escribe a grandes titulares y en primera página

"Arriba" del 15 de octubre, reproduciendo una declaración del diputado reaccionario norteamericano Carl E. Mundt.

Y el propio Franco, en una entrevista concedida al periódico brasileño "O Jornal" y reproducida por la prensa franquista del 5 de octubre, afirma que por ser España un país atlántico, está llamado a la defensa de este océano, porque "si las obligaciones geográficas se lo imponen, también los sentimientos de su corazón la empujan".

Y para que no queden dudas sobre el significado, bien claro por otra parte, de esas palabras de Franco, ahí están sus anteriores declaraciones al periodista norteamericano Merwin K. Hart:

"Ninguna nación puede hablar del Mare Nostrum, sino del mar de todos. Por esto, cuando se aspira a ocupar posiciones en ese mar por naciones que no son ribereñas y que para la paz no le necesitan, es lógico adelantarse a tomar garantías, y esas garantías no las dan ya en la guerra moderna puntos, islas ni puertos, sino grandes superficies, naciones enteras".

Se trate del Atlántico o del Mediterráneo, para Franco solo hay un deseo y un fin: entregar "una nación entera" (España) al imperialismo yanqui, ofrecerse a él para una próxima guerra contra la U. R. S. S., las nuevas democracias y los pueblos del mundo.

EL FRANQUISMO PREGONA UNA NUEVA GUERRA.

Como puede verse entre los propagandistas de una nueva guerra los franquistas ocupan un importante lugar.

No dejan escapar ninguna ocasión para anunciarla y pregonarla con belicoso deleite y los comentarios — deformaciones y mentiras — a la reunión de Varsovia les brindan una para esa labor de provocación y chantaje.

"Arriba" decía el 8 de octubre:

"Los esfuerzos de todas las naciones de buena voluntad por eliminar para siempre el espectro de un nuevo conflicto entre las mismas, acaban de sufrir un golpe mortal con la formación de la nueva Internacional Comunista".

"La Voz de España" de la misma fecha afirmaba:

"Stalin ha cerrado ya la política de colaboración y entendimiento".

Y el día anterior el editorial de "A. B. C." finalizaba con estas palabras:

"Se ha deshilachado la última ilusión de paz y armonía que las cabezas jurídicas e idealistas de Europa y América guardaban en sus vetustos anaqueles teóricos".

Campea la desfachatez y la mendacidad en todos esos comentarios en los que van unidos los ataques a la democracia y la propaganda belicosa.

? Dónde está ese golpe mortal a la paz, esos hilos sueltos y rotos de las ilusiones de paz, ese portazo a la política de colaboración y entendimiento?

En su informe sobre la situación internacional presentado en la Conferencia de Varsovia, Zhdanov decía :

"La política exterior soviética tiene como punto de partida el hecho de la coexistencia de los dos sistemas, el capitalismo y el socialismo, por un largo período de tiempo. De ahí se desprende la posibilidad de cooperación entre la U. R. S. S. y los países que poseen otro sistema, a condición de que sea respetado el principio de reciprocidad y se cumplan los compromisos tomados. Es sabido que la U. R. S. S. ha sido siempre y continúa siendo fiel a sus compromisos. La Unión Soviética ha demostrado su voluntad y su deseo de cooperación".

Está claro, y en la declaración de los nueve Partidos Comunistas se especifica, que es la actitud de los Estados Unidos, su afán de hegemonía mundial, la que pone en peligro la cooperación internacional.

La Unión Soviética, las nuevas democracias, y los demócratas de todos los países, continúan fieles a los acuerdos de Yalta, de Theran, de Potsdam, fieles a los principios en que se cimentó, en plena guerra contra el hitlerismo, la coalición de países aliados; fieles a los fines que guiaron la lucha de los pueblos y por los que durante ella cayeron tantos seres humanos. Su lucha de hoy es la prolongación y la consecuencia de su lucha de ayer.

Propio es del franquismo esa propaganda belicosa. El fascismo es la guerra. Y el régimen de Franco que no ha dejado de hacérsela, desigual y cruel, al pueblo español, quisiera ahogar sus inquietudes y evitar su próximo fin en una nueva conflagración mundial.

Por eso despliega el franquismo una intensa propaganda destinada a preparar ideológicamente a los españoles en favor de la guerra.

Ahí están, para demostrarlo, esas arengas de José Román Alonso a la juventud :

"Decid mentira a los que quieren cambiar vuestras canciones de marcha y de guerra por otras de paz."

"Quiero decir que estéis preparados para la guerra"

"Yo os pido que nunca renunciéis a la fuerza como medio".

"Que no se os enseñe demasiado la paz".

Ahí están esas llamadas constantes a la guerra contra la U. R. S. S. y las nuevas democracias, guerra para la que el franquismo ofrece a los españoles como fuerza de choque.

Sin embargo "hay un gran trecho entre el deseo de los imperialistas de desencadenar una nueva guerra y la posibilidad de organizar tal guerra. Los pueblos del mundo entero no quieren la guerra. Las fuerzas amantes de la paz son tan grandes y tan poten-

tes que bastará que den pruebas de tenacidad y de firmeza en la lucha por la defensa de la paz para que los planes de los agresores sufran un fracaso total. Es preciso no olvidar que el ruido de los agentes imperialistas hacen en torno a los peligros de guerra tiende a intimidar a las gentes sin firmeza o a los que ceden a la guerra de nervios, a fin de poder obtener por el chantaje concesiones en favor del agresor". (Declaración de la Conferencia de los nueve Partidos Comunistas).

Ambas guerras mundiales, aunque promovidas por el capitalismo, no solo no han resuelto los problemas de éste, ni sus contradicciones, sino que, por el contrario, las han agravado considerablemente acercando el sistema capitalista a su fin.

Pasionaria ha dicho que :

"la experiencia muestra que si el capitalismo no puede vivir sin las guerras, a veces puede encontrar en éstas su sepulturero".

Los pueblos del mundo, las fuerzas del campo anti-imperialista y democrático, resolverán los grandes problemas sociales en presencia y avanzarán por el camino de la democracia y del socialismo haciendo recular el espectro de la guerra.

El franquismo no se salvará del fin a que la lucha creciente de nuestro pueblo heroico le precipita, y el combate por la paz y por la democracia de las fuerzas populares en el mundo ayuda y facilita esa lucha cuyo remate de victoria se anuncia.

EL FRANQUISMO PONE UNA VEZ MAS DE MANIFIESTO SU CARACTER HITLERIANO.

Al mismo tiempo que esa entrega vergonzosa de España al imperialismo yanqui, los franquistas pavonean sus méritos fascistas.

Lo hacen porque el carácter de la política imperialista norteamericana les incita a ello. El franquismo que intentó en un pasado próximo — con harta dificultad y menguado éxito — pasar por democrático y enemigo del Eje, oculta hoy menos su verdadero carácter.

Registra bien elocuentemente hasta qué punto es reaccionaria y neofascista la política de los dirigentes yanquis el hecho de que, para atraerse sus simpatías y su ayuda, Franco no solo les ofrezca España, pedazo a pedazo, sino que, al mismo tiempo, presuma ante ellos de su pasado y de su presente fascistas.

Pocos días después de que los nueve Partidos Comunistas lanzaran al mundo su llamamiento, Franco decía al director del "Universal Gráfico" de Méjico :

"Ahora se habla de democracia. Nosotros, los españoles, ya la hemos conocido. No nos dió resultado..."

Ese es el sentido en que están orientados todos los comentarios a la reunión de Varsovia : Descarados ataques a la democracia y protestas de fidelidad al fascismo.

"Ya van viendo que España (léase el régimen franquista) tenía

razón " es el título de un artículo que publica "Solidaridad Nacional" del 18 de octubre y en el que puede leerse lo que sigue :

" España vió más lejos que los demás, la intransigente actitud anticomunista de la política española obedecía y obedece a una prodigiosa adivinación del porvenir, que antes o después han de aceptar como buena todos los pueblos occidentales ".

Seis días más tarde, otro corresponsal del mismo periódico insistía :

" España dió el ejemplo que forzosamente habrán de seguir otros países en cuanto las cosas estén maduras ".

Y Franco, que ha convertido España en guarida de nazis y fascistas huidos, mendiga también caridad para sus cofrades internacionales, para quienes en sus respectivos países hicieron de vende-patrias.

Comentando la reunión de Varsovia, Juan de la Cosa decía el 14 de octubre por la emisora de Radio Nacional :

" Los anglosajones, con su inconsciencia fabulosa consintieron en la creación de la figura del delito de colaboracionismo, mediante la cual los Partidos Comunistas de Europa, atacados por el Eje y liberados por la derrota de éste, dominan toda la situación.... "

! Qué confesión de cariño y sometimiento a Hitler — y de herencia — en ese recuerdo nostálgico del Eje, atacante de comunistas y demócratas, liberados de él porque le derrotaron en histórica y grandiosa pelea !

No dice el locutor en cuestión que a esa derrota del Eje contribuyeron en principal medida los Partidos Comunistas y que ése es el motivo de su engrandecimiento y de su creciente influencia. No señala que el castigo a los "colaboracionistas", a los traidores, hecho de justicia y de salvaguardia a la paz y a la libertad, ha sido y es posible por el carácter popular de la victoria militar sobre el fascismo, en la que tan gran papel han jugado los comunistas. Solo ve, temeroso, el crecimiento pujante de las fuerzas del progreso, y, en el castigo de patricidas y vendidos, el anuncio del próximo fin de quienes han sido los primeros y aventajados de entre ellos : los verdugos franquistas.

EL CAMPO IMPERIALISTA ES EL CAMPO DE LOS FASCISTAS.

El campo de Franco es el campo imperialista y antidemocrático; pero es necesario e interesante detenerse en la forma en que plantean esta cuestión los franquistas.

En "Solidaridad Nacional" del 18 de octubre dicen que "los campos llegan a una delimitación completa" y que en el imperia-

lista se encuentran y deben encontrarse "los que de verdad sientan la tremenda peligrosidad del comunismo".

Es decir, que los franquistas declaran que no debe haber diferencias notables entre los anticomunistas y que por su parte están dispuestos a marchar con quien sea para defender a la reacción y oponerse al progreso.

He ahí una prueba, confesión de parte, de que, como hemos repetido tantas veces y el tiempo evidencia más cada vez, no se puede ser al mismo tiempo anticomunista y antifascista. He ahí una demostración de que anticomunista es sinónimo de imperialista o lacayo de imperialistas, de reaccionarios, de enemigo de los pueblos, de la libertad y de la democracia.

Para los franquistas las divisiones que puedan separar a los reaccionarios empedernidos de los que se disimulan tras adjetivos democráticos o socialistas es actualmente, ante el crecimiento en fuerza y en actividad de las masas populares, "un lujo". La nueva situación exige "una fórmula nueva" que abarque a todos los enemigos del progreso social.

La debilidad franquista, la debilidad del capitalismo en general, exigen hoy utilizar sin dejar reservas, en un mismo y definido frente, a todos los elementos reaccionarios desde el fascista hasta el socialdemócrata.

Pone de manifiesto la declaración de Varsovia la política de traición de los socialistas de derecha, fieles auxiliares del imperialismo. Y los franquistas indignados, rompen una lanza en su favor, en favor de "los dos hombres que hace un mes han dado la libertad al subcontinente indostánico : Attlee y Bevin" ("A. B. C.", 7 de octubre).

Con razón el Partido Comunista ha señalado que la política de Prieto y su camarilla tenía como objetivo preparar el terreno para el entendimiento con el franquismo. Refiriéndose a esos socialistas cabe preguntarse y responderse, como hace "Pasionaria" en su artículo de "Mundo Obrero" del 11 de diciembre :

"¿Hasta cuándo van a marchar separados de Franco? Seguramente hasta que los amos norteamericanos lo ordenen, ya que ninguna diferencia fundamental existe entre unos y otros".

Los franquistas en su prisa por ayudar al reagrupamiento antidemocrático descubren aun más, si cabe, el juego de los socialistas de derecha, y el verdadero carácter del campo imperialista a que ellos pertenecen.

Nuestro pueblo, los demócratas españoles de no importa qué opinión política, todos los patriotas amantes de la paz, de la libertad y de la independencia nacional, tienen su puesto en el campo antiimperialista y democrático.

No cabe vacilación, ni términos medios. En el otro campo, con los imperialistas que dificultan la lucha de nuestro pueblo y aspiran y actúan para esclavizarle y con los socialistas traidores, enemigos de la República y sus instituciones, están nuestros enemigos irreconciliables, los asesinos de los hijos de España, los cuervos de sus campiñas, los roedores de sus riquezas : Franco y los suyos.

EL FRANQUISMO REGISTRA, CON MIEDO, LOS AVANCES DE LA DEMOCRACIA Y EL CRECIMIENTO DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS.

El editorial de "A. B. C." del 7 de octubre señala la consternación con que han acogido la creación del Buró de Belgrado que el periódico en cuestión traduce por "la noticia de que sigue vivo y actuante el credo de Marx y de Lenin, que se decía cancelado".

Se habían creído los franquistas, como en el mundo los imperialista de toda laya, sus propias propagandas anticomunistas y la Conferencia de Varsovia ha venido a sacarles de su loca quimera.

"La reacción imperialista estaba convencida de que su artera propaganda anticomunista había penetrado en la conciencia de los pueblos, y que el comunismo había dejado de existir como fuerza política capaz de dirigir las masas trabajadoras hacia la meta de justicia en la que soñaron generaciones de trabajadores, y por la que lucharon los mejores hombres de todos los tiempos". (Dolores Ibarruri, "Reforcemos el frente de la democracia y de la paz").

Rezuma la cólera y el miedo de los franquistas en los comentarios a la reunión de los nueve Partidos Comunistas por la incorruptibilidad de los comunistas, por la clara trayectoria, en constante avance, del comunismo.

"Arriba" recuerda en su número del 7 de octubre, sus comentarios de la época de la disolución de la Internacional Comunista :

"No se hace otra cosa que cumplir una consigna de Carlos Marx".

Los propios franquistas, en un acceso de rabia que les ciega, tienen que reconocer esa claridad de objetivos, esa política a la luz del día que nos caracteriza.

"Jamás de los jamases — escribe "La Vanguardia" del 8 de octubre — en ningún momento de su trayectoria la Rusia soviética ha renegado del comunismo marxista-leninista...."

Y en el mismo artículo :

"En esencia la Rusia soviética y el comunismo han obrado siempre afirmando sus intenciones".

Hay en esos comentarios la ira de los fascistas y reaccionarios ante una política que nada puede corromper y que nada puede desviar, que avanza definiéndose, diciendo quién es y a dónde va. Es el rechinar de dientes del tirano ante el brazo en alto, imposible de desviar, del castigo justiciero,

Se disolvió la Internacional Comunista :

"teniendo en cuenta el crecimiento y la madurez política de los Partidos Comunistas y de sus cuadros dirigentes en los diversos países" (Resolución del Presidium de la Internacional Comunista, del 15 de mayo de 1943).

Comprobar este crecimiento y esa madurez preocupaba y contrariaba ayer al franquismo. Hoy, le aterroriza ver la magnitud de ese avance y constatar a través de la declaración de los nueve, la combatividad de los comunistas del mundo — la de los de España la constatan todos los días — y su firme decisión de defender la democracia, la paz y la independencia nacional al frente de todas las fuerzas de la libertad y del progreso.

Como ha dicho "Pasionaria",

"los Partidos Comunistas no son ya las fuerzas obligadas a vivir en la clandestinidad, sino que en muchos países de Europa y de Asia, sin contar la Unión Soviética, son las fuerzas dirigentes fundamentales en la reorganización de los nuevos Estados".

Es así y por eso "Mundo" en su editorial del 12 de octubre al hablar de la reunión de Varsovia dice que los reunidos eran "varios ministros" y que "eso es lo grave" porque los comunistas actúan ahora "desde excelentes posiciones".

Por su parte un corresponsal franquista de un país del occidente europeo señala en "La Vanguardia" del 15 de octubre :

"Los comunistas constituyen en Francia y en Italia poderosos partidos. Aquí, si no forman momentáneamente parte del gobierno, los funcionarios que instalaron en puestos de mando de gran importancia permanecen en ellos. Están en el Ejército, en la Policía, en la Administración del Estado, en las alcaldías, en la Marina."

Y hasta el enviado en Nueva York del mismo periódico cablegrafiaba el 21 de octubre :

"El comunismo representa un tremendo factor de inquietud en la vida de América", porque "numérica y políticamente los comunistas son poderosos en toda América — del Norte, del Centro y del Sur".

Tiembla el franquismo, porque sabe que ese crecimiento de los Partidos Comunistas es expresión de un crecimiento general de las fuerzas de la democracia en todo el mundo, factor de los grandes cambios habidos durante la guerra y después de ella en el terreno internacional, y garantía de su consolidación y su desarrollo.

Como el mundo no marcha ni por el camino por que quisieron conducirle Hitler y Mussolini, ni con el rumbo, sospechosamente parecido, que quieren darle los imperialistas yanquis; como los pueblos se remozan y se templan en el crisol de una vida nueva

y diferente, o- luchando en múltiples formas, marchan decididos hacia ella; como ha sucedido y sucede eso, el franquismo, acosado por la lucha heroica de los patriotas, ve que los apoyos exteriores que sostienen su creciente debilidad no impedirán su caída, porque hoy es mayor que ese apoyo la repulsa del mundo al franquismo y su solidaridad con la causa de nuestro pueblo.

LA DECLARACION DE VARSOVIA ES UNA AYUDA A LA LUCHA DE NUESTRO PUEBLO.

Para nuestro pueblo en lucha la declaración de Varsovia es un gran estímulo y una poderosa ayuda.

Nuestro pueblo ha recibido una nueva y grandiosa confirmación de que no está solo en su lucha contra el fascismo en España.

La propia reacción de los franquistas, compuesta de miedo a las fuerzas populares y de rabia indisimulable, descubre la formidable acogida de la declaración de Varsovia entre las amplias masas de nuestro pueblo.

En las fábricas y en los campos ha encontrado un eco formidable de alegría y de confianza; ha penetrado en las cárceles como un viento de seguridad y optimismo; con entusiasmo indescriptible se ha conocido en las montañas sembradas de heroicas partidas de patriotas. Y guerrilleros, presos antifranquistas, campesinos y obreros han visto en la declaración de los nueve una gran ayuda a la lucha que libran por el derrocamiento del régimen de Franco y el restablecimiento de la República democrática.

Hay que tener en cuenta que a los tremendos cambios experimentados por todos los pueblos en estos últimos años no escapa, a su manera y con arreglo a las condiciones especiales de su situación, nuestro propio pueblo.

En lo profundo de nuestra nación se experimentan también cambios enormes que explican el auge, el desarrollo y los progresos de organización de la lucha y la oposición al franquismo por parte de las masas populares españolas.

Fué nuestro pueblo el primer combatiente contra el fascismo y, durante su lucha heroica, al mismo tiempo que peleaba, realizó amplias transformaciones sociales y políticas, grandes avances democráticos.

Y no ha podido Franco destruir, ni en el pensamiento de los españoles, ni — lo que es más importante — en su acción, el recuerdo y el fruto de esos avances democráticos.

Muy por el contrario, se extiende y afianza ese recuerdo y gana nuevas capas de la población laboriosa.

Por eso es tan grande y tan heroico el batallar de nuestro pueblo; por eso es cada vez mayor la lucha de los guerrilleros, continuamente crecientes en número y en valor. Por eso aumentan las huelgas y las protestas. Por eso, también, crece nuestro Partido en las difíciles y heroicas condiciones de la lucha contra Franco. Nuestro Partido que es el alma de la lucha y el enemigo más terrible de Franco.

Y por eso precisamente siente el franquismo temblores de pavor

y lanza espumarajos de rabia cuando oye hablar del comunismo y de los comunistas.

UNIRSE Y LUCHAR.

La reacción del franquismo ante la reunión de Varsovia, contiene enseñanzas que los españoles antifranquistas no debemos desaprovechar.

Denota en primer lugar una indiscutible debilidad del régimen. Esos lamentos, esas inquietudes, esa rabia y ese temor que recorren los artículos periodísticos y las emisiones de radio que tratan de este asunto, son una prueba evidente de la angustiosa situación del régimen de Franco.

Conclusión lógica de esto debe ser la de aunar todas las fuerzas enemigas del régimen y acrecentar la lucha y la ayuda a la lucha. Porque el franquismo es mil veces más débil que las fuerzas del pueblo que pueden vencer pronto y bien si se unen y luchan.

Otro aspecto importante de la reacción franquista ante lo de Varsovia es el que nos da su declaración ante la nueva disposición de fuerzas en el mundo. No solo plantean los franquistas que ellos están en el campo imperialista y antidemocrático — lo cual no podía ser de otra manera — sino que se dicen dispuestos a abrazarse en él con quién sea, puesto que el objetivo de ese campo es luchar contra la democracia y en defensa de la reacción.

Después de esa confesión franquista ¿cómo no comprender que el lugar del pueblo español, el de todos los españoles republicanos y demócratas está en el campo anti-imperialista y democrático, definiendo el espíritu y la dirección de la declaración de Varsovia que concuerda con nuestra lucha y la favorece y ayuda?

Y es obligación inexcusable de todo antifranquista, de todo español, en quién no se haya extinguido el amor a la patria y a la libertad, el denunciar implacablemente, sin perder un detalle, todos los hechos de entrega de riquezas o territorios de España a los imperialistas.

Si algún republicano español, si algún antifranquista, tenía ilusiones sobre quiméricas ayudas a la causa de nuestro pueblo por parte de los imperialistas, ocasión ha tenido de que se le desvanecan. Nuestro pueblo tiene que conquistar su libertad no solo sin la ayuda de esos reaccionarios, sino luchando en contra de ellos que son quienes han reemplazado a Hitler en el tutelaje al régimen de Franco.

“Los Estados Unidos preparan a los agresores de ayer — los magnates capitalistas de Alemania y el Japón — para jugar un nuevo papel, el papel de instrumentos de la política imperialista de los Estados Unidos en Europa y en Asia” se especifica en la declaración de Varsovia. Y en el mismo sentido obran los imperialistas yanquis respecto a nuestro país.

Luchar contra esas actividades con las denuncias que señalamos y luchar al mismo tiempo, y desenmascarar, la política traidora de los socialistas de derecha y de cuantos lacayos y asalariados les salgan a los imperialistas yanquis, debe ser la actitud de los españoles republicanos y antifranquistas.

Solo puede haber una política para los españoles republicanos, la de "defender la causa del honor nacional y de la independencia nacional", la política del campo anti-imperialista y democrático. Para ello debemos unirnos todas las fuerzas dispuestas a defender esa causa a fin de derribar a Franco, como primera condición, y crear después, juntos, la España democrática por la que nuestro pueblo está luchando desde tanto tiempo y con tanto arrojo.

He ahí el imperativo del momento : unirse; unirse para luchar; luchar para derribar a Franco y reanudar en España las tareas de saneamiento público y reforma social iniciadas con nuestra revolución democrática que hemos de reavivar y conducir a su fin victorioso.

EL PAPEL Y LA LUCHA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

A la cabeza de esa lucha está, con su clara visión y su peculiar heroísmo, el Partido Comunista de España.

El Partido Comunista de España que es el alma del gran combate de nuestro pueblo y en el que éste tiene depositada su confianza.

El Partido Comunista de España, de política clara, acertada e incorruptible; de invencible fuerza porque tiene sus raíces en lo más hondo de las masas de nuestro pueblo.

El Partido Comunista de España — Partido de los fusilados y los guerrilleros — el enemigo número uno de Franco y su régimen. El Partido de los héroes.

El Partido Comunista de España que crece y se agiganta en la propia lucha contra el sangriento fascista de El Pardo.

Nuestro Partido, por su fuerza, por su perspicacia política, por la confianza que en él deposita el pueblo, es el factor fundamental de la lucha de España por su libertad y por su independencia y la garantía de la próxima victoria popular sobre el franquismo.

De la victoria que devolverá España al pueblo, para que el pueblo la gobierne y edifique sobre su suelo la vida feliz de una democracia popular y avanzada.



La lucha unida de la ciudad y el campo permitirá golpear con más éxito al franquismo

Durante los años 1946 y 47, cientos de huelgas obreras han tenido lugar en Vizcaya y Barcelona, en Madrid y Galicia, en Valencia y Guipúzcoa, y otras provincias españolas. En estas huelgas, la clase obrera y las masas campesinas, con ímpetu y decisión bien probados, han dado a conocer sobradamente su firme voluntad de lucha para mejorar sus condiciones de vida; han luchado contra la política de hambre y miseria del franquismo.

Una huelga en la que participaron 60.000 obreros, que tuvo a Vizcaya por escenario en los primeros días de mayo de 1947, demostró ante todos los trabajadores españoles, las grandes posibilidades que existen para organizar luchas importantes, pese a que el fascismo está en el poder ejerciendo su dictadura sangrienta.

Pero no es la huelga la única forma de lucha que realizan los trabajadores contra el régimen. Franco y Falange vienen poniendo especial atención en este último período, en otras formas de lucha y de resistencia de la clase obrera y los campesinos: *en el sabotaje a la producción*. Por la forma en que los franquistas abordan el comentario de este problema, se comprende que el sabotaje a la producción tiene una importancia política inocultable en nuestro país.

Son muchas las pruebas que llegan a nuestro poder, por diversos conductos, según los cuales el sabotaje a la producción, llevado a cabo por los obreros y campesinos, se ha convertido en una verdadera pesadilla para Franco y Falange, para los círculos económicos y financieros en los cuales se apoya el régimen.

Desde hace varios meses, en la prensa y la radio, en las tribunas e instituciones comerciales, los jefes falangistas denotan su acuciante preocupación, asustados ante la extensión y el alcance del sabotaje a la producción.

Y no son exclusivamente los falangistas los que manifiestan públicamente semejante preocupación. Comprobamos, al mismo tiem-

po, que este problema está situado en un primer plano de las inquietudes de quienes dirigen los círculos financieros y centros importantes de la economía en España.

En el III Pleno de nuestro Partido en Francia, analizando las causas de la crisis económica de franquismo, la camarada Dolores decía que:

«La ruina de España, además de la incapacidad del franquismo para resolver los problemas, refleja también el odio del pueblo y la repulsa de las masas trabajadoras del campo y la ciudad hacia Franco, hacia su régimen sangriento y opresor.

«Una de las formas de lucha contra el régimen es el sabotaje a la producción. Los obreros no quieren producir para Franco. Los campesinos resisten a los decretos falangistas porque la tierra no es de ellos, porque los frutos de la tierra no son para ellos».

Esto que afirmaba Dolores en el III Pleno tiene su expresión en el ritmo lento del trabajo en los tornos y en las fundiciones, en el fondo de las minas y en el campo.

Si no existiesen otras pruebas de la hostilidad y la repulsa inagotables de los trabajadores hacia el régimen franquista, la campaña que los falangistas vienen haciendo para obligar a la clase obrera y los campesinos a aumentar la producción, es más que demostrativa y elocuente para comprender la enorme amplitud que tiene la resistencia popular contra la política criminal del régimen.

Producir para Franco, ¡no!

Vamos a examinar este problema del sabotaje a la producción utilizando materiales y pruebas suministradas por Franco y Falange y por otros jerarcas del régimen.

En el discurso pronunciado por Franco ante los jefes y oficiales de la guarnición de Cataluña, el 22 de mayo, les decía que

«...sólo podremos llegar a la normalidad, que es nuestro anhelo, multiplicando nuestra producción y nuestras fuentes de riqueza, aumentando nuestras fábricas, irrigando nuestras tierras, reforzando nuestra economía y, si fuera preciso, repitiendo los sacrificios y apretándonos el cinturón».

Y meses más tarde, dirigiéndose al Congreso de médicos rurales, el 8 de noviembre, Franco se veía obligado a reconocer que las masas trabajadoras, lejos de cumplir sus requerimientos, se negaban

a aumentar la producción. Y así, mordido por la impotencia, entre rencor y rabia, decía en dicho discurso:

«...Hoy, ni la extensión ni el progreso económico nacional, es lo suficiente para poder llevar a cabo todos nuestros sueños y todas nuestras aspiraciones, ni el rendimiento, desgraciadamente, de la mano de obra española es el apropiado para que se produzca aquel incremento económico. Y ésta es la batalla que llevamos dando desde hace once años, nuestra inquietud de cada día. Estas son las vigiliass de mi Gobierno, para lograr que el progreso económico sea pronto una realidad. Podremos, mientras, acudir a medios de urgencia, podremos tapar huecos y aun lograr importantes cosas, pero no podríamos hacer la gran obra de transformación nacional con la que nos hemos encarado, que de no llevarse a cabo, no valdría la pena ni la revolución nacional, ni la sangre que hemos dejado en el camino».

Y últimamente, en el discurso pronunciado ante el Congreso de Hermandades de Labradores y Ganaderos, celebrado en la segunda decena de diciembre, Franco presentaba los términos sombríos de derrota en que tiene planteado este problema, al decir que:

«La nación debe buscar sus ventajas y provechos por el aumento de la producción, por la cantidad que rinda cada hombre, pero no por torcidos caminos ni por la codicia. Los que creen que por encarecer la vida van a obtener provecho se equivocan totalmente porque ese provecho momentáneo traducido en la miseria de los demás se trocará en que sus pesetas no valdrán más que un real, la primera vez y a la segunda no más de cinco céntimos y a la tercera se habrá perdido la moneda y nadie querrá cambiar más que productos, lo cual sería la catástrofe más grande».

Se ve claramente que el tono de los discursos de Franco en estos últimos tiempos ha cambiado completamente. No hay en ellos cantos de victoria ni fanfarrias. Ahora dicen lisa y llanamente que sus planes de afincarse en el poder, remontar la crisis económica del régimen y llenar, con fabulosos beneficios, las arcas de los grandes capitalistas, contando con la resignación y la obediencia forzada del pueblo, se han estrellado contra la muralla levantada por la resistencia y la lucha de los trabajadores. Si Franco lo ignoraba debe estar más que convencido a estas alturas de que los obreros y campesinos españoles no tienen alma de esclavo, ni remachan las cadenas que les han impuesto sus verdugos.

Los círculos capitalistas alarmados por el descenso de la producción

En los círculos financieros y en los medios capitalistas, se multiplican, al mismo tiempo, las manifestaciones de alarma y de visible inquietud ante el volúmen y la amplitud del sabotaje a la producción.

Pruebas que no dejan lugar a dudas florecen de la lectura de su prensa. Así leemos en «El Economista» del 12 de abril de 1947:

«Dentro del complejo de problemas que pesan sobre nuestra economía, éste de la baja del rendimiento individual por obrero es uno de los principales...

«Habría tema para rato si hubiéramos de profundizar en el análisis. Y no hubiera sido fácil conseguir vía libre para divulgar este problema, si ante la gravedad del mal, no hubiera sido un sindicato, el de la Construcción, el que ha flameado la bandera del levantamiento del nervio creador del obrero, insistiendo sobre las masas trabajadoras para que poniendo más interés en la labor, más vigor, más entusiasmo, corten este proceso de caída en el rendimiento».

E insistiendo sobre esta misma cuestión, el anterior Director general de Industria, Antonio Robert, en una conferencia pronunciada en la Cámara de Industria de Guipúzcoa, decía que:

«...el problema fundamental de España — problema a la vez económico y social — es el de la baja productividad del trabajo. El obrero, el campesino español, producen sólo un tercio o un quinto de sus compañeros yanquis o ingleses, y por eso sus jornales reales, así como la renta nacional por ellos integrada son, asimismo, una fracción de los de dichos países.»

Y más recientemente, en la reseña facilitada a la prensa de la reunión de la Junta Superior de Ingenieros Industriales, y publicada en «A B C» de Madrid, de 5 de noviembre de 1947, leemos que en las deliberaciones de dicha Junta este problema ha sido tema de discusión, por cuanto, incluso, llegan a indicar fórmulas que permitan aumentar la producción, proponiendo que:

«Los beneficios que a la mano de obra vienen concediéndose por el Gobierno deben desembocar en que ésta eleve su rendimiento, hoy insuficiente, llegando, si preciso fuere, a bus-

car fórmulas remunerativas que, dentro de una justicia laboral y beneficio nacional permita incrementar».

Pero esta cuestiôn no queda reducida a los límites de las preocupaciones de Franco y los falangistas así como de los círculos financieros y económicos y de las entidades técnicas. También se han hecho eco los corresponsales de la prensa extranjera en Madrid. Por ejemplo, Allen Raymond, corresponsal del «New York Herald Tribune», escribía, a este respecto, el 13 de junio de 1947:

«Además de las verdaderas huelgas, de abandonar el trabajo, organizadas clandestinamente, ha habido otros movimientos de disminuciôn de la producciôn organizados y puestos en práctica con tal habilidad, que han dado que hacer a la policía. Los obreros del taller de una fábrica han reducido su producciôn durante unas horas en días sucesivos saboteando de esta forma la producciôn de otros departamentos de la fábrica».

Y refiriéndose más concretamente a la baja de producciôn en la agricultura, en las «Cartas al editor» publicadas en «The Economist» de Londres del 20 de septiembre de 1947, se señala que:

«Como consecuencia de los precios arbitrarios que se establecen, los agricultores no siembran cosechas que son primordialmente necesarias. Por ejemplo, mientras la producciôn de azúcar no llega a la mitad de la que se registraba antes de la guerra, el periódico «El Economista» de Madrid, en su ediciôn del 30 de marzo de 1947 publicaba un despacho de su corresponsal en Pamplona diciendo que los labradores no sembraban tanta remolacha como podían haber hecho si hubieran querido...»

Y sobre la escasa producciôn de cereales, la Agencia A.N.D.I., que se viene distinguiendo por la divulgaciôn de informaciones favorables al régimen de Franco, transmitía la noticia, que era publicada por el órgano falangista de La Habana (Cuba), «Diario de la Marina» el 30 de julio, en la que decía:

«Los campesinos, poco estimulados por precios que consideran bajos, siembran poco trigo, entregan menos aún y ocultan cuanto pueden».

Los jefes falangistas son odiados por la clase obrera

Examinando estos hechos a la luz de la realidad que vive nuestro país, ellos aportan pruebas muy concluyentes de que la demagogia social de los falangistas no ha calado y menos ha logrado despertar ilusiones en la recta conciencia de la clase obrera y los campesinos.

Los jefes falangistas han fracasado completamente en su intento de obligar a la clase obrera a aumentar la producción. Así está reconocido explícitamente en el contenido de la resolución publicada por el Sindicato Nacional de la Construcción, Vidrio y Cerámica, como conclusión de la Asamblea celebrada a mediados de abril de 1947, en la que consta:

«Aun considerando que el descenso de la producción individual de trabajo es un fenómeno universal, la Comisión permanente de la Junta social central del Sindicato Vertical de la Construcción, Vidrio y Cerámica, quiere hacer, con ocasión de la reunión reglamentaria que celebra en Madrid, un sincero y leal llamamiento a los obreros españoles de las profesiones que representa sobre la urgente necesidad de intensificar el rendimiento laboral de cada uno».

Resulta bien claro que las resoluciones de los sindicatos verticales son consideradas como papeles mojados por los trabajadores.

Ultimamente, viendo sus continuados fracasos el jerifalte sindical falangista máximo, José Antonio Girón, desde el Ministerio de Trabajo ha promulgado la creación de los Jurados de empresa, que constituyen de hecho un nuevo medio de presión sobre la clase obrera.

Si bien la propaganda hecha en torno a estos Jurados tendía a presentarlos como una gran conquista, poco hizo falta para que los propios falangistas, cogidos en las propias redes de su demagogia, salieran al paso de interpretaciones alarmistas de ciertos patronos, y se encargaran de poner al descubierto el verdadero fondo de estos Jurados y la finalidad que ha inspirado su promulgación: *Los Jurados de empresa han sido concebidos como un instrumento para obligar a la clase obrera a producir más.* Así lo manifestó el delegado sindical de la provincia de Barcelona, un sujeto apellidado Montero Neria, en sus declaraciones a raíz de la publicación del texto del decreto creando los Jurados de empresa, en las que dijo:

«No hay razón para que se alarmen los empresarios creyendo que estas Juntas restan sus facultades de dirección y gobierno dentro de las empresas. Ni la organización sindical hubiera pedido esto, ni el Estado lo hubiera concedido. Nuestras concepciones ideológicas no nos lo permiten. Por el con-

trario, las Juntas refuerzan la posición del empresario que se verá asistido de los propios trabajadores para la resolución de los problemas que afectan a la producción y al rendimiento del trabajo... concordia entre la producción y el trabajo aumentando la producción y el rendimiento».

Hacer del sabotaje a la producción un arma para incrementar las huelgas por reivindicaciones económicas

Analizando estos elementos fundamentales de información, llegamos a la conclusión de que el sabotaje a la producción constituye un problema fundamental tanto para Franco como para las clases capitalistas y terratenientes.

El sabotaje a la producción es utilizado por los trabajadores como una forma de lucha contra el régimen. Incluso por sus repercusiones sobre la vida económica del país, los obreros y campesinos saben que esta forma de lucha quebranta y cuartea los cimientos de la dictadura fascista de Franco.

Los trabajadores, mediante el sabotaje a la producción, vienen manifestando que no están dispuestos a participar activamente en el resurgimiento de la economía española bajo la dirección de Franco y en provecho de los grandes terratenientes y capitalistas, en provecho de los generales y falangistas enriquecidos con el estraperlo.

Sólo cuando exista un régimen auténticamente democrático — por el que lucha — en el que la clase obrera y los campesinos vean sus libertades aseguradas, sus derechos respetados, sus condiciones de vida en mejoría progresiva, se podrá plantear a fondo y con éxito el intensificar la producción, se podrá plantear la grandiosa labor de reconstrucción de la economía española destrozada y arruinada, porque la clase obrera y los campesinos se sacrificarán hasta el límite, y lo harán conscientes, seguros, de que trabajan para ellos y para todo el pueblo, como sucede hoy en Polonia, Yugoslavia y Bulgaria.

Ahora bien, examinando el significado del sabotaje a la producción y en las condiciones en que éste se produce, en tanto que expresión del estado de ánimo de millones de obreros y campesinos y de su espíritu de rebeldía insobornable, resulta claro, como la luz del día, que los trabajadores sienten la necesidad de luchar para darle un escape a su enorme descontento porque si no la gente estallaría el día menos pensado, porque está del régimen hasta los pelos de la cabeza. Pero, además, ateniéndose a estos profundos sentimientos de rebeldía y al estado de ánimo de los trabajadores, consideramos que hay condiciones políticas para dar un fuerte impulso organizado al movimiento huelguístico por reivindicaciones económicas, principalmente contra la carestía de la vida; exigiendo un mayor racionamiento de

viveres y de productos indispensables para vivir; por el aumento de los salarios, por la rebaja de los alquileres, de la luz, del gas y de los transportes; y muy ligados a estas reivindicaciones tan sentidas por los trabajadores, llevar adelante la lucha por la libertad de los presos, contra la aplicación de la pena de muerte y la aplicación de torturas en Comisarías y cuartelillos de la Guardia civil.

Al plantear esta tarea de intensificar la lucha huelguística, lo hacemos porque la situación política y las perspectivas exigen una participación más activa, organizada, dirigida y unida de la clase obrera, para acelerar el derrumbamiento del régimen franquista.

Nosotros sabemos apreciar en todo su valor lo que supone el sabotaje a la producción.

Es casi seguro que muchos obreros sienten satisfacción política al saber el daño que se le infiere al régimen por el sabotaje a la producción. *Sin embargo la parte más consciente de la clase obrera tiene el deber de comprender que sería un error el conformarse con lo que se está haciendo y no ver en toda su amplitud las condiciones que existen para desencadenar movimientos huelguísticos importantes con la participación de miles y miles de obreros.*

Es una necesidad el impulsar las luchas de las masas por sus propias reivindicaciones, porque la crisis económica del régimen viene azotando furiosamente sobre las ya miserables condiciones de vida de la clase obrera y del pueblo. Y en estas circunstancias, cuando la situación económica de las masas trabajadoras será cada vez peor, la clase obrera debe defenderse atacando. Hay muchas formas de atacar, en efecto. Sabemos que no todas se puedan poner en práctica en cualquier momento. No obstante, el atacar al régimen mediante la organización de huelgas de masas de carácter económico, para dar un mayor impulso a la lucha en todo el país, no solo es posible, sino que la clase obrera lo viene realizando, aunque de forma esporádica, en Cataluña, Vizcaya y Madrid.

Unir la lucha de la ciudad y del campo

En el período que se avecina será de gran importancia política, el que estallen y se multipliquen las huelgas obreras por reivindicaciones concretas en los principales centros vitales de la industria de nuestro país. Una nueva ola de huelgas, coincidiendo con el aumento de la lucha guerrillera, constituirá un duro quebranto para el régimen franquista y será, de paso, una advertencia a tiempo para cuantos capituladores — sean éstos monárquicos o socialistas, cenetistas o de otros colores políticos — andan buscando soluciones que, en definitiva salvaguarden los intereses que el franquismo representa.

Pensamos en el incremento organizado del movimiento huelguístico teniendo en cuenta otros factores importantes de la situación.

Entre estos factores queremos citar, en primer lugar, la transcendencia política de la lucha guerrillera. La lucha guerrillera es intensa, tenaz, cada vez más dura en las amplias zonas campesinas de Levante y Aragón; Galicia y Andalucía.

Un guerra despiadada, en la que se mezclan las operaciones militares con la crueldad inaudita de los falangistas, está haciendo el régimen contra los guerrilleros. Haciendas, masías, casas de campo, están siendo desalojadas por las fuerzas militares y la Guardia civil, pensando que así reducen los puntos de apoyo que tienen los guerrilleros y quitan a éstos una sólida retaguardia, tanto en información como en abastecimiento.

Numerosos contingentes de la Guardia civil y del Ejército son lanzados contra los guerrilleros. El general Pizarro, jefe de la 5a Zona con puesto de mando en Teruel, tiene a sus órdenes más de 25.000 hombres bien pertrechados con material de guerra moderno.

Grandes territorios de España han sido transformados por los guerrilleros y los campesinos en zonas de resistencia activa, en verdaderos focos de lucha, en los cuales participan, de una u otra forma, millares de antifranquistas.

No se puede asegurar exactamente que estas zonas estén dominadas completamente por el régimen de Franco. Son de hecho zonas de guerra. Así ocurre en gran parte de Levante, Teruel y Cuenca.

La importancia política y revolucionaria que tienen estos hechos son a todas luces innegables.

Pero aún queda mucho por hacer.

Para ello se deben realizar los mayores esfuerzos a fin de combinar la lucha creciente de las unidades guerrilleras con la intensificación de las huelgas de la clase obrera. Unir en el combate a la ciudad con el campo, y que en el eco de la fusilería, que parte de las montañas de Teruel, resuene en las fábricas de Vizcaya, Barcelona, Madrid, Sevilla, Coruña, acompañado de estallido de huelgas y luchas obreras por sus propias reivindicaciones.

Es una tarea importante el que los guerrilleros y los campesinos se vean ayudados por la clase obrera, que, combatiendo al régimen por mediación de las huelgas, impide que Franco concentre todas sus fuerzas y su atención contra las unidades guerrilleras. Lo mismo que es de suma trascendencia el que la clase obrera en sus huelgas se vea protegida por las acciones incesantes de las unidades guerrilleras.

Así, muy vinculadas las luchas obreras y guerrilleras, podremos avanzar más rápidamente y con más garantía de éxito por el camino que conduce al derrumbamiento del régimen de Franco y hacia la liberación del pueblo.

Salvar a España de la ruina con el derrocamiento del régimen de Franco

Las huelgas obreras menudean en Barcelona, Vizcaya y Madrid. En estos últimos meses ha habido la huelga del gas de Barcelona, huelgas textiles en Manresa, preparación de la huelga de tranviarios en Barcelona. Hace unos días los obreros de La Maquinista Terrestre de Barcelona han estado cinco días en huelga de brazos caídos. Franco, en represalia, los ha militarizado y utilizando al Ejército ha obligado a los obreros a reemprender el trabajo. Estas huelgas han tenido por origen el exigir reivindicaciones económicas, en otras el cumplimiento de las bases de trabajo que tienen y que son incumplidas por los patronos.

En Madrid ha habido una huelga de protesta de los obreros metalúrgicos para exigir el cumplimiento de las bases de trabajo que estaban siendo vulneradas por los patronos.

En Vizcaya ha habido varias huelgas en fábricas, en las que los obreros exigen aumento de salarios, el pago de lo establecido en las horas extraordinarias, etc.

Los franquistas hacen cuantos esfuerzos pueden para impedir que las huelgas se produzcan, para que la clase obrera en la calle exija mejores condiciones de vida, más salarios y racionamientos.

En las fábricas, minas, puertos, por industria, en una ciudad o pueblo importante, la tarea de organizar la lucha huelguística de los obreros por sus reivindicaciones, es para los comunistas, para los dirigentes sindicales revolucionarios, una tarea diaria, que debe llevarse a cabo conforme la situación lo permita y ya sabemos que las situaciones se crean.

Son muchas las experiencias que va recogiendo la clase obrera de las huelgas acaecidas en estos últimos años. *Entre estas experiencias, algunas fundamentales aconsejan no dejar las huelgas localizadas a la fábrica o taller donde se producen, sino hacerla conocer al pueblo, interesar en ella a los obreros de la misma industria en la localidad, rodear las huelgas de más solidaridad y allí donde sea posible ligarlas mucho más al movimiento guerrillero.* Prepararlas bien y, sobre todo, popularizar extensamente las reivindicaciones porque las que se luchan.

Cuando aconsejamos el preparar bien las huelgas, es porque prevemos que el hambre espantosa que sufren los obreros y empleados no podrá ser soportada mucho más tiempo sin que se produzcan estallidos de protesta por todos lados. La situación, que cada día empeora, se va haciendo materialmente insoportable, *físicamente inaguantable.* Y lo mismo que se van produciendo huelgas parciales por un lado y otro, que los trabajadores reaccionan sabotando la produc-

ción — sabotaje que en no pocas ocasiones es debido a que los obreros están faltos de fuerzas por una alimentación escasísima — la lucha se abrirá paso, organizada o espontánea, en mayores proporciones, en explosiones violentas, en protestas de gran envergadura. Y debe ser muy claro para cada comunista, para cada dirigente sindical revolucionario, para cada obrero, que en la medida que se vayan preparando las huelgas, que haya más organización sindical en las fábricas y lugares de trabajo, que las reivindicaciones de los trabajadores sean conocidas y se hagan carne de éstos, se conseguirán resultados extraordinariamente superiores de cada huelga, de cada protesta y los trabajadores saldrán más beneficiados consiguiendo sus reivindicaciones, arrancadas a los patronos y el régimen, con lo que se habrán echado las bases para movimientos huelguísticos de mayor importancia política.

Hoy la clase obrera está más experimentada en la lucha huelguística bajo la dominación fascista. No vivimos en los años 41 y 42, cuando los ejércitos de Hitler se paseaban triunfantes por la mayor parte de Europa. Hoy no existe Hitler y son las fuerzas auténticamente democráticas, con la poderosa Unión Soviética a la cabeza, que luchan contra los restos del fascismo y por impedir que se lleven a cabo los planes de dominación del imperialismo norteamericano.

Lo que esta fuerza representa en Europa y en el mundo, es una ayuda política importante a favor del pueblo español. *Por eso con la lucha de la clase obrera y de los guerrilleros, con la movilización y la lucha de todo el pueblo, más la gran ayuda de la democracia mundial, nosotros también venceremos y viviremos libres, con una República democrática cimentada en la voluntad del pueblo, una República de la que millones de españoles guardan un recuerdo imborrable y anhelan volver a tener, y otros muchos españoles quieren vivirla porque no la conocieron: una República democrática popular.*

Cada huelga, cada lucha de los obreros, es un paso adelante hacia esta meta. Hay que avanzar, avanzar sin desmayo, porque por este camino, aunque con sacrificio, nos acercamos al triunfo.

Es muy claro que los falangistas utilizarán la demagogia, otras veces apelarán a las amenazas, no faltarán ocasiones en las que se verán obligados a hacer concesiones mínimas. Todo porque temen las huelgas.

Por nuestra parte debemos hacer todo lo posible para que el régimen de Franco no prolongue su existencia infame a costa de apretarle el cinturón cada vez más a los obreros de la ciudad y del campo, a costa de transformar, como lo está haciendo, cada hogar proletario en un foco de tuberculosis y depauperación.

La lucha, y solo la lucha activa, organizada y unida, de las masas trabajadoras, junto con el pueblo, permitirá salir adelante con fundadas esperanzas de pronta victoria.

En la gran lucha que se libra por la liberación de nuestro pueblo, por la independencia y soberanía nacionales, el incrementar el desencadenamiento de las huelgas de los trabajadores por sus reivindicaciones es una tarea importante y en cuyo cumplimiento hemos de poner el mayor interés político para lograr cuanto antes que la República democrática sea restablecida en España.



MINISTERIO
DE CULTURA



PRIETO, TRIFON AND COMPANY

Los socialistas de derecha españoles al servicio del imperialismo yanqui

La Declaración de la Conferencia de representantes de algunos Partidos Comunistas, reunidos en Varsovia a fines de septiembre de 1947, destaca el puesto especial que ocupa, entre los medios tácticos de los imperialistas, la utilización de la política de traición de los jefes socialistas de derecha del tipo Blum, en Francia; Attlee y Bevin, en Inglaterra; Schumacher, en Alemania; Renner y Schaerf, en Austria; Saragat, en Italia, etc.

"Estos se esfuerzan por disimular — dice la Declaración — el carácter de bandidaje de la política imperialista, bajo la máscara de la democracia y de una fraseología socialista, cuando no son sino los auxiliares fieles de los imperialistas, suscitando la disgregación en las filas de la clase obrera y envenenando la conciencia de ésta última... facilitan con sus complacencias la tarea del capital americano, incitándole a actos de violencia, y conducen a sus propios países al estado de vasallos dependientes de los Estados Unidos."

La ausencia de nombres españoles en la enumeración que la Declaración hace, no quiere decir que España no padezca a este tipo de socialistas de derecha. Obedece, sin duda, a una obligada limitación, pues mencionarlos a todos, alargaría excesivamente la lista.

Pero es evidente que un Indalecio Prieto o un Trifón Gómez — por no citar más que dos de los principales — deben ocupar de derecho un puesto al lado de sus congéneres de otras latitudes que se comportan como vasallos fieles de los imperialistas.

Porque si los jefes socialistas de derecha en otras partes, están conduciendo a sus respectivos países, directamente y con

sus propias manos, al estado de vasallos dependientes de los Estados Unidos, los Prieto, Trifón y Compañía, contribuyen a su vez, si bien por otros medios, a que España se vaya convirtiendo en una colonia americana.

Con sus actividades antinacionales y antirepublicanas y sus denodados esfuerzos para impedir que se desarrolle la acción y la lucha unida del pueblo español contra la dictadura franquista, están facilitando la pervivencia de Franco y que éste vaya entregando a trozos la soberanía nacional a los reyes del dólar.

Mientras se preparan para acabar de rematar directamente la obra que deje inacabada el franquismo, cuando a pesar de los imperialistas anglosajones y de sus servidores socialistas de derecha, aquél sea barrido por la cólera y la lucha popular.

La tarea de presentarles cociéndose en su propia salsa, como traidores al pueblo y vulgares agentes del imperialismo americano es, pues, una obra de salud pública, necesaria para poder llevar a fin victorioso, la lucha del pueblo por la reconquista de la libertad, la democracia y la soberanía nacional.

Aunque la historia contemporánea de España, está llena de pruebas demostrativas del papel jugado por los socialistas de derecha españoles al servicio del imperialismo, los límites forzosos de este trabajo no permiten adentrarse mucho en las profundidades del pasado.

Sin embargo, es conveniente remontarse algunos años atrás : al final de nuestra guerra liberadora de 1936 - 1939.

Como es sabido, la heroica resistencia del pueblo español contra la agresión fascista de Hitler, Mussolini y de sus lacayos falangistas, fué estrangulada por la criminal sublevación de la Junta Casado - Besteiro - Miaja - Mera.

Esta sublevación fué organizada y sostenida por el imperialismo anglo-yanki-francés que estaba interesado en la derrota de la República y en el triunfo de Franco. La victoria de éste último era, ante todo, una victoria de Hitler, y un paso adelante en el camino de la agresión contra la Unión Soviética, acariciada y preparada cuidadosamente por el imperialismo y la reacción mundial.

Los jefes socialistas de derecha españoles sostuvieron con todas sus fuerzas el plan imperialista de aplastamiento de la resistencia nacional. Y Julián Besteiro — el más antiguo y principal de ellos — pasó a integrar la Junta de traición, como la figura política de mayor relieve, acompañado de otros satélites de menor brillo.

La puñalada por la espalda al heroico combate del pueblo español, fué el prólogo de un plan de largo alcance que los jefes socialistas de derecha españoles habían puesto a punto, para servir los objetivos de agresión y de rapiña del imperialismo.

Este plan está expuesto con toda claridad en un documento póstumo de Julián Besteiro, escrito en marzo de 1939, inmediatamente después de consumada la traición de la Junta Casadista, documento que ha sido aireado recientemente por sus partidarios, con cínico escándalo.

Las grandes líneas de ese plan consisten : en abrir un período de colaboración con el imperialismo hitleriano y en asegurar la participación de España como peón de brega de los agresores fascistas y reaccionarios, en la cruzada antisoviética que se estaba preparando.

Para llegar a esta colaboración, era necesario despejar el camino, empezando por justificar el alzamiento del franquismo; absolverle de sus crímenes; cubrir su odiosa figura con un manto de armirio y echar todas las culpas sobre el comunismo. Los bandoleros franquistas no pueden estar descontentos de la "absolución" que han recibido.

"Estamos derrotados por nuestras propias culpas — escribe Julián Besteiro en su documento citado.

"Estamos derrotados nacionalmente por habernos dejado arrastrar a la "línea" bolchevique que es la aberración política más grande que han conocido quizás los siglos... La reacción contra ese error de la República de dejarse arrastrar a la "línea" bolchevique, la representan genuinamente, sean los que quieran sus defectos, los Nacionalistas, que se han batido en la gran cruzada antikomintern".

Para agregar más adelante que el pueblo español :

"quizás es más antibolchevique que antifascista, porque el bolchevismo lo ha sufrido en sus entrañas y el fascismo no." (Los subrayados son nuestros).

La clara aberración de lo que antecede, no precisa extenderse en comentarios.

Luego si, según Besteiro, el pueblo español no es en realidad antifascista, porque "es más antibolchevique"; si "no ha sufrido en sus entrañas al fascismo"; si por el contrario, ha sufrido el "más espantoso terrorismo bolchevique", entonces la conclusión es obvia. La democracia y la República han muerto por "nuestras propias culpas" y ha sonado la hora de los "nacionalistas" (fascistas), quienes "sean los que quieran sus defectos", son los "genuinos" representantes de "la reacción contra ese error de la República de dejarse arrastrar a la "línea" bolchevique".

Así es como la figura máxima del socialismo de derecha español mostraba a sus partidarios el camino de la colaboración con el franquismo y con el imperialismo hitleriano, "cuya vida cultural, económica, social y política", debía ser objeto, por parte de ellos, "no solo de consideración, sino de constante respeto y de inspiración".

Ciertamente que, empleando la propia expresión de que se ha servido el Profesor de Lógica, Julián Besteiro, estamos en presencia de "la más grande aberración política"... y de la Lógica. Pero de los socialistas de derecha españoles.

No tiene la culpa Julián Besteiro si no ha podido encargarse de la realización de su "plan". El franquismo, borracho con su victoria que creía definitiva, no quiso aceptar el ofrecimiento que le hacían.

Como tampoco ha querido hacerse eco de los cables que en más de una ocasión, ha lanzado Indalecio Prieto, quien repetidas veces ha entonado el "mea culpa" y renovado esta vergonzosa declaración :

"Acaso en España no hemos confrontado con serenidad las respectivas ideologías (la suya y la de Falange) para descubrir las coincidencias, que quizás fueran fundamentales, y medir las divergencias, probablemente secundarias, a fin de apreciar si éstas valían la pena de ventilarlas en el campo de batalla".

Pero los "principios" legados por Julián Besteiro, han sido escrupulosamente respetados por sus seguidores. Y aplicados según imponían las circunstancias y aconsejaban los cambios que se iban produciendo en la situación.

? Colaborar al mantenimiento del franquismo e impedir el resurgimiento de la democracia y la República?

Ahí están los esfuerzos continuos de los Prieto, Trifón y Compañía, para frenar e impedir el desarrollo de la unidad y de la lucha antifranquista y perpetuar así la dominación terrorista de los causantes del dolor y de la ruina de España.

Ahí está su propósito constante de matar la idea de la República en la conciencia del pueblo. Y sus tentativas paralelas a destruir las instituciones republicanas en el exilio, desacreditándolas y minándolas desde dentro durante un cierto período, para acabar saliéndose del campo republicano, abjurando de la República y tendiendo los brazos a la reacción.

Ahí está la última creación de los Prieto, Trifón y Compañía, la llamada "Solidaridad Nacional", que tiene por objeto apuntalar al franquismo, en los momentos en que éste se desmorona, con la más monstruosa amalgama de fuerzas que solo es capaz de concebir la mentalidad reaccionaria de los jefes socialistas de derecha.

Los firmantes del llamamiento que anuncia el nacimiento de este engendro, decretan, como era de esperar, la exclusión de los comunistas (trabajo que podían haberse ahorrado porque todo instrumento o acto de traición al pueblo — y éste es uno de los más grandes — tendrá decididamente a los comunistas frente a él) y se ofrecen "a la disposición de afines y adversarios, de amigos y enemigos".

La "espiritual" fórmula ha sido desarrollada posteriormente por Trifón Gómez. En su Conferencia pronunciada recientemente en París, al regreso de un viaje a Norteamérica, encabeza la "Solidaridad Nacional" con "las derechas españolas favorables a una restauración de la monarquía en España". Y como todo el mundo sabe, el régimen franquista se ha transformado oficialmente en una Monarquía, en un Reino, con Franco de Regente.

Abiertas pues las puertas a los franquistas; proclamado además "el sacrificio del derecho a la legitimidad indiscutible de las instituciones republicanas" y el principio director de la lucha anticomunista, no ofrece duda que la "Solidaridad Nacional" de los Prieto, Trifón y Compañía, aspira a ser una camisa de recambio, de la sucia y desgarrada camisa falangista.

? Participar en la "cruzada" antisoviética — el otro gran "principio" que predicaba Besteiro — y asegurar que España juegue el papel de peón en las aventuras agresivas y de dominación del imperialismo?

Con toda el alma. La única variación que cabe hacer es que, si

entonces aparecía la Alemania hitleriana como dirigente "espiritual" de la cruzada y a ella había que servir, hoy este papel le asume el imperialismo yanqui, y a él hay que supeditarse.

Y por eso, si Julián Besteiro aconsejaba en 1939, tomar como fuente de "inspiración" y como objeto constante "de consideración y respeto", la vida cultural, económica, social y política de Alemania", Indalecio Prieto afirma en 1947 que es :

"a los Estados Unidos, a quienes por su poderío corresponde hoy la dirección espiritual del mundo".

!Enternecedora "espiritualidad"! El propio Indalecio Prieto la ha descrito tiempos atrás, al referirse a la compra de la Ciudad Lineal (Madrid), por una compañía norteamericana, que pagó al sesenta por ciento el valor nominal de las acciones.

"!Extraña inversión! — escribe Prieto. Mediante ella, en la mismísima capital de España puede haber un enclave yanqui. Ya en Madrid se llama al aeropuerto de Barajas "el Gibraltar yanqui". Y la actual debilidad política de España puede convertir el aeródromo y su anexo de la Ciudad Lineal, en una especie de "concesión", a estilo de las de Shangay".

Y mientras Julián Besteiro, abogaba entonces por el apoyo a un

"bloque de naciones que empieza en Roma y pasando por Londres, acaba en Berlín, si no es que acaba en el más extremo de los Estados bálticos; pero en todo caso, con exclusión de la Rusia staliniana..."

Indalecio Prieto, se muestra hoy ardiente partidario del "bloque occidental" antisoviético y del plan Marshall para el sojuzgamiento de los pueblos, declarando que :

"Nosotros estaremos forzosamente dentro del sector occidental. Queramos o no queramos; pero, además, lo queremos".



No es, por consiguiente, una novedad la actual política al servicio del imperialismo, de los socialistas de derecha españoles. Ni es tampoco un producto del azar que el "testamento" de Julián Besteiro sea dado a la publicidad en la coyuntura actual, a los ocho años largos de su muerte.

Al sacarle a la luz ahora, Prieto, Trifón y Compañía, lo hacen con el propósito evidente de reforzar con nuevos argumentos "ideológicos", la política que están decididos a seguir, para redondear la traición al pueblo español y para servir hasta el fin los planes del imperialismo americano y de la reacción mundial.

Y sin fijarse límites. Los jefes socialistas de derecha españoles conocen muy bien que los imperialistas americanos están interesados en mantener el franquismo, porque quieren disponer en España de un régimen político que les permita utilizar incondicional-

mente la Península Ibérica, como una base estratégica y de operaciones para llevar a término sus planes de dominación.

Pero como a pesar de todos los esfuerzos combinados para sostener al franquismo, éste se tambalea peligrosamente y amenaza derrumbarse; como en estas condiciones de inseguridad, el franquismo puede resultar incapaz de asegurar que el pueblo español se preste a secundar las aventuras imperialistas, ellos — los Prieto, Trifón y demás consortes — se ofrecen descaradamente para ir más allá que Franco, para "mejorar" a Franco en todos los terrenos.

Indalecio Prieto, en conferencia pronunciada a mediados del pasado mes de julio, en la ciudad de México D. F., ha dibujado el esquema de una España sin soberanía ni independencia política, de una España reducida al nivel de una vulgar colonia yanqui. Entre otras cosas, ofrece a los imperialistas americanos, el monopolio del comercio exterior de los tres artículos de importación más cuantiosa en España: el petróleo, el tabaco y el algodón. Y la entrega, "a cambio" de este "favor" de nuestras riquezas de mercurio, cuyos yacimientos de Almadén, son los más ricos del mundo.

! Y pensar que el mismo Prieto, ha caracterizado, el contrato de concesión del monopolio de los teléfonos, hecho por la dictadura militar de Primo de Rivera, a una poderosa compañía norteamericana, con un contrato "más propio de una entidad colonial, que de una nación soberana"! ! Si Indalecio Prieto pudiera enterrar o hacer olvidar, muchas de las cosas que ha dicho o escrito en otras épocas de su vida!

Siguiendo la ruta trazada por Indalecio Prieto, el segundo de a bordo, Trifón Gómez, se embarcó en octubre pasado para los Estados Unidos. No logró, como su capitán, tener acceso a los altos despachos ministeriales. Y tuvo que conformarse con tratar a empleados de menor categoría. Los señores imperialistas cuidan de guardar las categorías de sus lacayos.

Las instrucciones que allí recibió y los compromisos suscritos, los ha explicado más tarde con el más desvergonzado descaro, en la conferencia que pronunció a su regreso, ante el grupo socialista de París, conferencia que ha sido reproducida íntegramente por toda la prensa socialista de derecha española.

Según Trifón Gómez, los funcionarios del Departamento de Estado, le exigieron garantías precisas para inutilizar la acción del Partido Comunista de España.

"Hube de escuchar más — dice Trifón Gómez. Sin esas garantías nosotros — los americanos — no podemos actuar. Tal como está hoy la situación en Europa, si desgraciadamente salta la chispa y se produce el incendio, nosotros podemos contar con un aliado incondicional en el Continente: Franco. ¿Que no nos agrada? Sin duda de ningún género. Pero si no hay un régimen político en España que nos ofrezca iguales o parecidas garantías, comprenderán ustedes que es demasiado pedirnos el que nos quedemos sin ninguna de ellas".

Y Trifón Gómez formuló las garantías que exigían los funcionarios americanos.

El régimen político que sucedería a Franco, llegado el momento

en que éste no pueda sostenerse más, debe ser un régimen integrado por :

" las derechas españolas favorables a una restauración de la monarquía en España — como más arriba se ha visto, las derechas españolas comprenden también a los franquistas.(N. de la R.) — con las fuerzas que representan el Partido Socialista, la Unión General de Trabajadores, la Confederación Nacional del Trabajo y los diversos partidos republicanos... "

Este régimen tendrá como misión esencial, llevar a fondo la lucha contra el Partido Comunista. El papel de fuerzas de choque en esta lucha, será desempeñado, siguiendo a Trifón Gómez, por " el Partido Socialista, la Unión General de Trabajadores y la Confederación Nacional del Trabajo ", " cuya oposición al comunismo, será más exacerbada todavía que la que puedan seguir las derechas españolas ". Es decir : el franquismo.

Un tal régimen político podría ser mejor aliado de los Estados Unidos que Franco, en las aventuras que aquél país proyecta, aunque éstas se disimulan con la fórmula de oponerse " a la expansión comunista en el Continente europeo ". Pues si ese momento llega con el franquismo en el poder, el pueblo español " no obedecería las órdenes de Franco ".

Como puede verse, lo que los socialistas de derecha españoles se proponen no es la repetición simple de un régimen de " tercera fuerza ", como algunos de sus colegas europeos han creado para servir los designios del imperialismo. Ellos sueñan con un régimen neofascista con o sin Franco, según impongan las circunstancias, remendado con los detritus que puedan desgajar del campo republicano.

Firmada el acta de venta, Trifón Gómez osó preguntar : " ? Y qué piensan hacer ustedes para ayudarnos ? " " Esperar ", le contestaron. La bofetada no impide a Trifón Gómez, a su regreso de América, repetir cínicamente ante el grupo socialista de París varias veces, que regresa " altamente satisfecho ".

Es difícil imaginar una obra tan acabada de servilismo y de traición. En el futuro, podrá decirse a los que se venden vergonzosamente : " Se vendió como un Trifón cualquiera ".



Los socialistas de derecha españoles, han puesto su plan en marcha. Pero no deben sentirse muy satisfechos de los resultados obtenidos hasta ahora.

La primera piedra que querían colocar se ha venido abajo estrepitosamente. La ilusión de llegar a un entendimiento con el jefe monárquico Gil Robles, ha sido el sueño de una noche de verano.

Y la reacción que se ha operado en el campo republicano, está muy lejos de ser alentadora.

Las amplias masas democráticas, dentro y fuera de España, condenan y rechazan con indignación la vil traición.

Hasta en los propios medios prieto-trifonistas, no cesa de aumen-

tar la corriente de elementos honrados de base que elevan su protesta y se marchan asqueados de sus filas.

Incluso aquellos jefes republicanos que se resisten a tener que romper las amarras con Prieto y que, en su fuero interno, no les desagradaría que éste llevase adelante sus proyectos, se resisten a tragar la amarga píldora y no se deciden a marcar el paso. Palpan de cerca la indignación y la ira popular.

Esto es lo que explica que Trifón Gómez pierda los estribos. Y que siguiendo el ejemplo que le dan sus señores americanos, recurra al chantaje y a la amenaza.

La parte final de su conferencia, a que más arriba nos referimos, está dedicada a recordar a algunos jefes republicanos, ciertas veleidades y complicidades del pasado, al objeto de empujarles a que "pasen por el aro".

Y presionando a los republicanos para que tomen como "lección", "la actitud del Partido Socialista con respecto al Partido Comunista", termina amenazadoramente:

"Atención, elementos responsables de los partidos republicanos; aún es tiempo de que nos entendamos, no de que discutamos".

Las cosas no marchan ciertamente como los Prieto y los Trifón se las habían imaginado.

Pero constituiría un grave error, de peligrosas consecuencias, el creer que por ello van a renunciar a llevar adelante sus propósitos.

Estos agentes del imperialismo, continuarán por el camino emprendido, mientras se les ofrezca la más mínima posibilidad de acción.

! Cruel desengaño el que puedan sufrir esos socialistas o demócratas que manifiestan su disgusto limitándose a calificar esta conducta de los Prieto y Compañía, como una "deformación" del marxismo!

Hace mucho tiempo que los jefes socialistas de derecha renegaron totalmente del marxismo y le sustituyeron por la Biblia dorada de los reyes de los trusts y de los consorcios internacionales, a cuyo servicio están entregados en cuerpo y alma.

Hay que cerrarles el paso con toda decisión. Y aislarles. La lucha contra el franquismo y por la reconquista de la libertad, la democracia y la República en España; el combate contra cualquier tentativa de sojuzgamiento de parte del imperialismo y por la soberanía y la independencia nacional, está indisolublemente ligado a la lucha sin vacilaciones contra los que tienden su mano al franquismo para impedir su derrumbamiento y sirven a la vez los criminales designios del imperialismo.

Al frente de esta lucha y ocupando el puesto de vanguardia que le corresponde, se encontrará, firme e inquebrantable, el Partido Comunista de España.

De completo acuerdo con la Declaración de los nueve Partidos reunidos en Varsovia, estamos convencidos, como en ella se dice, de que:

"Si los Partidos Comunistas permanecen firmes en sus posiciones, si no se dejan influenciar por la intimidación y el chantaje, si se comportan resueltamente como centi-

nelas de la democracia, de la soberanía, de la libertad e independencia de sus países, y si en su lucha contra las tentativas de sojuzgamiento económico y político saben ponerse al frente de todas las fuerzas dispuestas a defender la causa del honor nacional y de la independencia nacional, ninguno de los problemas de sojuzgamiento de Europa y de Asia podrá ser realizado."

Desde hace largos años, este es el norte y el guía de nuestra actividad. La idea matriz de defender la libertad, la soberanía y la independencia de España, cruza como un trazo de fuego, la historia del Partido Comunista de España.

A nuestro Partido le cabe el honor entre todos los partidos de la República, de haber sido el primero en precisar que la guerra desencadenada por el fascismo contra nuestro pueblo, era "una guerra nacional", "una guerra por la independencia de España".

El histórico llamamiento del C. C. del Partido, lanzado en diciembre de 1936, denunciaba enérgicamente ante el mundo :

"Que se sepa en el extranjero que todo el pueblo español, que todo lo que hay de sano y progresivo en nuestro país, está luchando para defenderse de una agresión cobarde perpetrada a mansalva por españoles traidores a su patria y contra las fuerzas invasoras del fascismo alemán, italiano y portugués, que sueñan con convertir España en un pueblo de esclavos".

La misma idea central inspira el llamamiento del C. C. del Partido, de septiembre de 1942, cuando al denunciar los peligros de que España fuera arrastrada a la guerra al servicio de Hitler, afirma :

"Se trata de salvar la vida del pueblo, defender la existencia de España y su futuro, como país libre e independiente. Y ante este problema vital, los españoles que amen a España,.... deben unirse para impedir que Franco y Falange lancen a España a la matanza de la guerra hitleriana".

La defensa de la libertad, de la soberanía y de la independencia de España, está igualmente reflejada en estas claras afirmaciones que el Secretario general del Partido, camarada Dolores Ibarruri, hace en su informe ante el I Pleno del Partido Comunista en Francia, celebrado en Toulouse, del 5 al 9 de diciembre de 1945 :

"Los comunistas no ignoramos que el renacimiento y la prosperidad de España solo serán posibles si España sabe crear y mantener, con decoro y lealtad, estrechas relaciones políticas económicas y comerciales con sus más próximos vecinos.... y sobre todo con las tres grandes potencias democráticas".

"Bien entendido, repito, que estas relaciones no entrañarán ni dependencia, ni sometimiento, ni hipoteca de la soberanía y de la libertad de España, ni creación de bloques dirigidos contra ningún país".

Afirmaciones, reiteradas dos años después :

" Pero declaramos también que rechazaremos con energía toda tentativa de menoscabar la independencia y la soberanía de España o el enrolamiento de nuestro país en ninguna clase de bloques dirigidos abierta o disimuladamente contra la libertad y la independencia de los países democráticos ". (Dolores Ibarruri. Discurso pronunciado en la gran concentración antifranquista de Toulouse, del 20 de julio de 1947).

Esta fidelidad indestructible a la sagrada causa de la libertad, la independencia y la soberanía de España, nos ha costado ríos de sangre. Por ella cayeron a decenas de miles, nuestros más esforzados y mejores hombres y mujeres.

Por esta fidelidad y por este sacrificio constante, hemos conquistado el preciado título de Partido nacional, patriótico y republicano por excelencia. Esta es una de las causas de que nos odien tanto — odio que nos honra — los Prieto, Trifón y Compañía.

Nada ni nadie será capaz de apartarnos de este camino. Por él seguiremos junto a todas las fuerzas dispuestas a defender la causa del honor y de la independencia nacional, frente a los imperialistas, frente a Franco, frente a los Prieto y los Trifón que actúan al servicio de aquellos.

Hasta que la victoria, convierta en una venturosa realidad, el anhelo tan magníficamente expresado por Dolores Ibarruri :

" Queremos una España española, una España para los españoles y un pueblo libre y dueño de sus destinos ".



España fué una República Popular: y volverà a serlo

“No se volverà nunca atrás”

Es necesario decirlo ahora: los años de nuestra guerra han de contar en la nueva estructura, en la organizaciôn política y social de la España de mañana. Lo que entonces fué realidad tiene su peso histórico y conserva fuertes raíces en el suelo de España y en la conciencia de los españoles.

En el Pleno del Partido celebrado en París en marzo de este año, Dolores Ibarruri acentuô mucho esa advertencia.

«Olvidar lo que ha ocurrido desde 1936 es vivir en el reino de la quimera. Si en el campo republicano hubiera alguien tan insensato para hacer tabla rasa de este tremendo sacrificio de nuestro pueblo hasta las piedras se levantarían para recordárselo. Aceptar desconocer lo que significô nuestra guerra es, no solo traicionar la memoria y el sacrificio de los que cayeron luchando por la República, sino aceptar y consagrar la grosera falsificaciôn que de nuestra lucha y de sus objetivos hizo la reacciôn internacional».

Era nada menos que el eco de unas palabras tan agudas como sencillas que José Díaz nos había dicho nueve años antes:

«En lo que se refiere al porvenir, para nosotros y para todos los que son amigos verdaderos del progreso social, el despertar político de las masas y su participaciôn activa en la vida política del país no es solamente una garantía de victoria en la guerra, sino más, mucho más. Es una garantía de que cualquiera que sea el curso de los acontecimientos *no se volverà nunca atrás*, y nuestro país estará orientado y dirigido, firmemente, hacia un régimen político y econômico de libertad y de justicia social mucho más

amplio y completo». (Artículo «Por qué planteamos el problema de una consulta al pueblo», febrero 1938).

“Es preciso no olvidar”

Y Pasionaria también, pocos días después de su magistral informe ante el referido Pleno de París, redondeada el mismo pensamiento en el acto de la Sala Pleyel:

«Para lograr la victoria sobre el franquismo *es preciso no olvidar*. Y no olvidar, no solo las sangrientas lecciones de la guerra, sino las lecciones políticas y las trágicas experiencias de los años anteriores a la guerra».

No olvidar — añadía Dolores — «los años de la democracia frustrada». Los años en que se pudo hacer todo y no se hizo. Los años de fervor republicano y de dolorosa defeción ante la obra incumplida de la República.

Y luego, no olvidar tampoco el contenido de nuestra gran epopeya nacional republicana, el período de la participación activa de las masas en la vida política del país: los años de la guerra: la edificación prodigiosa, en pleno combate, de la República Popular española.

Porque el derrumbamiento del franquismo debe abrir las puertas del Poder a un régimen que responda a lo que el pueblo quiere, a una verdadera democracia popular, y no, por supuesto, a la monarquía, ni tampoco a una República blandengue y verbalista o a una República reaccionaria y de «cuellos duros», entregada al imperialismo

El tema es poderosamente atractivo: y de vivísima actualidad. Vale la pena detenerse en el examen de ese proceso que va de la democracia frustrada de 1931 a la República de la guerra. Para al fin precisar, mirando al presente, cuáles son hoy las condiciones de la lucha y hacia dónde va nuestro pueblo.

DEMOCRACIA FRUSTRADA

“Matar a la reaccion en sus raíces”

José Díaz y el Partido habían reclamado constantemente en la etapa de Gobierno de la coalición republicano-socialista: *lo principal es arrebatarse a la reacción sus bases materiales*. La campaña no se dió tregua: la voz

de los comunistas martilleaba día tras día: es una injusticia y un peligro dejar que la tierra siga en manos de los terratenientes, que la Iglesia siga disfrutando de sus privilegios, que el Ejército esté mandado por jefes monárquicos y fascistas, que las organizaciones reaccionarias continúen con sus locales abiertos y sus arsenales de armas. Es indispensable ir al fondo: *matar a la reacción en sus raíces*.

La palabra del Partido perfilaba de esa manera todo un programa: destruir las bases materiales de la España semifeudal, expropiar a los grandes terratenientes, acabar con el poderío abusivo de la Iglesia, liquidar el militarismo, desarticular las grandes oligarquías financieras, bancarias e industriales. Y como condición llamada a completar ese cuadro político y económico: establecer el verdadero sufragio universal, la verdadera democracia.

Se explicó claramente el sentido de ese programa, la necesidad de llevar a la práctica cada uno de sus puntos.

Destruir las bases materiales de la reacción significa al mismo tiempo arrancar de cuajo las raíces del fascismo.

Expropiar a los grandes terratenientes quiere decir: poner en marcha una profunda reforma agraria, entregar las tierras de esos señores feudales a los obreros agrícolas y a los campesinos pobres para que las trabajen individual o colectivamente.

Acabar con el poderío abusivo de la Iglesia equivale a atacar a fondo un centro de conspiración contra los intereses de las masas populares y uno de los puntales más firmes de la España inquisitorial y reaccionaria. Y eso, por medio de la confiscación de las tierras y propiedades de la Iglesia y de las órdenes religiosas. Bien entendido — José Díaz lo aclaró en múltiples ocasiones — que el combatir a la Iglesia en su estructura económica y política semifeudal no nos lleva ni mucho menos a combatir la religión, sino al contrario, pues solo una España republicana y progresiva podrá asegurar en todo momento la libertad de conciencia y de cultos.

Liquidar el militarismo representa acabar con el espíritu de casta, con un tipo de Ejército al servicio de la más negra reacción, brazo armado de ella contra las justas aspiraciones del pueblo. Y representa a la vez cimentar y desarrollar un gran Ejército Popular y verdaderamente republicano, con cuadros fieles que hicieran de él, en lugar de una constante amenaza contra la República, la garantía de que las conquistas democráticas que se fueran logrando tendrían en el Ejército un cabal e irreprochable defensor.

Desarticular las grandes oligarquías financieras se traduce notablemente en la nacionalización del Banco de España y de las industrias básicas del país.

En fin, establecer el verdadero sufragio universal supone la participación directa de todo el pueblo en las elecciones y en los puestos de dirección política y económica de la nación.

Todo un programa incumplido

Hemos dicho antes: todo un programa. Hay que añadir ahora: *todo un programa incumplido*. Esos puntos — subrayados constantemente en la campaña del Partido — eran al mismo tiempo índice de lo que había que hacer: recuento de lo que no se había hecho.

De ahí que en el Pleno del Partido celebrado en Valencia en marzo de 1937, José Díaz hubiera de decir con palabras de urgencia:

«Necesitamos, pues, que todo lo que no se hizo antes, se ponga en práctica ahora, y con toda rapidez».

Lo que no se había hecho entre abril del 31 y noviembre del 33, tampoco se hizo entre febrero y julio de 1936.

El Partido no dejó de reclamar en ningún momento. «Lo hemos dicho y repetido, y lo repetiremos cuantas veces sea necesario», exclamaba en uno de sus grandes discursos José Díaz, antes del 16 de febrero. (En el salón Guerrero de Madrid, 9 febrero 1936). Y agregaba:

«Mientras los campesinos no tengan la tierra que hoy usurpan los terratenientes, mientras a éstos no se les expropié la tierra sin indemnización para entregarla gratuitamente a los campesinos trabajadores y a los obreros agrícolas, no habrá posibilidad de desarrollar un régimen democrático. Mientras la Iglesia continúe cobrando millones y millones del Estado — mientras no haya una separación rotunda de la Iglesia y el Estado — y en vez de entregarle a ella esos millones se entreguen para obras públicas, para mejorar la situación del proletariado y de los campesinos, no habrá democracia en el país...»

Y luego, condensando en breves y certeras frases otros aspectos de la inquietud y la demanda del Partido y del pueblo, José Díaz puntualizaba:

«Queremos un ejército democrático, queremos un ejército del pueblo; no un ejército con la dirección, con los mandos más responsables en manos monárquicas y fascistas. Queremos que las nacionalidades de nuestro país — Cataluña, Euzkadi, Galicia — puedan disponer libremente de sus destinos ¿por qué no? y que tengan relaciones cordiales y amistosas con toda la España popular... Queremos libertades democráticas plenas para el pueblo, libertad de reunión, de manifestación. Queremos... que desaparezcan todas las organizaciones fascistas y que sean recogidas las armas que en gran can-

tividad están en sus manos y que esgrimen contra el pueblo trabajador».

Era necesario decirlo y repetirlo. Y en esa insistencia: «queremos, queremos...», el Partido Comunista denunciaba y advertía. Era la voz del pueblo, la exigencia de las masas, el consejo de un Partido que veía el mal y conocía el remedio. Era preciso insistir.

“El movimiento es más profundo”

En un acto que tuvo, tiene y tendrá siempre por muchos conceptos verdadero relieve histórico — el mitin del 2 de junio de 1935 en el Monumental Cinema de Madrid — José Díaz explicó sabiamente el programa que el Partido Comunista de España sometía a la discusión y aprobación de los otros partidos. Fue una insistencia más en el índice y en el recuento: no se podía ir al Gobierno sin programa, como no se podía luego estar en él sin que el programa se cumpliera.

Pocos meses después, el 3 de noviembre de 1935, el inolvidable jefe de nuestro Partido, con aquella su palabra fina y penetrante, habló de la democracia frustrada, del programa incumplido, y, junto a ello, de la enseñanza que era ineludible extraer. Aludiendo al discurso de don Manuel Azaña en el campo de Comillas, dijo que había sido «una crítica magistral, demoledora, de este gobierno de reaccionarios e ineptos», pero añadió que su contenido era «insuficiente para dar satisfacción a los anhelos populares».

Más tarde, a raíz del triunfo de febrero, José Díaz calificó también de «insuficiente» el mismo programa que había servido de plataforma electoral. «No contiene — dijo — ninguna solución real y definitiva a los problemas fundamentales de la revolución democrática». (Discurso en Madrid, 23 febrero 1936).

En el citado discurso del 3 de noviembre, José Díaz expresó en el tono de una severa puntualización su constante inquietud, su ansiedad que él deseaba ver compartida: «Hoy no se trata de repetir la experiencia del 14 de abril. Ningún republicano honrado quiere eso. El movimiento es más profundo». Era decir con palabras macizas lo que el pueblo entero llevaba desde hacía años como un hondo pesar clavado en el alma.

Hoy, 1947, los españoles no estamos luchando para repetir aquella experiencia: porque sabemos — cuando se cometen ciertos errores — lo que ocurre después. En el mismo discurso que acabamos de citar, había dicho José Díaz poco antes: «No se trata de volver al bloque del 14 de abril *para luego desembocar en noviembre del 33*». Después de aquella fecha, los españoles hemos sufrido otras lecciones mucho más graves y sangrientas: la de julio del 36 y la de marzo del 39.

No; hoy no luchamos por un nuevo 14 de abril. Ningún republicano honrado quiero eso. *El movimiento es más profundo.*

“Hay que ganar el tiempo perdido”

Hay que «entrar a fondo», reclamaba José Díaz en vísperas de las elecciones de febrero. «La lucha no termina el día 16». (Artículo publicado en «Mundo Obrero», el 3 de febrero 1936). Y acentuando la urgencia de su llamada, escribía: «Hay que ganar el tiempo perdido».

Ganar el tiempo perdido. Hacer entonces, y con prisa, lo que no se había hecho antes. Y aprender, aprender de la experiencia pasada, que era un modo de ganar aquel tiempo, es decir, un modo de rescatarlo, de no dejarlo como «perdido» definitivamente.

Se trataba, además, de asegurar la victoria, de saber conservarla y defenderla. «Las libertades democráticas de las masas trabajadoras no pueden estar a merced de un golpe de las fuerzas contrarrevolucionarias». (En el mismo artículo anteriormente citado). Algunos quizás pensarán en aquellos días que la aprensión era excesiva. Es de suponer, sin embargo, que quienes tuvieran esa opinión la cambiarían cinco meses después, el 18 de julio de 1936.

Luego de explicar por enésima vez su programa, el programa del Partido y del pueblo, José Díaz sentaba como conclusión en uno de sus trabajos (Serie de artículos publicados en «La Correspondencia Internacional»):

«Esto solo podrá hacerlo un Gobierno revolucionario de Frente Popular bajo la dirección del proletariado».

Y en otra ocasión subrayando esa idea insistía:

«Sin establecer un Gobierno popular revolucionario que dará pan y tierra, paz y libertad al pueblo trabajador, no será posible evitar el resurgimiento de las fuerzas enemigas». (Discurso citado del 23 de febrero).

Estas dos últimas acotaciones corresponden al período que siguió inmediatamente a la victoria electoral de febrero. Se dibujaba ya el comienzo de una nueva frustración: la insistencia era más necesaria que nunca. Y ya — a aquellas alturas, después de cuanto había ocurrido en los años recientes — no se podía dejar pasar inútilmente, dejar «perder», el tiempo. El Partido no sólo formulaba advertencias, demandaba garantías.

Y todo ello, sin «estar en la oposición», como suele decirse. El Partido apoyaba al Gobierno y defendía la continuación del Frente Popular.

«El Frente Popular debe continuar. Tenemos todavía mucho camino que recorrer juntos con los republicanos de izquierda». (Artículos de «La Correspondencia Internacional».)

Pero José Díaz planteaba una condición. Es preciso «que los Bloques Populares se mantengan vigilantes y activos». Y en cuanto al apoyo al Gobierno, lo subordinaba «a la sinceridad y rapidez con que realice lo pactado. No desconfiamos, pero tampoco depositamos una confianza ciega en el Gobierno» (ambas citas del discurso del 23 de febrero).

Por eso llego el 18 de julio

Había quienes pensaban otra cosa. El Frente Popular — decían — ha terminado su misión: no tiene nada que hacer ya en España. Era inútil que el Partido se esforzara en advertirles: ¿no comprendéis que, a pesar del triunfo, la reacción es fuerte y que solo podemos librarnos de ese peligro atacando a fondo sus bases materiales, su poder económico y su influencia social? «La reacción y el fascismo han sufrido una derrota, pero aún no están vencidos» (arts. «Correspondencia Internacional»).

Muchos seguían pensando que era un extremismo de los comunistas pedir que se disolvieran las organizaciones antirrepublicanas y se desarmaran las tropas de choque del fascismo, que se liquidara a los terratenientes, que se cortaran los privilegios de la Iglesia, que se nacionalizaran las industrias fundamentales y la Banca, que se hiciera la depuración en el Ejército, que la democracia, en fin, no fuera un buen asunto para los fascistas.

Para consolidar la democracia — para conservarla y defenderla — se hacía preciso tomar — *con sinceridad y rapidez* — las medidas que no se habían tomado al advenimiento de la República en 1931. Pero llegó el 16 de febrero, y esas medidas no se tomaron.

Por eso llegó el 18 de julio.

II

REPUBLICA POPULAR

Ellos sí sabían por qué luchaban

El 18 de julio no era posible dar un nuevo paso en esa senda de flaquezas, omisiones y desaciertos que tantos males habían causado a la República. Acababa de producirse «el golpe de las fuerzas

contrarrevolucionarias» que el Partido preveía y quiso evitar. Había que ir hacia adelante. «Quedarse a mitad del camino — dijo el 23 de febrero José Díaz — es andar para atrás, y el pueblo que sufre y trabaja quiere marchar hacia adelante». La advertencia adquiría el 18 de julio un sentido mucho más profundo y dramático. Quedarse a mitad del camino hubiera sido entonces, no solo andar para atrás, sino mucho peor: hundirse definitivamente.

Era necesario poner en práctica a toda prisa lo que antes no se había hecho. El asalto reaccionario y fascista contra la República — acompañado de traición nacional y de intervención extranjera — nos había llevado a librar una guerra por la libertad y por la independencia de la patria. Pero a la vez, el pueblo que defendía la independencia nacional, defendía sus conquistas democráticas, defendía la revolución.

En diciembre de 1936, el Partido Comunista lanzó al país un llamamiento de verdadero alcance histórico («El camino de la victoria»). En él, el Partido exponía en ocho párrafos sencillos «las condiciones indispensables para ganar la guerra». Era la primera, que el Gobierno «tenga plena autoridad»; 2a, que se implante el servicio militar obligatorio para «llegar rápidamente a la creación del gran Ejército del pueblo»; 3a, que haya disciplina en la retaguardia, y que «los sacrificios y privaciones que impone la guerra sean compartidos por todos los habitantes y regiones de la España leal»; 4a, que «se nacionalicen y reorganicen nuestras industrias básicas»; 5a, que se cree «un Consejo Coordinador de la Industria y de la Economía en general», que «oriente y dirija la producción»; 6a, que se implante el *control obrero* en las industrias; 7a, que se intensifique la producción en el campo y se asegure a los productores agrícolas «un precio remunerador para sus productos»; 8a, que se coordine la producción agrícola e industrial.

En esas ocho condiciones se reflejaba de manera inconfundible el nuevo rumbo que, a partir del 18 de julio, emprendía la República española. La participación activa de las masas en la vida política del país determinaba el hecho de que esta vez no se quedara a mitad del camino la obra republicana.

En un discurso pronunciado en Murcia (el 20 de diciembre de 1936), Dolores Ibarruri recordaba lo que solían decir los hombres de las Brigadas Internacionales al llegar a España: «Muchos de nosotros luchamos en la Gran Guerra. Entonces, no sabíamos por qué luchábamos». En nuestra guerra, los hombres del Ejército popular sí sabían por qué luchaban. Ellos tenían un objetivo claro. El carácter de nuestra guerra era el impulso de su heroísmo, el factor principal de la grandeza de sus hazañas. Y cuando llegue la victoria — una victoria que tendrá sus raíces en aquel heroísmo — nuestro pueblo exigirá que el programa se cumpla, que las promesas se realicen, que los motivos de su largo y costoso combate se transformen en hechos.

Se hacía la guerra y al mismo tiempo la revolución

José Díaz acertó a definir — con las dotes de claridad política que en él eran tan brillantes — el carácter de aquella guerra.

«El punto de partida de la guerra que hoy se libra en España — dijo en febrero de 1938 — es la sublevación de las castas reaccionarias, dirigidas por los generales traidores, contra la enorme mayoría del pueblo que, basándose en la Constitución y en la ley republicana, *querían resolver de una vez para siempre los problemas de la revolución democrática* que la burguesía española no ha sido capaz de resolver en el curso del siglo pasado. Se trata de una guerra por la libertad, por la justicia, por el progreso social, por la tierra y por el pan, contra el fascismo, que, al vencer, haría de nuestro pueblo un pueblo de esclavos. Se trata, al mismo tiempo, de una guerra de independencia nacional, porque las castas reaccionarias, en busca de un apoyo en su lucha desesperada contra el progreso y la civilización, por la defensa de sus privilegios, han abierto las puertas del país al invasor extranjero que quiere esclavizar a nuestro pueblo, y es el pueblo quien ha tomado en sus manos los destinos de nuestra patria, que coinciden hoy completamente con sus propios destinos, con los destinos de la revolución. *Nuestra guerra es, por consiguiente, una guerra nacional y revolucionaria. El pueblo, que hace la guerra, hace al mismo tiempo, una revolución*».

Y, en efecto, la revolución se fué desarrollando en el curso de la lucha. Lo que no se había hecho en las etapas anteriores de la vida republicana, lo hizo el pueblo en plena guerra.

El Partido Comunista demostró en todo momento ser «un Partido consecuentemente revolucionario, que sabe adónde va, lo que quiere y cómo puede obtenerlo». (Informe de Pasianoria al Pleno del C.C., Valencia, 18-20 junio 1937). La política necesaria entonces era la que tendía a ganar la guerra, pero, además, a asegurar las conquistas de la revolución. Y esa era la política del Partido. Por ello, el Partido se preocupó siempre de señalar el alcance de la revolución democrática y popular en constante ascenso; y no solo de predicar y advertir, sino de poner en esa lucha — con sabiduría y abnegación — la totalidad de su fuerza y de su ímpetu.

Una República de nuevo tipo

Dijo Dolores en el informe citado:

«Lanzamos la consigna — y luchamos con fe y entusiasmo por ella — de una República parlamentaria democrática de nuevo tipo, de revolución popular, porque esta consigna es la que corresponde a la etapa actual del desarrollo de nuestra revolución y a las condiciones de nuestra guerra contra la reacción y el fascismo indígenas, y contra la invasión del fascismo extranjero; y porque en la lucha por esa República están interesados no solamente los comunistas, sino los socialistas, los anarquistas, los republicanos y todas las capas de la democracia pequeño-burguesa que hay en nuestro país».

De tal modo era esa la consigna que correspondía a aquella etapa del desarrollo de la revolución — los marxistas-leninistas-stalinistas «ajustamos nuestras teorías a las posibilidades revolucionarias de cada momento» — que la consigna no quedó escrita en una pancarta, sino sembrada en la tierra y cuajada en realizaciones.

¿Por qué luchamos?, se preguntaba José Díaz. Y él mismo daba la respuesta en la que el pueblo veía condensadas sus aspiraciones.

«Luchamos por la República democrática, por una República democrática y parlamentaria de nuevo tipo y de un profundo contenido social. *La lucha que se desarrolla en España no tiene por objetivo el establecimiento de una República democrática como puede serlo la de Francia o la de cualquier otro país capitalista.* No; la República democrática por la que nosotros luchamos es otra. Nosotros luchamos por destruir las bases materiales sobre las que se asientan la reacción y el fascismo, pues sin la destrucción de estas bases no puede existir una verdadera democracia política». (Informe ante el Pleno del C.C., Valencia, 5-8 marzo 1937).

José Díaz no solo enunciaba unos deseos: registraba un hecho:

«En todas las provincias en que nosotros dominamos — decía — ya no existen grandes terratenientes; la Iglesia, como fuerza dominadora, tampoco existe; el militarismo también ha desaparecido para no volver; tampoco existen los grandes banqueros los grandes industriales. Esta es la realidad.

Un hecho sencillamente extraordinario

No era un simple hecho el que José Díaz registraba en su informe ante el máximo organismo del Partido: era un hecho sencillamente extraordinario. Era el anuncio de una experiencia hasta entonces desconocida, de una experiencia prodigiosa. Por primera vez se estableció en el mundo un nuevo tipo de democracia: la República Popular. No era aquello el socialismo, no era aquello una República soviética. Pero tampoco era una República como las que hasta ese momento existían en los demás países capitalistas.

El 8 de septiembre de 1946 decía el gran Dimitrov hablando de la experiencia búlgara:

«Nuestro pueblo está por una República popular y no por una República capitalista, por un Gobierno popular y republicano y no por un Gobierno burgués republicano».

Ese anhelo del pueblo de Bulgaria es hoy una realidad en aquel país como en otros países del Centro y el Este de Europa. Pero antes que en todos ellos, la República Popular existió en España: lo proclamamos con un orgullo muy legítimo.

De orgullo hablaba precisamente José Díaz — de su orgullo de comunista y del orgullo del Partido y del pueblo — al destacar con ágil palabra los rasgos fundamentales de la situación de nuestro país en aquel período:

«Se respira un aire diferente en España — decía — un aire de libertad que nunca se había respirado... A nosotros, este despertar, tan amplio y grandioso, de un pueblo que estuvo oprimido durante siglos, el ingreso en los sindicatos de centenares de millares de trabajadores, la constitución de colectividades libres y de cooperativas en el campo, la incorporación de la mujer a la producción — que significa la verdadera iniciación de su emancipación social — la lucha sistemática contra el analfabetismo, y, en fin, la creación de este Ejército maravilloso, donde las armas están en manos del pueblo, donde el pueblo discute, se organiza políticamente y aprende la defensa de sus intereses, todo esto es un espectáculo que nos llena de emoción y de orgullo...»
(Artículo en «N. B.» ya citado, febrero de 1938).

Y más adelante, ponderando la experiencia que España llevaba tan felizmente a cabo, añadía:

«Los demócratas y socialistas de otros países, los amigos de la paz y del progreso social, todavía no han comprendido a fondo este proceso de transformación política que se está desarrollando aquí. Si lo comprendiesen bien, su entusiasmo por nuestra causa sería cien veces mayor de lo que es hoy».

“Sin grandes choques ni violencias”

El pueblo estaba tan profundamente identificado con la causa que defendía, que se entregaba a ella por entero y daba espontáneamente lo que en otras circunstancias no habría dado de ninguna manera por muy fuertes que hubieran sido el apremio y la coacción del Gobierno. Por eso se produjo el hecho verdaderamente excepcional en la historia del mundo, de que la República hiciera la guerra sin proclamar el estado de guerra.

«Tampoco durante la Revolución francesa — recordaba José Díaz — en los momentos mismos en que en suelo de la patria era hollado por el invasor extranjero, se proclamó el estado de guerra». Entonces se logró la victoria, no restringiendo la libertad del pueblo ni imponiéndose sobre éste la acción represiva del Estado, sino movilizándolo y levantando a las masas, a través de métodos de lucha eminentemente populares.

El pueblo de España se entregaba en cuerpo y alma a aquella lucha porque era «su» lucha, la revolución popular, cuyo concepto había definido Lenin. «Revoluciones populares — dice Lenin en «El Estado y la Revolución» — son aquellas en las que la masa del pueblo, la inmensa mayoría del pueblo, actúa de un modo activo, con sus propias reivindicaciones económicas y políticas...» Y eso era la revolución popular española.

He aquí un hecho de enorme significación, que es hoy característico de las nuevas democracias europeas. Y que se produjo en España por primera vez en la historia.

«Por primera vez en la historia», afirmó José Díaz. «Fue España — ha dicho recientemente Pasionaria — el primer ejemplo de democracia popular».

Una República sin capitalistas ni terratenientes

En su estudio «Las lecciones de la guerra del pueblo español», José Díaz definió de este modo el carácter de la democracia popular española:

«España se convirtió en una República dentro de la cual las masas tuvieron la oportunidad y el derecho de tomar

participación en la orientación de la vida económica y política del país; en una República dentro de la cual, a pesar de que se mantenía la propiedad privada de los medios de producción, las grandes industrias, los bancos y el sistema de transportes fueron nacionalizados, la tierra de los grandes terratenientes fué confiscada, y se crearon empresas cooperativas y colectivas sobre bases voluntarias; en una República dentro de la cual la ayuda fundamental era proporcionada a los obreros y campesinos por el Estado».

Las transformaciones que, desde luego, se produjeron en la organización política y social del país abarcan varios aspectos concretos que es útil destacar ahora, aunque solo sea de manera sucinta:

1) En un decreto — luego convertido en ley — que llevaba la fecha del 7 de octubre de 1936 y la firma del ministro de Agricultura, camarada Vicente Uribe, se disponía (art. 1º) la «expropiación sin indemnización» a favor del Estado de las tierras pertenecientes a personas naturales o jurídicas «que hayan participado directa o indirectamente en el movimiento insurreccional contra la República» y se ordenaba también (art. 5º) que esas tierras fueran entregadas gratuitamente a los obreros agrícolas y a los campesinos. En virtud de ese decreto, se confiscaron más de cuatro millones de hectáreas de tierra a los terratenientes, a la Iglesia y a los monasterios, que fueron repartidas en la forma prevista.

2) La clase obrera obtuvo considerables aumentos de salario y se promulgaron leyes de protección al trabajo. Se instituyó el control obrero en las industrias. Los trabajadores tomaron parte en la administración de las fábricas y de las ramas más importantes de la economía nacional. «La clase obrera — como ha escrito José Díaz — se convirtió en la más fuerte potencia del país». Y gracias a su esfuerzo se pudo llevar a cabo la reconstrucción de la economía nacional, que había estado al borde de la ruina a causa de la rebelión contrarrevolucionaria.

3) Los pueblos de Cataluña y de Euzkadi consolidaron y desarrollaron sus libertades nacionales.

4) El Ejército antiguo, instrumento de la reacción, se transformó en un verdadero Ejército del pueblo, defensor de los intereses populares.

5) Las mujeres adquirieron iguales derechos que los hombres, y comenzaron a participar directamente en la vida económica y política del país.

6) La juventud conquistó oportunidades de educación y se ampliaron sus horizontes. El primer presupuesto de Instrucción Pública elaborado durante la guerra aumentó en cerca de 150 millones de

pesetas — sobre el anterior presupuesto — la dotación del Ministerio. La cultura dejó de ser un privilegio de clase. Las escuelas y las Universidades abrieron sus puertas al pueblo. Se comenzaron a atender las necesidades materiales de los estudiantes, de modo que la falta de recursos pecuniarios no fuera un motivo que impidiera a los verdaderamente capaces emprender y proseguir sus estudios. Los hijos de los trabajadores pudieron estudiar. Se inauguraron nuevas escuelas, se mejoró la situación económica de los maestros, se intensificó la lucha contra el analfabetismo, se crearon Institutos Obreros.

7) Todo el esfuerzo creador de la República de la guerra descansaba en la alianza de la clase obrera con los campesinos y la pequeña burguesía urbana, unidos bajo la bandera del Frente Popular.

8) El Frente Popular contribuyó a hacer más firme la confianza del pueblo en sus propias fuerzas, elevó el nivel político a una altura nunca alcanzada e indujo a nuevas capas de la población a incorporarse a la lucha en defensa de la patria y de la República Popular.

El Partido defendió esa política

El Partido Comunista defendió durante los años de la guerra — con calma y tenacidad — esa política. Sin dejarse dominar por los restos del pasado que aún subsistían, y oponiéndose — aunque a veces fuera ir contra la corriente — a los ensayos «socializadores» y «ultrarrevolucionarios» de ciertos grupos y comités. El Partido reclamaba la expropiación sin indemnización a los grandes terratenientes, y fué un ministro comunista quién lo decretó desde el Gobierno y entregó la tierra a los campesinos. Pero el Partido se opuso a las expropiaciones injustas y a las colectivizaciones violentas. De la misma manera que condenó — entre otros excesos y... defectos muy extendidos en aquel entonces — el famoso igualitarismo de los salarios, destructor de toda emulación en los obreros y de la moral en los técnicos. Y frente a la maldad de algunos y a la cobardía de muchos, el Partido no vaciló en gritar dentro y fuera del país, demostrando tener sinceridad y coraje suficientes para hacerlo, que en España no luchábamos ni por el comunismo libertario ni por un Gobierno socialista ni por la dictadura del proletariado.

Algunos dijeron que con esa política íbamos quizás a ganar la guerra, pero de seguro a perder la revolución. Pero el Partido — acusado de «ceder» y de «claudicar» por muchos que al correr de los tiempos habían de suscribir mensajes de adulación a la Corona — el Partido sabía que esa política era buena para ganar la revolución, al mismo tiempo que establecía las condiciones indispensables para ganar la guerra. Y mientras los Comités de control de los incontables indisciplinaban el Ejército, desorganizaban la producción y lanzaban consignas extremistas — cuando no de consciente sabotaje a la

revoluci3n y de quintacolumnismo traicionero — el Partido ayudaba a que surgiera estable y maciza aquella Rep3blica nueva, que el pueblo quer3a y defend3a. Y los campesinos, y los obreros, y los militares, y los intelectuales, y los peque1os industriales y comerciantes, y las mujeres y los j3venes, conocieron el valor positivo de aquella revoluci3n. Se lograron extensas y magn3ficas reivindicaciones para todo el pueblo, se afirmaron y mantuvieron las conquistas logradas, y — como dijo Dolores en mayo de 1938 — se crearon «las condiciones para un desarrollo ulterior de la Rep3blica hacia formas sociales m3s avanzadas».

El pueblo no renuncia

A muchos quiz3s les parezca un recuerdo inoportuno el de ese pasado reciente que sigue siendo hoy una bandera de lucha. Para los «ultrarrevolucionarios»... arrepentidos ser3 una pesadilla. Para los que se disponen a continuar haciendo ma1ana el papel de «incontrolables» el recuerdo debe invitarles a la reflexi3n. A los peque1os grupos de republicanos espa1oles que van a buscar la inspiraci3n de sus ideas pol3ticas a Washington, esa nueva Jerusalem de la «democracia occidental», les aconsejamos que no sue1en con que se puede empujar hacia atr3s el curso de la historia.

A los que simplemente han olvidado esos hechos se los debemos recordar para que no se equivoquen en su conducta de hoy. Y recordarles sobre todo que esas grandes transformaciones se produjeron en Espa1a estando en el poder un Gobierno de amplia coalici3n: que esa Rep3blica Popular es obra de ellos tambi3n.

Obra de todos, que el pueblo no ha renunciado ni renunciar3 nunca a ver restablecida.

III

UNA REVOLUCION APLAZADA

No empequenecer nuestra lucha

El pueblo espa1ol no ha olvidado ese ayer glorioso. Los pueblos que han conocido la libertad no se acomodan a vivir sin ella. Es mucho — como acicate y como impulso — haber conocido otra vida mejor, haber tenido la experiencia directa de lo que puede crearse con la propia fuerza. Y el pueblo espa1ol sabe lo que es vivir sin grandes capitalistas y sin terratenientes. Ahora no habr3 modo de convencerlo de que es imposible recobrar lo perdido, de que es nece-

sario conformarse con menos. Por el contrario, nuestro pueblo está luchando para volver a aquello que él conoció, y no para quedarse ahí, sino para tomarlo como punto de partida de nuevas y más grandes realizaciones.

Aquellos años de la guerra, que hoy asustan a muchos, no se olvide que asombraron al mundo. José Díaz pudo decir:

«La guerra justa del pueblo español constituyó uno de los más importantes y sobresalientes sucesos dentro del movimiento internacional por la emancipación de las masas trabajadoras desde los tiempos de la Revolución Socialista victoriosa en Rusia en Octubre de 1917». (Estudio «Las lecciones de la guerra de España»).

El nombre de España lo pronnuciaban entonces todos los días millones de hombres y mujeres con un respeto y un cariño que nunca antes había sentido el mundo por nuestra patria. Si alguien en el campo republicano siente horror de aquello, peor para él. Nosotros por nuestra parte no hemos abandonado ni abandonaremos esa senda.

Pero el programa es de todos los republicanos. Y es hora de asumir con decisión y lealtad, las posiciones políticas y los deberes que a cada uno corresponden. ¿No se comprende que actuar ahora como pobre gente desamparada, contarse penas y llorar, es empequeñecer al mismo tiempo la lucha de hoy y aquella lucha? ¿No se comprende que apartarse de la gran trayectoria para escoger caminos estrechos o sendas vergonzosas es hacerse indignos de la gigantesca dimensión de nuestro pueblo?

Miremos a Europa

La lucha de aquellos días fué una hermosa lección para la clase obrera y para los pueblos oprimidos de los países capitalistas y de las colonias. Enriqueció el bagaje revolucionario de la humanidad entera. En Londres y en Stalingrado los pueblos que sufrían y luchaban recordaron a Madrid en los momentos más difíciles de su pelea. ¿Es que tenemos derecho nosotros a lamentarnos solamente de nuestra historia, de esa historia que los demás admiran? Por el contrario, es una herencia que nos pertenece y que debemos recoger y enriquecer, sabiéndonos empujados no a un triste destino sino a una gran misión.

Miremos a Europa. Lo que nosotros iniciamos en los días de nuestra guerra nacional liberadora lo vemos levantarse hoy como una emocionante realidad en una serie de países liberados del fascismo. Repitiendo palabras de Pasionaria, «con legítimo orgullo podemos decir que hay un poco de España en esas nuevas democracias».

Algunos republicanos españoles escogen el camino de aprobar, de

sonreírse o de sumarse a las campañas calumniosas de la prensa reaccionaria contra esas nuevas democracias. Hay que recordarles que esas mismas campañas — con iguales palabras a veces — se hicieron en otro tiempo contra la República española, y que el odio que sienten los reaccionarios «occidentales» contra las nuevas democracias europeas es el mismo odio con que tropieza hoy la solución del problema español en ciertas esferas internacionales. Los enemigos de las repúblicas populares del Centro y el Este de Europa son precisamente los enemigos de la República española. Hacer causa común con ellos no le está permitido — por razones de decencia política, de propia estimación y de interés patriótico — a nadie que quiera merecer entre nosotros el nombre de republicano.

No cualquier República

Es necario recordar hoy la enseñanza de ese pasado nuestro, porque la victoria temporal del franquismo no ha cambiado el carácter democrático de la revolución española.

«El salto hacia atrás impuesto por Franco a la vida y a la política españolas, no solo no ha cambiado el carácter democrático de nuestra revolución, sino que lo ha reafirmado. Ha colocado de nuevo sobre la arena de la lucha todos los postulados de la revolución democrática, como la República, la reforma agraria, el problema nacional y la industrialización del país, la elevación del nivel de vida de las masas trabajadoras, la democratización del Ejército y la separación de la Iglesia y el Estado». (Discurso de Dolores Ibarruri en la concentración de Toulouse. 20 julio 1947).

En el Pleno del Partido Comunista celebrado en Toulouse en diciembre de 1945, nuestra camarada Dolores Ibarruri subrayó con toda insistencia esa misma concepción de nuestra lucha actual. «Los comunistas — dijo — luchamos por la República democrática». Y aclaró lo que esa expresión significa: liquidación del feudalismo y de los privilegios de casta; satisfacción de las aspiraciones seculares de los campesinos a la posesión de la tierra; solución al problema nacional allí donde exista, etc., etc. En el discurso se apuntaron, si no todas las medidas a adoptar, al menos «aquellas cuestiones que, a nuestro juicio, deben ser resueltas en primer término». Ese planteamiento concluyó con este párrafo que es oportuno reproducir ahora: «Los comunistas, aun estando conformes en lo fundamental con la Constitución de 1931, consideramos que las primeras Cortes republicanas que se elijan deberán tener un carácter constituyente, y, por consiguiente, la posibilidad de ampliar o modificar la Constitución con arreglo a la nueva situación y a las nuevas condiciones

en que vamos a vivir en España». En la concentración de Toulouse, «Pasionaria» insistió aún en esa idea. Y en el III Pleno celebrado en París en marzo de este año, exclamó nuestro Secretario general:

«Hay que acabar con el franquismo, pero no para sustituirlo por cualquier cosa».

Nuestra lucha es por la República. Pero es preciso concretar más aún. Nuestra lucha no es por cualquier clase de República.

El escarmiento ha sido duro

Estamos convencidos de que no es difícil llegar a un terreno de acuerdo con los republicanos españoles sobre la obra a realizar y sobre el camino a seguir. Es posible que a ese terreno no quieran acudir todos los que hoy se llaman republicanos. Faltarán, sin duda, algunos que «tienen miedo a constiparse» — como dijo de ciertos republicanos Joaquín Costa — o que quizás nacieron ya con catarro. Pero estarán las fuerzas fundamentales de la República, y con ellas, el pueblo unido, ese pueblo nuestro de combatientes heroicos que es la garantía más firme, la prenda más segura del triunfo.

Decía el camarada Vicente Uribe, hablando en el citado Pleno de París:

«Cuando nosotros luchamos contra el fascismo... no nos colocamos, ni mucho menos, en una simple posición negativa». No; — añadía — «luchamos *por algo*».

Luchamos por la reforma agraria que necesita nuestro país, por la nacionalización de las industrias básicas, por la supresión de los monopolios, por la expropiación de los que se han enriquecido al amparo del fascismo. Luchamos por las libertades nacionales de Cataluña, Euzkadi y Galicia. Luchamos para que la clase obrera tenga la vida digna, los salarios apropiados, los derechos sociales que corresponden a su esfuerzo y a su papel en la producción. Luchamos por la igualdad económica efectiva y política de la mujer con el hombre. Luchamos por la vida y el porvenir de la juventud. Luchamos por un Ejército que responda a la defensa de los intereses nacionales y de las libertades populares. Luchamos para poner la cultura al alcance del pueblo y a su servicio.

Ese programa sólo es posible en una verdadera democracia, en una República que marche más deprisa y vaya más lejos que aquella de 1931: en una República como la que creció en España al calor de la guerra: en una República que no sirva a la reacción interior ni se entregue al imperialismo: en una República Popular. Porque si hacemos una bella Constitución y no ponemos en pie todas las con-

quistas que el pueblo reclama, no tendremos en verdad una democracia.

Y ahora sí que podemos decir con toda certeza que el pueblo no está luchando para consentir los pasados errores: para volver a la experiencia del 14 de abril. El escarmiento ha sido duro: la lección se ha aprendido con sangre.

Una democracia verdadera no es cualquier cosa que lleve ese nombre.

«Hay que tener en cuenta esto — decía el 23 de marzo de 1947 el camarada Mije — porque si bien de vez en cuando hay quien señale que hay dos concepciones de la democracia, para nosotros no puede haber más que una: la democracia que se cimenta y se apoya en el pueblo. Democracia para el pueblo y no para los fascistas».

Una democracia que asegure al pueblo la satisfacción de sus necesidades, que dé pan y libertad, que impulse la vida del país por cauces de progreso. Una democracia que no sirva «a los verdugos de la democracia» como dijo en una ocasión José Díaz. Una democracia que no establezca el borrón y cuenta nueva, porque aceptar eso

«sería dar una solución temporal, efímera, a los problemas que tiene planteados España». (Informe de Dolores Ibarruri en Toulouse, diciembre 1945).

Nuestro programa es el de toda la democracia española

Es evidente que una República de estas características no somos nosotros los únicos en defenderla. Figuras destacadas, dirigentes de amplios núcleos republicanos coinciden — por lo menos en lo esencial — con esta idea nuestra. Pero sobre todo nos satisface registrar que en los más diversos sectores del pueblo hay una masa de hombres honestamente republicanos que comparten nuestra inquietud, que suscriben nuestra condenación de las flaquezas de ayer y que sienten con nosotros el afán de ir más lejos y de «entrar a fondo». Son numerosísimos los casos en que se manifiesta el deseo de luchar por esos objetivos, y la decisión de no admitir lo que no sea una verdadera democracia, en hombres y grupos de todas las tendencias antifranquistas, a veces en contradicción con las orientaciones y con la posición inveterada de algunos de sus líderes.

Nuestro programa no sólo es el programa de los comunistas. Es el de toda la democracia española. Y estamos persuadidos de que en la situación actual existen posibilidades inmensas de llegar a la unión estrecha, firme y efectiva de los verdaderos republicanos y antifascistas del interior de España y de la emigración.

«Sobre los hombros de nuestra generaci3n — ha dicho Dolores («N. B.», junio 1946) — pesa la tarea de hacer ganar a Espa1a el tiempo y el espacio perdidos en el camino democr1tico recorrido por otros pueblos hace 150 a1os».

Nuestra experiencia de la guerra ha servido a otros pueblos, que ahora construyen en sus respectivos pa1ses amplias democracias populares.

Aprendamos nosotros ahora de esa experiencia, y realicemos en nuestro pa1s, a la manera espa1ola, los cambios democr1ticos que corresponden a la situaci3n y que el pueblo reclama. Luchemos para recuperar aquella Rep3blica de la guerra. Esa Rep3blica tiene muchos enemigos, precisamente porque es una Rep3blica sincera, sin trampa de demagogia ni cart3n de tramoya. Pero esa Rep3blica puede volver — y volver1 — a condici3n de que marchemos unidos, a condici3n de que luchemos con todas nuestras fuerzas para acabar con el franquismo.

La democracia que hoy se alza en Yugoslavia, en Polonia, en Checoslovaquia, en Bulgaria, en Rumania, en Hungria, ¿c3mo no ha de vencer en nuestra Patria, si fu3 all1 donde por primera vez cuaj3 la experiencia y all1 quedan vivas y fecundas sus ra1ces, sembradas en la tierra, sembradas en el alma de Espa1a?

No perseguimos ning3n inter3s particular

En todo el desarrollo de la lucha de ayer y de hoy el Partido Comunista ha jugado y juega un papel de primer orden, orientando y dirigiendo la acci3n y participando materialmente en el combate desde las posiciones de mayor peligro. Son los comunistas quienes m1s activamente han luchado y luchan en todos los frentes. Constituye nuestro Partido la fuerza pol1tica que m1s claramente plantea los problemas de la democracia en nuestro pa1s y que con m1s alto sentido de responsabilidad se esfuerza por crear las condiciones para la soluci3n de 3stos. Franco y los suyos nos consideran a los comunistas como sus enemigos m1s irreconciliables. Y no se engañan.

Pero al combatir al franquismo con tanta decisi3n y sin dejarnos abatir por las medidas de terror m1s monstruosas, los comunistas no perseguimos ning3n inter3s particular ni personal.

«Es nuestra Espa1a humillada y disminu1da lo que est1 en nuestros pensamientos». (Dolores: «N. B.», junio 1946).

El Partido, que ha sabido prever, advertir y anticiparse a los acontecimientos — de lo que solo en este trabajo hay muestras de singular evidencia — tiene autoridad para hacerse el int3rprete de las

masas, de muchos que no son comunistas, y en efecto miles y miles de españoles de todas las tendencias escuchan nuestra palabra y se inspiran en nuestra conducta. Porque

«al elaborar nuestra táctica en cada período determinado de nuestra lucha — y por táctica entendemos la conducta política del Partido y el carácter, la orientación y los procedimientos de su actuación política — tenemos en cuenta, no nuestros deseos, sino la situación real en que se encuentra nuestro país». (Dolores: artículo citado).

No renunciamos a ninguno de nuestros principios revolucionarios. Pero los comunistas sabemos — por el conocimiento de nuestra ciencia marxista-leninista-stalinista — que

«para la implantación del socialismo tienen que darse condiciones determinadas. Una de ellas es el desarrollo hasta el fin de la democracia burguesa, desarrollo que no se hace sin lucha, sino venciendo la resistencia de la propia burguesía. Ese desarrollo de la democracia solo puede realizarse ampliamente con la participación activa de la clase obrera, dirigida por su Partido de vanguardia, un Partido marxista-leninista». (Dolores Ibarruri: Informe al III Pleno, marzo 1947).

«El marxismo no enseña al proletariado a quedarse al margen de la revolución burguesa» ha escrito Lenin.

He ahí que nosotros explicamos y decimos con toda claridad cuáles son los objetivos reales de nuestra acción política y revolucionaria. Hoy nuestro objetivo es — y no otro — la República democrática. Pero insistimos en que ésta no será

«la República domesticada que Indalecio Prieto especialmente impuso en 1931, incluso frente a la voluntad de algunos republicanos, sino la República que nuestro pueblo quiere. La República que forjó con su sangre y con su vida, con las lágrimas de nuestras mujeres, con el esfuerzo y el heroísmo de nuestros obreros y campesinos. Si en 1931 el pueblo se solidarizó y apoyó una República que cayó impensadamente en manos de los republicanos, como una fruta madura, el pueblo conoció otra República, y no ha renunciado a ella» (Dolores: «N. B.», oct.-nov., 1947).

Con todos

Nuestra política tiene como base el hecho de que en la situación internacional y en la particular de los diferentes países se han pro-

ducido como resultado de la guerra cambios considerables y profundos. Afirmamos la existencia de dos campos principales que cada día se dibujan con más claridad en el conjunto de la política española y que corresponden con bastante exactitud a las dos direcciones en que se orientan las fuerzas políticas que operan en la arena del mundo: de un lado, el campo imperialista y antidemocrático; del otro, el campo anti-imperialista y democrático.

Pero nos esforzamos en aclarar — y en ello insistimos — que este campo, el campo anti-imperialista y democrático, no sólo se apoya en la clase obrera y en los partidos comunistas, sino en el movimiento democrático, en todas las fuerzas que, como en nuestro país, combaten contra los restos del fascismo y por la liberación nacional, en todas las fuerzas progresivas y democráticas que, como ocurre en nuestro caso, están interesadas en salvar, con la República, no solo unos principios políticos o unas preferencias ideológicas, sino la soberanía nacional y la independencia de la Patria.

Nuestro objetivo ha sido siempre la unidad: la unidad obrera y democrática, la unidad republicana y antifranquista. Y de ese camino unitario no nos apartamos ni nos apartaremos nunca. Tenemos fe, sabemos — como dijo Dolores en el Pleno de marzo — que

«está en nuestras manos, en las manos de los republicanos y de las fuerzas populares, el logro de la victoria de la República». Mas «a condición de permanecer unidos, de oponer un sólido frente republicano a las intrigas y maniobras de quienes ponen todo género de obstáculos al restablecimiento de un régimen democrático en España».

Hay que defender la República — como Dolores ha dicho — «contra todo y contra todos». Pero también *con todos* los que quieran participar en esa lucha, sin rechazar ningún concurso, ninguna aportación, ningún medio de proseguirla hasta su fin justo e irrenunciable, hasta la victoria.

Nosotros no rechazamos a nadie; pero si algunos se quedan atrás, rezagados en esta o aquella de las innumerables curvas que tenemos que sortear, ¡qué le vamos a hacer!, seguiremos sin ellos.

Volverà a surgir

Leí no hace mucho en un libro: «No hay nada tan vivo como una revolución asesinada». Ese mismo pensamiento, en su discurso del 23 de marzo, lo esmaltaba Dolores con su palabra cálida, cortada a veces por una afonía pasajera y por la emoción que es en ella constantemente reflejo de su sinceridad:

«Una guerra nacional liberadora vencida, una revolución popular derrotada, no es una revolución enterrada para siempre. Es una revolución aplazada, es una revolución que volverá a surgir cuando las condiciones sean propicias para ello...»

Sí; volverá a surgir. España — porque lo quiere el pueblo — volverá a ser una República Popular.



MINISTERIO
CULTURA



«Los Partidos Comunistas no son ya las fuerzas obligadas a vivir en la clandestinidad, sino que en muchos países de Europa y Asia, sin contar la Unión Soviética, son las fuerzas dirigentes fundamentales en la reorganización de los nuevos Estados.»

(Del discurso de Dolores Ibarruri, en la reunión de cuadros del P. C. de España, celebrada en París los días 25 y 26 de Octubre de 1947.)

La lucha de la clase obrera y del pueblo de Cataluña por la República.

En estos últimos meses vienen produciéndose en Cataluña una serie de luchas extraordinariamente significativas y aleccionadoras.

Significativas, porque se producen en el preciso momento que la ofensiva de los capituladores, encabezados por Prieto y Trifón, va perfilándose cada vez más ante los ojos de los antifranquistas, como una vil traición al servicio de los imperialistas anglosajones, traición destinada a salvar el régimen fascista y los poderosos intereses que los imperialistas detentan en España. Significativas, porque se producen en el momento que se recrudece la política agresiva de los Gobiernos imperialistas de Inglaterra y los Estados Unidos contra las fuerzas democráticas y la soberanía e independencia nacionales de los pueblos, cuando, en el caso particular de España, aparece más claro que nunca su extraordinario interés en salvar a la reacción española y su régimen fascista.

Aleccionadoras, porque una vez más echan por tierra los falsos e interesados argumentos de los capituladores sobre el pretendido cansancio del pueblo en su lucha por la República. Aleccionadoras, porque una vez más muestran el camino a seguir para conseguir la victoria de nuestra justa causa democrática y republicana. Nuevas derrotas para las corrientes de pasividad, para las corrientes capituladoras y de entrega al imperialismo extranjero. Nuevas victorias para nuestro pueblo en su lucha heroica por la democracia y la República, por la independencia y soberanía de España, por las libertades nacionales de Cataluña.

El más destacado de todos estos hechos de lucha es, sin duda alguna, la huelga desencadenada por los obreros de la fábrica de Gas, de Barcelona.

Merece destacar, en primer término, que se trata de la primera huelga importante que se produce en los servicios públicos de Barcelona desde que el franquismo holló su suelo, tan querido de nosotros los catalanes.

Bajo el régimen franquista cualquier huelga de carácter económico toma inmediatamente un alcance político. Pero si esta huelga es, como en el caso de la fábrica de Gas, una huelga en un

servicio público, el significado político que adquiere la misma es indiscutiblemente mucho mayor.

Otro aspecto que subraya el alcance político de la misma es el de haberla hecho coincidir, en su comienzo, con la fecha del 11 de septiembre, una de las jornadas de mayor significación patriótica de Cataluña.

La huelga duró seis días, es decir, ha sido también una de las huelgas de más duración. La unidad de los obreros fué completa, total, bajo la dirección del P. S. U. y del Comité de enlace U. G. T.-C. N. T., de la fábrica.

La intervención de las fuerzas del Ejército y de la Marina contra los obreros del Gas, intervención ordenada personalmente por el Gobernador de Barcelona, el tristemente célebre Baeza Alegría, se ha caracterizado por su manifiesta impotencia, pues, a pesar de los grandes esfuerzos desplegados por los esbirros falangistas, no pudieron impedir que Barcelona se quedara sin gas y que la noticia de la huelga se extendiera por doquier. Además, mientras duró la intervención militar se produjeron una serie de accidentes como consecuencia de escapes de gas producidos, unos por la incompetencia técnica de los marinos y soldados y otros por sabotajes de solidaridad con los huelguistas.

La huelga no logró los objetivos propiciados por sus realizadores. Sus organizadores pusieron fin oportunamente a la misma ante el peligro, que empezaba a vislumbrarse, de defecciones por parte de elementos dirigentes de la C. N. T. Sin embargo se consiguió pusieran en libertad a los 17 trabajadores detenidos por la policía franquista, condición previa que impusieron los obreros del gas para su reintegro al trabajo.

A pesar de esto, a pesar de que la empresa incluso ha represaliado a sus obreros derogando sus derechos de antigüedad, a pesar que después por orden personal del Gobernador se ha detenido a cinco obreros, la unidad demostrada durante la huelga, el espíritu combativo general que se manifestó en la misma, la experiencia adquirida, las repercusiones que tuvo en toda Barcelona, en Cataluña, y las muestras de entusiasmo y de solidaridad que produjo, están induciendo a los obreros de la fábrica de Gas de Barcelona a prepararse más y mejor para nuevos combates por sus reivindicaciones inmediatas, contra el régimen franquista, por la República. La detención de estos cinco camaradas los impulsa a una acción de solidaridad cada vez más activa.

Los obreros de la fábrica de Gas de Barcelona han puesto a prueba sus fuerzas. Su confianza en la victoria de la causa republicana se ha acrecentado al tomar consciencia de la solidez de su unidad y de la formidable potencia de su fuerza.

Otro caso a destacar en las luchas de la clase obrera de Cataluña por sus reivindicaciones y contra el régimen terrorista de Franco y la Falange, es el promovido por los obreros de "Casa Villar", de Barcelona, importante empresa metalúrgica. Los obreros de la misma consiguieron un aumento en sus salarios, mediante una acción decidida y unánime, amenazando con la huelga general de la fábrica y presionando con una huelga parcial en uno de sus talleres, huelga que se realizó con éxito.

En este caso hay que señalar el hecho de que la Dirección de la empresa quiso ahogar el movimiento de lucha de sus obreros

trayendo a trabajar en la misma a metalúrgicos en paro forzoso, pretendiendo que éstos se comportaran como vulgares esquiroles. La solidaridad proletaria triunfó una vez más contra estas maniobras de la empresa franquista. A pesar que a estos obreros se les ofrecían salarios mayores incluso que los que los propios obreros de la empresa reclamaban, se negaron a entrar a trabajar en la fábrica, contribuyendo con su magnífica acción solidaria a que la empresa "Villar" hubiera de acceder a las peticiones presentadas por sus obreros.

Otro ejemplo es el que ofrecieron los obreros de "Casa Vallés", otra empresa metalúrgica. Por su unidad y combatividad, lograron hacer triunfar su huelga, obligando a la empresa a satisfacer sus peticiones de aumento de salario. De nada valieron las amenazas y las coacciones de la empresa y de los jefes sindicales de la Falange.

Más recientemente se han producido en Barcelona y en Manresa tres nuevas e importantes huelgas.

El día 12 de noviembre, en la fábrica de botones "Vilella", de Barcelona, un grupo de obreros de la misma se declararon en huelga exigiendo se aumentasen sus salarios. El delegado falangista avisó inmediatamente a la Policía Armada para que ejerciera coacción contra los huelguistas. Pero cuando los policías aparecieron en la fábrica todos los obreros de la misma, sin excepción, secundaron valientemente el movimiento.

En Manresa, las obreras de dos fábricas textiles se declararon en huelga de brazos caídos exigiendo el cumplimiento del decreto falangista que estipula el pago de media hora extraordinaria a las mujeres que trabajan en la industria textil, decreto promulgado en el mes de julio de este año ante la lucha ardiente y decidida de las trabajadoras del textil.

La lucha general de la clase obrera catalana contra el régimen franquista se está expresando también en un importante descenso de la producción, descenso que está alarmando extraordinariamente a los jefes falangistas, los cuales se esfuerzan por todos los medios en tratar de cortar este sabotaje general de los obreros de Cataluña.

Tenemos en ese sentido, como un hecho de mayor significación, la reciente visita a Barcelona, del jefe de los Sindicatos Verticales falangistas Sanz Orrio.

Durante su visita a la capital catalana, Sanz Orrio se dirigió por radio a los obreros catalanes y en sus palabras resaltaba el estado latente de lucha de la clase obrera contra el régimen franquista. Entre otras muchas cosas dijo :

"Es intolerable que ciudades industriales de la importancia de Barcelona y Bilbao no marchen al ritmo del "Movimiento", lo cual se debe a las actividades ilegales que se producen en estas ciudades".

Y más adelante :

"El derecho de huelga es tan viejo como la edad de piedra. El contenido social del "Movimiento" va mucho más lejos y, por esta razón, el nuevo Estado no puede tolerar pasos atrás con la práctica de la huelga. Si fuera

necesario utilizaremos toda nuestra fuerza para impedir la vuelta a tiempos y métodos superados."

Casi en los mismos días los obreros de la fábrica "Sedas de Barcelona, S. A.", del Prat del Llobregat, dieron al jerarca falangista una réplica adecuada.

La Dirección de esta fábrica pidió a sus obreros aumentasen la producción. Cinco obreros de la misma se levantaron abiertamente contra estas pretensiones, argumentando que con lo que comen no podían trabajar con más intensidad y que para aumentar la producción eran precisos mejores salarios y comida garantizada.

La empresa aludida los despidió inmediatamente para que, — dijo fanfarronamente — sirviera de ejemplo a los demás. Sin embargo no había tenido en cuenta la opinión y la voluntad de los demás trabajadores de la fábrica, los cuales se declararon en huelga de solidaridad manifestando que únicamente volverían al trabajo cuando sus compañeros fueran readmitidos.

La empresa se vió obligada a claudicar y los obreros despedidos fueron readmitidos. Ni que decir tiene: la producción no ha aumentado en la fábrica "Sedas de Barcelona, S. A."

Otro acontecimiento importante que en estos días está apasionando Barcelona, está relacionado con la lucha de los obreros tranviarios de la misma por sus reivindicaciones, en particular por el aumento de los salarios de hambre que actualmente perciben.

La empresa de tranvías trata de conseguir, con el apoyo de los falangistas incrustados en el Ayuntamiento de Barcelona, un aumento de las tarifas tranviarias. Al mismo tiempo, se esfuerza por mantener las actuales condiciones de trabajo, los actuales salarios de hambre de sus trabajadores.

El ambiente que se respira entre los tranviarios de Barcelona es un ambiente de lucha tal, que conductores y cobradores comentan públicamente, durante los trayectos, la necesidad de ir a la huelga contra los bandidos que monopolizan esta empresa. Esto adquiere mayor importancia por el hecho de que en los tranvías de Barcelona fueron incorporados por la empresa franquista muchos "excombatientes", que sufren las mismas privaciones que los demás trabajadores y han tenido ocasión, por lo tanto, de considerar a qué quedan reducidas las promesas falangistas.

Tal era el deseo de los obreros tranviarios, que el Comité de enlace U. G. T.-C. N. T. habíase pronunciado ya por el desencadenamiento de la huelga.

Sin embargo, los provocadores a sueldo de la empresa hicieron su aparición.

Los falangistas han venido desde hace mucho tiempo haciendo una propaganda especial cerca de los obreros de la C. N. T. pidiéndoles reconocieran y se incorporaran de lleno a los sindicatos falangistas para así hacer un "frente único contra los comunistas". Esta táctica falangista no se ha limitado a la propaganda. Apoyándose en dirigentes de la C. N. T., tipo Vallejo, que traicionaron a la misma y se entregaron total y absolutamente al régimen franquista, han tratado y tratan, y en algunos casos lo han conseguido, infiltrar gente suya en la organización ilegal de la misma, gente

que ha tenido particular empeño en propagar la conveniencia de "colaborar" con los sicarios del Sindicato Vertical.

Este es el caso que ha ocurrido en tranvías de Barcelona, caso que ha sido valientemente denunciado por la U. G. T.

La acción de los provocadores en tranvías se produjo de la siguiente manera : se presentaron ante el delegado del Sindicato Vertical de la empresa y le expusieron la necesidad de que el sindicato falangista se hiciera eco de algunas reivindicaciones, las más insignificantes de las muchas y fundamentales que los trabajadores tranviarios tienen planteadas. Como era de esperar, la reacción del sicario falangista fué la de vociferar amenazadoramente contra el planteamiento de estas reivindicaciones, aun tan insignificantes, diciéndoles además que él tomaba buena nota de quienes eran sus visitantes para denunciarlos a la policía en caso que en tranvías se produjera algún movimiento de protesta. No cabe decir que estos elementos provocadores son hoy los que en tranvías quieren impedir la huelga, tratando de desmoralizar a los obreros. Su acción canallesca adquiere mayor gravedad no solo por haber hecho el juego de los sindicatos verticales en el sentido de que los obreros pueden satisfacer sus anhelos reivindicativos, a través del mismo, sino también porque hoy son descarados agentes desmoralizadores y divisionistas al servicio de la empresa. Además, con toda seguridad, estos elementos no vacilarán en delatar a sus mejores compañeros de trabajo ante el temor de sufrir las represalias anunciadas por el jerarca falangista.

Como dice en su manifiesto el Sindicato del Transporte de la U. G. T., de Barcelona :

" El Sindicato del Transporte, fiel a las directrices de la Delegación del Secretariado de Cataluña de la U. G. T., repudia todo acto de colaboración con los sicarios del sindicato vertical ya que ello implica el reconocimiento tácito de unos organismos creados por el régimen franquista. Entiende su papel de organización clandestina y obrera en un sentido bien distinto; siendo principio fundamental suyo la lucha intransigente contra Franco y la Falange y en defensa de los intereses de la clase obrera.

Pecaríamos de ingenuos nosotros suponiéndonos que se lucha contra el régimen franquista planteando reivindicaciones a través de la Central Nacional Sindicalista.

!Esto es un grave error! Los consabidos " qué vamos a hacer" y "no hay otro remedio" son expresiones carentes de fundamento e impropias en boca de obreros antifascistas y revolucionarios. Por el contrario, la clase obrera española tiene inmensas posibilidades como ha quedado demostrado con la serie de huelgas que sacudieron a Cataluña entera y otras regiones de España durante el transcurso del año 1946 y vivo está aun el recuerdo de las gloriosas gestas de Bilbao de este último primero de mayo."

La actitud del Sindicato local del Transporte de la U. G. T., de Barcelona, no puede ser más justa y clara. Muchos han sido los obreros tranviarios de la C. N. T. que han roto sus carnets indig-

nados por la actitud de algunos de sus dirigentes, ingresando a la vez en la U. G. T.



El prestigio y la autoridad de la U. G. T., en Cataluña, es grande, cada vez mayor, porque ante los ojos de los trabajadores aparece como la organización que defiende sus intereses. Esto es así porque la U. G. T., en Cataluña mantiene una actitud combatiente y firme contra el franquismo y los capituladores, organizando la lucha de los trabajadores catalanes por sus reivindicaciones más inmediatas, especialmente por mejores salarios y mejor y mayor racionamiento.

La actitud general de los dirigentes de la C. N. T., contra la voluntad de la inmensa mayoría de sus afiliados, es una actitud de pasividad y de claudicación. Dividida, minada e incapacitada por sus fuertes discordias internas debatiéndose en una profunda crisis ideológica que los hechos diarios se encargan de acrecentar, la C. N. T. es hoy un campo abonado para los provocadores, para los divisionistas y los capituladores.

La C. N. T. solamente podrá jugar un importante papel en la lucha contra Franco y la Falange, en la lucha por la República, en la medida que se oriente decididamente por el camino del combate a muerte, del combate intransigente contra el régimen fascista de Franco, en la medida que se oriente decididamente por el camino de la unidad con la U. G. T., en la medida que elimine de su seno todas las corrientes de pasividad, en la medida que aplaste a los agentes de la capitulación, a los faistas, a los provocadores, en la medida que repudie y expulse de su seno a los dirigentes que por encima de todo, por encima de la lucha contra Franco y la Falange y por la República, se manifiestan y actúan como activos elementos anticomunistas y antisoviéticos, haciendo el juego a Franco y al imperialismo internacional.

La unidad de los obreros de la C. N. T. y de la U. G. T. en las mismas fábricas, talleres y minas, para la lucha común por las reivindicaciones de los trabajadores, es una necesidad vital para conseguir la victoria en nuestra lucha por la República. Los trabajadores, en cada fábrica, en cada taller, en cada mina, deben formar un frente unido para poder afrontar victoriosamente a los esbirros falangistas y mejorar constantemente sus condiciones de vida y de trabajo. Cada fábrica, cada taller, cada mina, donde trabajen obreros de las dos centrales sindicales, debe poseer su Comité de Enlace U. G. T.-C. N. T. Muchos funcionan ya, particularmente en las fábricas más importantes de Cataluña. Sin embargo, muchos más deben formarse. Y los que ya existen, deben esforzarse constantemente por mejorar sus métodos de lucha, mediante una mayor compenetración, una mayor unidad, luchando despiadadamente contra los provocadores y divisionistas que siguiendo las instrucciones de sus amos falangistas se esfuerzan en dividir y desmoralizar a las fuerzas más combativas de la clase obrera.



Es evidente, que el organizador y dirigente de la lucha de la clase obrera y del pueblo de Cataluña por la República es nuestro Partido, el P. S. U. de Cataluña. Esto es así porque nuestro Partido es el único Partido de Cataluña que mantiene una actitud intransigente, de combate a muerte contra el franquismo y los capituladores, es el único partido de Cataluña que cree y practica la lucha contra el régimen franquista como medio fundamental para conseguir la victoria de la democracia y de la República, es el único partido de Cataluña que tiene una línea política justa y que ofrece a nuestro pueblo una verdadera perspectiva de progreso y libertad.

La actitud de los demás partidos catalanes y en particular del Partido más fuerte después del nuestro, es decir, Esquerra Republicana de Cataluña, es, tanto por su línea política como por la conducta general de sus dirigentes, una actitud de pasividad y muchos de ellos orientados hacia la claudicación.

Ellos no han creído nunca en la lucha de nuestro pueblo, no tienen fe ni confianza en la fuerza de nuestro pueblo. Ven la "solución" de nuestro problema, bien por la intervención en "nuestro favor" de los Gobiernos imperialistas de Inglaterra y los Estados Unidos o bien por un pacto con los monárquicos y reaccionarios de España sobre la base de renunciamentos y claudicaciones. Rehuyen la unidad con la clase obrera, tratan de hacer la "unidad" sin nuestro Partido, en la práctica contra nuestro Partido y por lo tanto, contra la clase obrera de Cataluña. Por eso formaron y mantiene en Francia la entelequia mal titulada "Solidaridad Catalana". Por eso formaron el llamado "Consejo Nacional de la Democracia", que nada tiene de nacional ni de democrático, y aunque hace poco lo han abandonado por no tener la supremacía en él, actualmente se esfuerzan por llegar a un acuerdo con el mismo sobre la base de convertirse en el eje de esta coalición de provocadores y de capituladores que nada tiene que ver con la conducta y los sentimientos de los trabajadores y del pueblo de Cataluña.

Pretenden formar en Cataluña una sucursal de la "Solidaridad Española" que Prieto se esfuerza por crear en España. Se ha opuesto siempre a que el actual Gobierno de la Generalidad fuera verdaderamente representativo y se depurara de capituladores. Por eso quieren ahora liquidarlo, dejando limitadas las instituciones nacionales de Cataluña a la única persona de su Presidente, el señor Irla. Es la versión catalana del "simbolismo" preconizado por el millonario Prieto.

El camino iniciado por la Esquerra se aparta por completo de sus mejores tradiciones nacionales, democráticas y republicanas, se aparta por completo del camino seguido por Maciá y Companys. Este camino tiene una meta: la desaparición de Esquerra Republicana como Partido nacional, democrático y republicano, como Partido progresivo. Lo más que podría aspirar sería convertirse en un partido de la reacción catalana y de sus nuevos amos, los imperialistas anglo-norteamericanos. Pues, debemos constatar un hecho extraordinariamente significativo: Esquerra Republicana se lanza por este peligroso camino en el mismo momento que la reacción catalana intensifica su lucha por salvar las esencias del régimen franquista, en el mismo momento que la infiltración imperialista anglo-norteamericana en España y particularmente en Cataluña, está tomando proporciones alarmantes.

No es extraño, pues, que la organización ilegal de Esquerra Republicana, mejor dicho, su poca organización ilegal, esté desmoralizada a tal extremo que las manifestaciones propagandísticas de la misma, manifestaciones que en determinados momentos habían adquirido un cierto volumen, hoy son casi inexistentes.



Ciertamente, nuestro Partido, el P. S. U. de Cataluña, más compenetrado y unido que nunca al querido y poderoso Partido Comunista de España, señala el camino de la victoria, el camino que siguen los obreros y campesinos, todo el pueblo de Cataluña.

La unidad de los trabajadores en las fábricas en los talleres y en las minas, una unidad combatiente contra el régimen de Franco y Falange, por sus reivindicaciones, contra los elementos capituladores que quieren impedir esta unidad, que tratan de impedir su lucha, que se esfuerzan por desmoralizar a las fuerzas más combativas del antifranquismo, es uno de los pilares más importantes, el más fundamental, para conseguir el triunfo de la República.

En esta lucha a muerte contra Franco y la Falange destaca una necesidad imperiosa que en el marco de este artículo solo queremos esbozar. Debemos esforzarnos en dar un mayor impulso a todas las luchas, a todas las actividades de nuestros campesinos para reconquistar la República, por cuanto es fundamental que junto a la clase obrera, junto al resurgimiento guerrillero en las comarcas tarraconinas, se intensifique muchísimo más la unidad y la lucha de los rabassaires y de los trabajadores de la tierra.

Hay que perseverar más y más en la acción combativa de la clase obrera de Cataluña. Hay que intensificar el combate extendiendo y haciendo más sólida, más indestructible, su unidad. Hay que estrechar cada vez más los lazos de unidad con los obreros y los antifranquistas del resto de España. Hay que constituir por doquier los Comités de Enlace U. G. T. - C. N. T. Hay que constituir por doquier los Consejos de la Resistencia que unifiquen y organicen la lucha de todo el pueblo, de todos los republicanos y antifranquistas por la democracia y la República, por la independencia y soberanía de España, por las libertades nacionales de Cataluña.

Y al lado de estas tareas fundamentales de organización y lucha del pueblo de Cataluña, de unidad de las fuerzas antifranquistas catalanas, tenemos que colocar en un primer plano el robustecimiento del Partido. Robustecimiento orgánico, mediante una sistemática labor de reclutamiento, abriendo las puertas a los más abnegados combatientes de la clase obrera, de los campesinos, de los intelectuales y de los antifacistas en general. Reforzar el Partido principalmente en las fábricas y demás lugares de trabajo.

Cada camarada nuestro debe tener bien grabado en su pensamiento que una de las condiciones fundamentales para conseguir las libertades nacionales de Cataluña y el restablecimiento de la República democrática en España, es la existencia de un fuerte y bien organizado P. S. U.

Estamos seguros que por esta vía lograremos alcanzar la meta con el triunfo de la justa causa por la que desde hace más de once años se viene batiendo la clase obrera y los pueblos de España.

Miguel de Cervantes y Alonso Quijano pertenecen al pueblo, jamás al franquismo

En la hora más sombría de España se cumple el cuarto centenario del nacimiento de Cervantes. Como un buitre, el franquismo se ha arrojado sobre su nombre y su obra, y si Cervantes levantara la cabeza a buen seguro que en la pintura oficial que de él se hace no se conociera a sí mismo, ni oyendo y leyendo lo que los exégetas de yugo y flechas dicen de su Don Quijote reconocería tampoco por suya a la formidable criatura que su ingenio parió.

Dos fines persiguen los franquistas con su cháchara incivil en torno a Cervantes. Por un lado servirse de su memoria para hacer propaganda del régimen y aparentar que éste se preocupa de la cultura. Por otro, presentar a Cervantes y a su Don Quijote — para mejor entenderse es preciso hablar de los dos — como un símbolo de la España oscurantista y dogmática, de la España feudal, del imperio sombrío de Felipe II, de la España de la Contra-Reforma, de la España envuelta en las nubes del medioevo que él, como ningún otro autor español de su época, tanto se esforzó por deshacer.

Dando la dirección y el tono, los ridículos doctores de Falange sitúan a Don Quijote — a Cervantes claro está — frente a todo lo progresivo de su tiempo y del nuestro, en los cercados de la casta, frente al pueblo. El escritor falangista Ledesma Miranda no se atreve a decirlo exactamente así pero da la idea usando términos invertidos, lo cual arroja idéntico resultado: «La reacción contra Don Quijote y su flamante Caballería — escribe en «Arriba» del 2 de octubre — se armó con el pendón del caricato y la parodia al heroísmo, a la hidalguía, a la concepción aristocrática del mundo, y propugnó el «enriquecéos».

Luego, según este majadero, ¿nuestro Don Quijote es un producto de la concepción aristocrática del mundo? Muchas sandeces dicen los falangistas cuando se ponen a pontificar sobre la historia y la vida, pero como ésta encontraremos pocas.

Miguel de Cervantes y Alonso Quijano son todo lo contrario de lo que el franquismo quisiera que fuese. Es terrible para él pero a estas alturas, al cabo de cuatro siglos, ningún Ledesma Miranda ni ningún Pemán pueden remediarlo por mucho que se devanen los sesos para pintar lo blanco negro.

Cervantes, el pueblo y la miseria española

Comencemos por Cervantes, por la estupenda y esforzada vida de Miguel de Cervantes. Los amanuenses de Franco no se dan paz a la mano describiéndonosla, mas su descripción es tal que en tan prolijas disquisiciones — sólo Azorín ha escrito sobre el tema veinte o treinta artículos — la vida de Cervantes no aparece por ningún lado. ¡Cómo va a aparecer si ella por sí sola es bastante para echar por tierra todo el artificio de mampostería y bengalas que la propaganda del régimen está levantando en torno a la figura de nuestro primer genio nacional!

Cervantes nace del pueblo. Hijo de un cirujano de mala muerte que a través de las dos Castillas y Andalucía se pasa la vida persiguiendo a la fortuna sin alcanzarla, se remonta a la cuna su conocimiento con la penuria y la desgracia.

Nacido del pueblo podían después haberse alejado de él su sensibilidad y su entendimiento; mas no fué así. Durante toda su vida, Miguel de Cervantes siguió siendo del pueblo, y en el pueblo tuvo siempre su fuente de inspiración, su espejo y el modelo constante de sus obras. Así es en «El Ingenioso Hidalgo», así en casi todas las «Novelas ejemplares» y así en el portento de sus «Entremeses».

En Madrid aprendió a leer en los libros; En Sevilla aprendió a leer en los hombres. De vuelta su padre a la flamante capital del reino tras la esquiva olla de todos los días, Miguel cursó Humanidades, pero no por mucho tiempo y desde luego sin ninguna holgura. Si no fué pues un ingenio lego, como algunos de sus biógrafos han dado en decir, sí fué un ingenio que se hizo a sí mismo, por su propio esfuerzo. ¿Y no se han hecho así casi todos los grandes hombres que ha dado el pueblo?

Todo esto lo ocultan celosamente los propagandistas de Franco que con ocasión del centenario traen y llevan su memoria. Los mismos callan también el nombre de la compañera inseparable de Cervantes, musa fiel que le tiende la mano en la infancia y no le deja ya si no es el fondo del sepulcro. Se llama la Miseria, la miseria española. Y si no podemos decir que nadie la ha pintado como él, es porque todos los grandes escritores de aquel tiempo que el fascismo pretende presentar como en todo dorado, desde el anónimo autor del «Lazarillo de Tormes» hasta esa cumbre que concibió «el Buscón», a fuerza de hallarla delante de sus ojos, la tuvieron por tema permanente y dilecto.

Sin aportar una sola prueba en contra, la reacción — ¡ah esas

biografías editadas por los jesuitas! — ha intentado más de una vez presentar la pobreza de Cervantes como una leyenda, pero la más somera investigación demuestra que año tras año, lo mismo de sopista de soldado o funcionario, igual desconocido que famoso, cuando el hijo del cirujano tiene para pan no tiene para calzas y casi siempre está falto de una cosa y de otra. ¡Terrible es la miseria del genio, tan grande en Cervantes que él mismo se confiesa muchas veces «más versado en desdichas que en versos»! Pero era pobre y generoso como todos los pobres que no temen serlo, y así los pocos ducados que le proporcionan las ediciones del Quijote las emplea en dotar a su hija natural Isabel, habida con aquella misteriosa casada, Ana Franca, el gran amor de Cervantes, su Dulcinea imposible; el infortunio más íntimo y menos proclamado entre todos los infortunios del escritor.

Tiene la grandeza de alma de los héroes del pueblo. Cautivo en Argel, cuatro veces intentó fugarse y cuantos rescatados volvían a España declaraban que Cervantes era el alma de los españoles cautivos en los baños argelinos y se hacían lenguas de lo esforzado de su ánimo. Él sabía para qué altas obras necesitaba la libertad, y sin embargo, cuando su familia consigue el dinero de su rescate, Cervantes lo emplea en liberar a su hermano Rodrigo, cautivo con él en la misma galera.

Vivió en la pobreza; fué enterrado de limosna. El franquismo, heredero de las castas que gobernaban una España donde esto fué posible, lo oculta también.

Cervantes realizó su obra imperecedera, no porque las clases dominantes de su tiempo — la aristocracia feudal y la Iglesia oscurantista — favoreciesen su creación, le allanasen el camino y mucho menos le auparan, que solo en la última instancia y para muy poco sirvieron los mercenagos del Duque de Béjar y el conde de Lemos, sino a pesar de ellas y luchando a brazo partido con la dura vida que esas clases destinaban al pueblo y con las trabas que a los talentos salidos de él imponían. ¡Cómo no ha de callar el franquismo todas estas dramáticas circunstancias que rodean la vida de Cervantes si citarlas equivaldría para él a mentar la sogá en casa del ahorcado! ¿Cuántos ingenios no hay actualmente en España encadenados como entonces y mucho más bárbaramente que entonces por el tenebroso dogma oficial, el terror, las persecuciones y la miseria? No; el franquismo no puede hablar de estas cosas.

Cervantes y el Renacimiento

En su intento de hacerlo suyo — ¡como si la luz pudiera unirse a la sombra sin deshacerla! — el franquismo mixtifica no sólo a Cervantes hombre, sino la esencia de la obra cervantina. ¿De qué fuente manan el pensamiento y el espléndido arte literario de Cervantes? Del Renacimiento, de ese Renacimiento que en su época hace dar al mundo un formidable salto y que hoy, al cabo de los siglos, es

vilipendiado como algo nefando por los ideólogos del falangismo que, nostálgicos de todas las tinieblas, se entregan en sus periódicos y revistas a verdaderos arrebatos de estupidez y barbarie queriendo presentarnos al medioevo como el tipo perfecto de sociedad humana: Y ahí están las colecciones de «El Español», «Arriba» y «Meridiano» que, plagados de delirantes artículos sobre el Renacimiento, confirman cuanto decimos.

Hasta que los mastuerzos de Falange llegaron con su costal de mentiras, cualquier biógrafo de Cervantes comenzaba por afirmar que nuestro primer escritor nacional tomó substanciales ideas y modos literarios — pasados, después, naturalmente, por el crisol de su genio — durante sus largos años de estancia en la Italia renacentista. Siete fueron los que permaneció allí, de Palermo a Milán, de Florencia a Venecia, de Parma a Ferrara y Mesina. Y no siete años cualesquiera, sino siete años de mocedad, de formación. Y esos biógrafos lógicos añaden que allí trabó conocimiento con la filosofía y la literatura renacentista y, profundamente influído por ellas, concluyó, redondeó y pulió su concepción del mundo y del arte. Hasta el nombre italiano de novela — el continente donde vertió lo mejor que tenía — llevó Cervantes de Italia a España.

Pero ¿qué es el Renacimiento? ¿Es un renacer espontáneo, fortuito de la literatura y el arte como durante tantos tiempos nos enseñaron en los institutos oficiales? Claro que no. Eso era sólo una consecuencia de otras cosas. Los medios de producción cambiaban y las relaciones entre los hombres cambiaban con ellos; la burguesía comenzaba a nacer; sobre los cotos feudales se edificaban grandes Estados y surgían inventos técnicos importantes, algunos como el de la imprenta, fundamentales; el comercio se extendía de Estado a Estado y de continente a continente; la Banca daba sus primeros pasos; nuevos mundos y rutas marítimas eran descubiertos. En consecuencia surgían nuevos sistemas filosóficos y nuevas concepciones y formas del arte. Hijo del Renacimiento progresivo, Cervantes fué, pues, en su tiempo, un escritor progresivo, situado con las modalidades y la intensidad que permitía la época frente a las fuerzas oscurantistas y dogmáticas que en España levantaban murallas, escuadras y ejércitos para cerrar el paso a los aires del Renacimiento.

Surge Cervantes no de las castas, no del feudalismo, no del dogmatismo sino cuando existe ya una nación, cuando, aunque todavía sin conciencia política de sí mismo, existe ya en España un pueblo de rasgos vigorosamente definidos y cuyo espíritu, como no pocos escritores extranjeros han observado es uno de los más desarrollados de su tiempo.

Por llevar en sí la savia progresiva de su época — la del Renacimiento — Cervantes revolucionó la literatura española. La pluma de Cervantes dió una lanzada a las sombras y sepultó las fantasmagorías de la literatura caballeresca de la Edad Media, la forma literaria característica del feudalismo. A partir de Cervantes el héroe literario no podía seguir siendo ese ente irreal, milagrero y aristocrático — ¡ese sí! — que puso en circulación la época anterior. Cervantes

trae a la literatura un nuevo tipo de héroe. Es sencillamente, el hombre.

Inconfundiblemente Cervantes es en su más pristina esencia un producto de ese Renacimiento tan odiado por el franquismo

Fué, pues, en su época un escritor de línea avanzada, un renovador como todos los genios verdaderos.

Cervantes y el Humanismo

Nutrido su genio con los ideales mejores del Renacimiento, Cervantes no podía ser otra cosa que un humanista. Penetrada de sentido humanista está toda su obra y con mayor profundidad aun que el resto de su obra «El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha» que justamente ha sido considerada como una de las aportaciones más valiosas que en su tiempo se hicieron a la cultura humanista universal.

Los mejores exégetas cervantinos, cuantos no se empeñan en volver las cosas al revés, lo han reconocido así. En la «Historia de la cultura española» editada en la U.R.S.S. se dice muy agudamente: «Cervantes es un humanista cuya conciencia está enlazada por millares de hilos con el pensamiento humanista italiano y español de su época, impregnado de altos ideales humanos».

Mas ¿qué es el humanismo, señores rastacueros de la Asamblea cervantina? El humanismo es la filosofía del Renacimiento, la filosofía revolucionaria de su época, un largo paso que daba el hombre hacia la verdad. Es la filosofía que, en todas sus limitaciones, substituye las fantasmagóricas ideas de la Edad Media por una concepción más humana del mundo. Es la filosofía que critica duramente la sofística de los escolásticos medioevales, vincula al hombre con la naturaleza y advierte que si se quiere obtener conocimientos que puedan ser considerados como tales se debe ir a la naturaleza, al estudio de sus propiedades y fenómenos y no lanzar el vuelo por los espacios de la fantasía, la mística y la superstición.

Pilares son estos del pensamiento de nuestro más grande humanista, el valenciano Juan Luis Vives y del médico navarro Juan Huarte que, avanzando aun más, pone pie en teorías materialistas.

Juan Luis Vives es, como se sabe, inmediatamente anterior a Cervantes; Huarte, contemporáneo suyo. Ambos, sobre todo el primero, y Erasmo, fueron sin duda leídos y estudiados por Miguel de Cervantes que poseía una de las culturas literarias y filosóficas más vastas de su época y que según confesión propia leía con avidez «hasta los papeles que se encontraba en la calle».

Los voceros franquistas — boceras, les llama el pueblo con mucha sal — que a pesar de todo lo que ha llovido condenan el Humanismo como algo nefando, esconden tras siete muros el contenido humanista de la obra de Cervantes. ¡Pero que entronque más íntimo

el suyo, sobre todo con las ideas sociales de Vives! Vives se alza contra las prerrogativas extremadas de la nobleza hereditaria y el falso concepto del honor; critica los abusos del derecho de propiedad, la ambición desmedida del clero — con la Iglesia hemos topado, Sancho — y proclama la libertad regulada por las leyes y la igualdad moral de los hombres.

Releed las obras de Cervantes y encontraréis en sus páginas la huella y la luz de estas ideas.

«Me parece duro caso — dice en su delirio el Caballero de la Triste Figura a los cuadrilleros que llevan a los galeotes a galeras — hacer esclavos a los que Dios y Naturaleza hicieron libres». «Y no es bien que los hombres honrados sean verdugos de los otros hombres».

Cervantes y el hombre

El humanismo de Cervantes se nos revela con fuerza promovedora en su concepto del hombre, perfectamente contrario al concepto feudal de la Edad Media, en su estimación del hombre, insistentemente reiterada en «El Ingenioso Hidalgo», en las «Novelas Ejemplares» y en los «Entremeses».

«El hombre es hijo de sus obras» Esta idea típicamente humanista, disparada precisamente contra ese concepto aristocrático del mundo de que habla Ledesma Miranda, se la dice Don Quijote al criado de Juan Haldudo, cuando en el encinar manchego le libera de los azotes de su amo. Se la repite a Sancho siempre que hay ocasión y hasta el mismísimo señor Monipodio se la espeta gravemente a Rinconete y Cortadillo en la ceremonia de hampa y bigardía que tiene lugar en el patio sevillano.

Esa igualdad moral del hombre que proclama Luis Vives es tema favorito de Cervantes. «Que no es un hombre más que otro si no hace más que otro», afirma don Quijote más adelante para que no haya duda. Y luego remacha en sus consejos a Sancho cuando éste va a partir a gobernar su însula: «...porque la sangre se hereda y la virtud se aquista y la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale».

Por primera vez el hombre adquiriría este rango en la literatura española. El rango que le daban las ideas humanistas, las más avanzadas de su época y que Cervantes lleva a la literatura.

El franquismo, carcelero y asesino del hombre, enemigo de todos sus valores morales, su negación, en fin, no ha mencionado ni una sola vez — la advertencia huelga — esta peculiaridad, la más noble, del pensamiento de Cervantes, tan lleno todo él de nobleza.

Cervantes y la justicia

Del mismo manantial humanista y de la savia popular que vivifica toda su obra nace otro de los rasgos característicos de nuestro gran ingenio: su sentido de la justicia, su amor, su obsesión por la justicia.

Este afán exigente está vivo, alerta en toda la obra cervantina. Es un severo dedo índice que advierte y conmina desde cada página. Su héroe más alto es un apasionado delirante de la justicia. Y si en el Quijote Cervantes deshace por falso, por irreal, el concepto medioeval de la justicia y el modo engañoso de procurarla por la mano de un caballero pue del todo y quimérico, «El Ingenioso Hidalgo» es, de la primera a la última página, un canto a la justicia sentida y ejercida por el hombre, a la justicia apeada de las nubes, a la justicia que en forma natural, severa y constante se debe aplicar en la vida según la entonces nueva concepción humanista.

Cervantes elije el tipo de un loco y a fuer de leal nos advierte desde las primeras páginas que su manchego de tanto pasarse «las noches de claro en claro y los días de turbio en turbio», leyendo libros de Caballería, está efectivamente loco de remate. Pues bien, con todo, no encontramos ni una sola vez entre tantas en que Don Quijote imparte justicia que no lo haga con tino, con razón y equidad.

A Juan Haldudo que niega a su criado la soldada, no sólo le detiene el brazo que flagela al desválido, sino que le ajusta una a una las cuentas para que no se le quede entre las uñas ni uno solo de los maravedises que ha de pagar al mozo.

En las frustradas bodas de Camacho el rico, se pone inmediatamente al lado de Basilio el pobre y en su compañía y dándole guardia, se va con harto dolor de Sancho que se deja el alma prendida de perniles y ollas.

Hasta barruntos de justicia social siente muchas veces el bueno de Don Quijote cuando afirma lo que sucede con frecuencia, que el hombre debe ser libre y dueño de sí mismo, aunque él ni su padre, don Miguel, sepan aun en su tiempo como se puede consumir ese prodigio. Mas un presentimiento de lo que hoy llamaríamos libertad económica tienen ambos cuando Don Quijote departiendo con Sancho, condena al fariseísmo de «los que dan libertad a sus negros cuando ya son viejos y no pueden servir y echadôndolos de casa con títulos de libres los hacen esclavos de la hambre de quien no piensan ahorrarse sino con la muerte».

Con la justicia y la bondad por delante se va con Don Quijote por esos mundos de la portentosa imaginación cervantina. «Mis intenciones siempre las enderezo a buenos fines que son hacer bien a todos y mal a ninguno», dice altivo Don Quijote al irascible y mostrenco clérigo que asiste a los duques y a quien Cervantes, en un aparte desusado en él, pone como hoja de perejil.

Anhelo constante de justicia, prédica tenaz de la justicia: eso encontramos en las mejores páginas cervantinas, en los actos de Don Quijote y en los magníficos juicios salomónicos a que Sancho se entrega en su însula Barataria.

Pero no busquéis una alusión a este sentido común, simple, terreno de la justicia en las apologías de circunstancias a que en estos meses se han lanzado los propagandistas uniformados del franquismo. No la encontraréis. Encontraréis, pròdigamente derramados en lluvia y pedrisco, los tópicos de las interpretaciones idealistas más falsas y reaccionarias que se han escrito sobre Cervantes y Alonso Quijano el Bueno.

Y al oírles divagar y mentir y al verles danzar como funámbulos por las ramas del árbol cervantino dan ganas de decirles: Mejor haríais en recordar a vuestro dueño aquellas palabras de Don Quijote a Sancho cuando se nos hizo gobernador: «Para ganar la voluntad del pueblo que gobiernas, entre otras has de hacer dos cosas: la una ser bien criado con todos... y la otra procurar la abundancia de los mantenimientos; que no hay cosa que más fatigue el corazón de los pobres que la hambre y la carestía».

Hubiera sido esto una muy oportuna divisa para el frontispicio de la Universidad complutense durante la Asamblea cervantina que Franco presidió de la única forma que podía hacerlo: sin abrir la boca.

El realismo de Cervantes

Es indudable el realismo de Cervantes, común por lo demás a los mejores novelistas españoles de la época, creadores de ese monumento literario que es nuestra novela picaresca. Como en todos ellos, el estilo realista de Cervantes es otro signo más de su acusado perfil progresivo, de su meollo popular. No está exento Cervantes de contaminaciones ideológicas adquiridas por la presión del ambiente cortesano y en el contacto con las clases dominantes de la sociedad española de su tiempo. Mas lo que predomina en su obra es la savia medular que le proporcionan las costumbres, los aforismos y el carácter del pueblo. ¡El Quijote es un compendio admirable de la sabiduría popular! Quien quiera saber como pensaba el pueblo español de aquella época que relea los refranes de Sancho y medite sobre ellos. Pese a ese chocar contradictorio de ideas que es muchas veces el refranero, ¡cuánta substancia encontrará en ellos!

Tan exacta y finamente realista se nos muestra Cervantes que su obra es sin ninguna duda el más fiel espejo de su sociedad y de su época y esta es una de las razones que la hacen trascender de esa sociedad y de esa época, y la dan rango de cosa universal e imperecedera.

Bebe en el pueblo, pinta a su pueblo y anuncia una sombría

verdad: la verdad de la miseria y la picaresca española, la verdad del vacío intelectual de sus clases dirigentes, la verdad de la corrupción administrativa y del desamparo al valer y al ingenio. Y todo ello, en una época en que los observadores superficiales de cuanto acontecía en España, pese al hundimiento de la Invenible, a la desastrosa administración de América y a la fanática política que bajo la bandera regresiva de la Contra-Reforma nos enfrentaba a toda Europa, estaban cegados todavía por ese sol imperial que no se ponía nunca.

!Qué realismo tan noble el de Cervantes! En él resplandecen la rectitud, la equidad, los buenos sentimientos, la generosidad, la resolución, la lealtad y el equilibrio de la auténtica alma española: el alma del pueblo. Y ese realismo y esa sátira eran expresión del pensamiento de las nuevas capas sociales que alumbraba la época.

Los eruditos a la violeta, los dómines de la reacción que siempre ha cegado al pueblo las fuentes de la cultura, han intentado presentar la obra cervantina y sobre todo el Quijote como algo sólo apto para minorías, como literatura infusa, poco más o menos que fósil. !Mentecatos! Nada tan castizo y cabalmente popular como el Quijote, o «La Gitanilla», o «El celoso extremeño», o «La ilustre fregona», o «Rinconete y Cortadillo». En el ambiente, en los caracteres, en el lenguaje que era — que es hoy aun en su mayor parte — lenguaje del pueblo, transcrito y orquestado — !que enorme sentido musical el de Cervantes! — por un escritor portentoso, genial.

Extraído de los manantiales del pueblo, el Quijote fué a dar inmediatamente en brazos del pueblo. Sabido es que su éxito fué desde el primer instante definitivo, rotundo. El pueblo se asimiló el libro con rapidez asombrosa y sólo en un año fueron lanzadas seis ediciones, tres de ellas en Lisboa, y esto en una época en que tan poco se leía. Quien más lo leyó y se entusiasmó con la estupenda historia fué el pueblo y así lo aprecia el propio Cervantes en el coloquio entre Don Quijote y el bachiller Sansón Carrasco con que comienza la segunda parte del libro.

Desde el mismo punto y hora de su aparición el pueblo amó el Quijote porque se veía magistralmente reflejado en él, por la elevación de sus pensamientos, por la nobleza de sus caracteres, por su latido de generosidad y de justicia. Lo mismo que Alonso Quijano cuando «el pie en el estribo» recobra la razón, el pueblo español de ayer intuía que la justicia no puede ser obra de un solo hombre, ni se logrará exclusivamente por la mano del héroe. Hoy el pueblo ya conoce otros caminos más certeros de justicia. Máximo Gorki — un genio admirador ferviente del genio de Cervantes — precisaba este punto diciendo: «¿Qué puede hacer Don Quijote para liberar a centenares de millones de seres del cautiverio de la propiedad, de la férula del capitalismo? Vivimos en la época en que el proletariado se convierte en la personalidad armónica y real, representante del pensamiento plenamente liberado. Sólo el proleta-

riado es capaz de vencer a la «fuerza enemiga del mundo», y sólo él, después de vencer, creará todas las condiciones necesarias para el libre crecimiento de la personalidad armónica».

Así se hará posible y se profundizará y completará — está sucediendo ya en la tierra de Gorki donde tanto se ama a Cervantes — el sentido humanista de la justicia que alentaba en su alma.

Quiénes son los conmemoradores oficiales

Pirámide de embustes, tinglado de artificios: eso y no otra cosa es la conmemoración franquista del cuarto centenario de Cervantes.

Todo es pura apariencia, bambalina y faramalla. Y algo peor: sarcasmo cruel.

¡Ved a los nuevos inquisidores de Franco y al propio Franco tocados con plumas culturales y metidos en belenes de centenario cervantino! ¿Y quiénes son? Son los asesinos de García Lorca; de catedráticos como Leopoldo Alas y Carrasco Formiguera, hombre de reconocidas creencias católicas; del decano de Medicina de la Universidad de Valencia, Juan Peset. Son los que al terminar nuestra guerra fusilan a quince periodistas de Madrid; son los que en el paredón de las ejecuciones han ahogado la voz de centenares de maestros españoles que en las escuelas dictaban a sus alumnos pasajes cervantinos.

Son los que han desterrado de la patria a sus más limpios cerebros y han dejado a España huérfana de sus mejores sabios, artistas y escritores.

Por su culpa, por su indeleble culpa, fuera de la tierra que los nutrió, se pudren los huesos de quien era, con Lorca, nuestro más alto poeta contemporáneo: Antonio Machado. Y lejos de España han muerto maestros españoles de la estatura de Ignacio Bolívar, Pío del Río Ortega, Odón de Buen, Blas Cabrera. También, el más profundo genio musical que en todos los tiempos dió la Patria: Manuel de Falla. Y poetas como Miguel Hernández, han perecido en las cárceles y mientras hay intelectuales que todavía se consumen en ellas, otros, al trasponer al cabo de los años sus puertas de hierro, sienten su salud minada, su vida deshecha y cegados por el franquismo todos los caminos que les permitirían continuar su labor.

¿Quiénes son los que en esa pista circense de la Asamblea cervantina han pretendido conmemorar el nacimiento de la luz estelar de nuestras letras? Son la grey doméstica y lanar de un régimen que tiene por divisa aquel: «¡muera la inteligencial!» que se le escapó del alma a uno de sus matones y que, inspirándose en ella, ha asesinado a unos intelectuales, encarcelado o desterrado a otros y prostituido a cuantos, por no serlo verdaderamente, se han avenido a servirle.

¡Mascarada indigna la de esta conmemoración oficial intentada por un régimen que ha ejercido, ejerce y ejercerá hasta el fin de sus días una bárbara represión inquisitorial contra la intelectualidad pro-

gresiva de España! Mascarada inútil además, porque tanto dentro como fuera de España las gentes se preguntan: ¿Puede conmemorar el nacimiento de Cervantes un régimen que ha proscrito la cultura y emparedado en recónditos muros la libertad de pensamiento, palabra y prensa? ¿Puede honrarse la memoria del creador del Quijote allí donde el precio de un libro supera al jornal diario de un obrero, donde se fomenta el analfabetismo, donde se ha convertido la escuela en un tenebroso antro de ignorancia y fanatismo, donde las obras más señeras creadas por mentes españolas y no españolas son prohibidas y donde sólo se puede escribir o hablar al dictado de la ideología fascista oficial?

La respuesta que cada uno se da a sí mismo tiene una sola palabra: ¡No!

Pero día vendrá...

No. Cervantes no pertenece a los bárbaros que esgrimen sables y pistolas en torno a Franco. Hablan de él por cubrir las formas; pero se lo ocultan al pueblo. Jamás el pueblo español le ha leído menos que durante estos años de tiniebla franquista. Porque carece de medios económicos para ello y... ¡porque no está en las librerías, abarrotadas de libros de Mussolini, Ciano, Malaparte, Arrese, José Antonio Primo de Rivera, Pérez Madrigal, Herráiz y otros envenenadores falangistas de idéntico linaje!

Se honra a Cervantes propagando la cultura entre el pueblo, poniéndolos a él y a sus continuadores, que no son otros que los escritores progresivos de España y del mundo, al alcance del pueblo.

Se honra a Cervantes impulsando las letras, el pensamiento, las artes; abriendo España a los aires renovadores, limpiando las mentes de telarañas y sombras.

Por eso el franquismo no puede conmemorar el centenario de Cervantes. Por eso el pueblo que venera su memoria ha estado ausente de las ridículas ceremonias oficiales. Los españoles, en cuerda de galeotes, han conmemorado la fecha en el fondo de sus corazones. El mundo progresivo ha celebrado el nacimiento de nuestro genio como uno de los grandes hitos de la Historia de la cultura humana.

Pero día vendrá en que España pueda rendir a Cervantes el entrañable homenaje nacional que le debe. Porque «aun hay sol en las bardas» como diría él. Es el sol del pueblo que llegará al cenit.

Para honor de la intelectualidad española, sus mejores representantes, los más numerosos y los más capaces, están con el pueblo frente a la regresión franquista. ¡Y combaten! En la ocasión del centenario unos han honrado a Cervantes proclamando su verdad y la verdad de la cultura española a través del mundo; otros — los que afilan su pensamiento en la mazmorra de España — se han batido

declarando su repulsa a la farsa oficial, y en los días del centenario profesor sin cátedra, estudiante sin libros y escritor sin editores habrá habido que en cualquier muro de España haya clavado estos dos gritos inseparables: «¡Honra a Cervantes!», «¡Muera Franco!».

La osadía franquista no puede desvanecer la realidad sangrante. Hoy, el oscurantismo contra el que Cervantes se alzô, ha vuelto a tender su noche sobre la Patria. También Miguel de Cervantes y Alonso Quijano están desterrados de España. El uno por su pluma; el otro por su lanza.

Pero su pueblo eterno, los españoles de hoy, les decimos a los dos: Fuistéis buenos, valerosos y justos. Sóis españoles y universales. ¡Sóis nuestros!



MINISTERIO
DE CULTURA



EL PROBLEMA ALEMAN

El fracaso de la Conferencia de Londres y su causa fundamental

La Conferencia de Ministros de Negocios Extranjeros de la U.R.S.S., Estados Unidos, Inglaterra y Francia, abierta en Londres el 25 de noviembre, quedô aplazada «sine die» el 15 de diciembre, a propuesta del Secretario de Estado norteamericano Marshall, sin haber avanzado un solo paso en la soluciôn del problema alemán, objeto de la reuniôn.

El Gobierno de los Estados Unidos y los de sus satélites occidentales, mantienen desde hace tiempo una tenaz campaña, a base de falsedades y silencios, sobre el problema alemán, cuyos efectos desorientadores de la realidad no pueden dejar de sentirse en una parte de la opiniôn norteamericana e inglesa. Pero esa campaña no ha podido evitar que la opiniôn internacional democrática, ilustrada por las sinceras y claras intervenciones soviéticas, haga recær sobre Marshall y sus colegas occidentales subordinados, la grave responsabilidad del fracaso de la Conferencia.

Ya mucho antes de la reuniôn de Londres, como adecuada preparaciôn psicológica de masas, la prensa influyente de los Estados Unidos e Inglaterra mostrô un tono tan acusadamente pesimista que no permitía abrigar esperanzas sobre la posibilidad de llegar a un acuerdo en el problema de la paz con Alemania.

La ruptura de las negociaciones, acordada previamente sin duda, y realizada por Marshall y sus satélites, es consecuencia lógica de la política general de los Estados Unidos y de sus planes respecto a Europa, irreconciliables con los intereses de la paz y con los postulados democráticos para lograrla defendidos consecuentemente por la Unión Soviética.

La oligarquía financiera estadounidense, que dirige la política exterior de su país, impulsa a éste a una lucha brutal y sin escrúpulos por la hegemonía mundial. Y en el plan general de esa lucha, Alemania occidental juega un papel de extraordinaria importancia para los trusts norteamericanos como instrumento de presión económica y política sobre los países europeos y en calidad de base estratégica de nuevas posibles agresiones contra la Unión Soviética y contra las nuevas democracias.

La constitución de una Alemania unida y democrática, basamento firme de una paz europea y mundial que responda, también a los intereses y deseos del pueblo alemán, supondría el fracaso de los planes hegemónicos del imperialismo yanqui.

Una Alemania unida y democrática impediría la integración del Ruhr y de la mayor parte de la industria alemana en el plan Marshall, capítulo europeo de los planes de dominación mundial de los Estados Unidos.

Todos los planes y actos de los Estados Unidos e Inglaterra en Alemania tienden a la creación de un estado alemán occidental, objetivo por ellos perseguido en las diversas facetas del problema alemán: económica, social, militar y política. Ese objetivo se patentiza en la utilización del Ruhr en su antiguo papel de arsenal principal de guerra, en toda la actuación anglo-americana en la zona que tiende a mantener casi intacta en ella la base económica y política del nazismo, en la oposición a crear un gobierno central alemán, en la decisión, expuesta en el plan Harriman, de creación de un gobierno para las zonas del oeste, en el plan norteamericano secreto de repartición de Alemania aprobado, al parecer, por el Gobierno inglés poco antes de la Conferencia de Londres, en los intentos y proyectos de creación de la trizona, en los planes de acuñación de moneda especial, etcétera.

El fracaso de las conversaciones de Londres hace que se mantenga en el centro de la atención y de la ansiedad mundiales el problema alemán, calificado en el informe capital de Zdanov a la «Conferencia de los nueve Partidos Comunistas» con estas palabras:

«La cuestión alemana y en particular la de la cuenca del Ruhr, base del potencial militar e industrial del bloque hostil a la U.R.S.S., es la más importante de la política internacional y proporciona un motivo de litigio entre Estados Unidos, Inglaterra y Francia».

En esta forma escueta queda concretada la importancia mundial del problema. Las palabras de Zdanov hacen también alusión a la contradicción existente entre los verdaderos intereses de los pueblos de ciertos países occidentales y los del imperialismo yanqui, contradicción que los gobiernos y capitalistas de esos países quieren disminuir por el camino antinacional y antipopular de una sumisión eco-

nômica y política a los trusts norteamericanos cada vez más acusada y patente.

En el exámen, que hacemos a continuaciôn, de las más importantes facetas del problema alemán se patentizan las dos políticas opuestas, a que se hizo referencia, definidas por Molotov, en los primeros días de la Conferencia de Londres, con estas frases: «la de ciertos países que tratan de establecer una paz democrática con Alemania y la de las potencias que persiguen una paz imperialista que permita a determinados Estados dominar a los otros».

LOS ACUERDOS DE TEHERAN, YALTA Y POTSDAM, BASE DE LA SOLUCION DEMOCRATICA DEL PROBLEMA ALEMAN

Para los pueblos del mundo entero, especialmente para aquellos pueblos de Europa que han sido víctimas más de una vez de la agresiôn alemana, y para millones de seres amantes de la paz, el problema alemán se concretaba y concreta en estas sencillas preguntas: ¿Alemania podrá volver a amenazar la seguridad internacional? ¿Qué debe hacerse para evitarlo? ¿Va a repetirse la amarga experiencia de Versalles?

La derrota militar del fascismo alemán creô las condiciones necesarias para la eliminaciôn futura del peligro de agresiôn alemana.

Las resoluciones adoptadas por los vencedores en Teherán Yalta y Potsdam concretaron la forma práctica de liquidar el foco reaccionario de guerra más peligroso existente en el corazón de Europa, en esta fórmula: desmilitarizaciôn y democratizaciôn de Alemania.

Ningún estadista norteamericano ni europeo se atrevía a negar entonces la necesidad de realizaciôn práctica de este objetivo y todos parecían de acuerdo con la verdad expuesta en las palabras del generalísimo Stalin:

«La desmilitarizaciôn y la democratizaciôn de Alemania constituyen una de las condiciones más importantes para instaurar una paz sólida y duradera».

Para lograr el objetivo de desarme y democratizaciôn de Alemania era preciso realizar un plan de conjunto para toda Alemania en los distintos aspectos de su vida nacional, íntimamente ligados entre sí. Base de ese plan fué, por ello, la decisiôn proclamada en Potsdam por los aliados, de considerar a Alemania como un todo econômico sobre el que debería actuarse por decisiones conjuntas. Pronto se hizo visible sin embargo en una serie de hechos el decidido propósito anglo-americano de considerar los solemnes acuerdos citados como inservibles trozos de papel.

EL PROBLEMA DEL RUHR Y EL DE LA INDUSTRIA ALEMANA EN GENERAL

La desmilitarización de Alemania exige, ante todo — y así fué reconocido y acordado en Potsdam — la supresión del potencial de guerra industrial alemán.

Base principal de la industria de guerra alemana es el Ruhr. La importancia económica de los 4.737 kilômetros cuadrados de la cuenca del Ruhr se destaca en los siguientes datos: El Ruhr proporcionaba, antes de la guerra, un cuarto de toda la producción industrial alemana y una fracción aún mayor de su producción de guerra. Su rendimiento carbonífero era dos veces más elevado que el de Inglaterra y suponía el 10 por 100 de toda la producción carbonífera mundial. Antes de la guerra su producción anual de hulla era de 138.000.000 de toneladas contra 98.000.000 de toneladas producidas por estos diez países reunidos: Polonia, Checoeslovaquia, Yugoslavia, Albania, Grecia, Bélgica, Dinamarca, Holanda, Noruega y Luxemburgo. El Ruhr producía al año 12.000.000 de toneladas de fundición y 16.000.000 de toneladas de acero, contra unos 7.000.000 de toneladas de fundición y 8,6 millones de toneladas de acero de los diez países anteriormente citados.

Cinco gigantescos consorcios metalúrgicos, seis sociedades hulle-
ras y un trust químico, eran los verdaderos dueños del Ruhr y de Alemania.

Una condición para el desarme era, también, la de acabar de un modo radical con todos estos cartels y consorcios, regidos por criminales de guerra tan efectivos como los ahorcados en Nuremberg, la de «descartelizar» a Alemania.

La línea soviética, respecto al Ruhr, fué expuesta por Molotov en las ideas que siguen difícilmente rebatibles por el demócrata más tibio:

«Es preciso buscar no el asegurar la preponderancia de tal o cual potencia en la región industrial del Ruhr, sino organizar una cooperación internacional real, que respete los derechos e intereses de los países aliados, grandes y pequeños, y acuerde la atención necesaria al pueblo alemán y a sus necesidades urgentes».

Es evidente que la forma mejor de dar vida a estas ideas es la de establecer un control colectivo sobre el Ruhr de las cuatro grandes potencias. Este es el proyecto defendido por varios Estados democráticos y por personalidades progresivas como Wallace lo hizo en su último discurso.

Contra tan justo proyecto se alzaron los imperialistas anglosajones, sinuosamente primero, cínicamente después, con el resultado de implantar la hegemonía norteamericana sobre el Rhur.

El interés anglo-norteamericano por la industria alemana se fué acrecentando y adoptando una forma muy especial, a medida que las unidades soviéticas avanzaban sobre Berlín. No puede olvidarse que mientras la aviación aliada respetaba los objetivos industriales del Rhur y de otras zonas de Alemania occidental, descargaba duros golpes sobre las fábricas del Este, sin que las necesidades de la guerra lo aconsejasen, a pretexto de «cooperar» con las fuerzas terrestres soviéticas. De este modo, Alemania conservaba en el momento de la capitulación el 75 por 100 de sus empresas industriales del Oeste.

Luego, la administración norteamericana evitó la nacionalización de la gran industria y tomó las medidas pertinentes para hacer a las compañías norteamericanas copartícipes con las alemanas de las propiedades industriales y, en esta forma, excluyó a las últimas del plan de reparaciones.

Varios grandes industriales, como el criminal de guerra Schadt, primero, como Rechber, después, destacaron ante los americanos planes, acogidos por éstos con toda simpatía, de «salvamento de la economía alemana», a base de suprimir, ante todo, las reparaciones decididas en Potsdam.

Las sugerencias alemanas sirvieron, sin duda, de fundamento al proyecto Dulles de bloque occidental, lanzado a la circulación poco antes de la Conferencia de Moscú. Así se puso la primera piedra del dominio americano sobre el Ruhr.

Para avanzar hacia su objetivo los magnates de Wall Street impusieron a los británicos «la cooperación» anglo-americana en Alemania.

Hecho importante en la realización de esa política en Alemania fué la creación de la «bizona» en diciembre de 1946. Con él iniciaron los medios expansionistas americanos la ejecución de las medidas prácticas para establecer ya firmemente la hegemonía política y económica de los Estados Unidos en el Ruhr y en toda la Europa occidental, relegando a Inglaterra a un papel de segundón.

Nuevo e importante paso en este camino es el acuerdo financiero anglo-americano para la «bizona», firmado después de la Conferencia de Londres.

En virtud de tal Tratado los gastos y el déficit de la «bizona» no serán repartidos en lo sucesivo, como lo fueron hasta ahora, a partes iguales entre los Estados Unidos e Inglaterra. En adelante, los tres cuartos de ellos estarán a cargo de los Estados Unidos. Inglaterra se compromete a convertir 20.000.000 de libras esterlinas en dólares para atender a sus obligaciones en Alemania y a poner 33 navíos a disposición de los transportes americanos en Inglaterra.

Como escribe un periódico tan afecto al bloque anglo-americano como «Le Monde», en su número de 19 de diciembre,

«la toma a cargo del déficit alemán por los Estados Unidos les da voto preponderante en Alemania».

Y el diario citado, termina:

«Presionada por las dificultades financieras la Gran Bretaña abandona a los Estados Unidos posición tras posición. De ahora en adelante se puede decir que Alemania occidental tendrá una dirección americana. América se convierte en la primera potencia europea».

A esto han quedado reducidos los antiguos planes ingleses de «socialización» del Ruhr que el gobierno laborista destacaba como medio de regular el desarrollo de la industria alemana en forma que impidiese la competencia con la inglesa.

En los planes americanos resalta el propósito, en parte realizado, de reconstruir la economía alemana con el carácter de engranaje importante de los monopolios norteamericanos según el proyecto Dulles, sintetizado en el postulado: integración de Alemania en el bloque occidental y utilización del Ruhr como base económica del bloque. Alemania, según los Estados Unidos, debe convertirse en una fábrica colonial de los monopolios norteamericanos.

Paralelamente los americanos paralizan en las zonas occidentales alemanas aquellas industrias que pueden competir con los monopolios norteamericanos y transforman de este modo, a Alemania, esencialmente, de exportadora de productos manufacturados, en exportadora de materias primas y de material de guerra. La exportación de materias primas de la «bizona», en 1946, pasaba del 90 por 100 de la total, mientras en 1938 era el 17 por 100 de la total.

En su informe al Consejo de control el mariscal Sokolovski demuestra con datos irrefutables que, mientras en la zona soviética, según declaraciones repetidas de la Comisión cuadripartita de control, la eliminación de las grandes industrias de guerra se había realizado en alto grado, en las zonas occidentales, por el contrario, el grado de eliminación era casi nulo.

Hacia mediados de este año, en efecto, de 3.000 fábricas de guerra solo habían sido eliminadas 70 en la zona americana, 25 en la inglesa y 12 en la francesa, o sea, en total, poco más de un centenar.

Menos aún se ha hecho en lo referente a limitación de industrias de interés militar. Según el plan para 1947 la cifra de producción autorizada para las industrias de construcciones metálicas sobrepasa de un 5 por 100 a la correspondiente de la preguerra. El nivel de las tres grandes ramas industriales que determinan fundamentalmente el potencial industrial de guerra (metalurgia, construcciones metálicas e industria química) solo será inferior al de la preguerra de un 5 a un 10 por 100.

Con el pretexto de «descartelización» se ha creado en la zona

británica un supercártel del acero en el que entran todas las fábricas alemanas que producen el 50 por 100 de todo el acero fabricado y que pronto englobará el 75 por 100 de la producción total. Los norteamericanos poseen el 50 por 100 de las acciones de ese trust.

Otro medio de penetración del capitalismo norteamericano en Alemania es el de un original sistema de ventas obligadas. El ministro de Wurtemberg Bade, por ejemplo, ordenó, últimamente, la venta de ocho grandes hulleras de Sttugart, las autoridades americanas la de 32 fábricas de la I. G. Farben en Hesse. etc. El objetivo de esas «ventas» queda suficientemente explícito en la siguiente declaración del jefe de «descartelización» norteamericano Hawkins:

«La acción emprendida tiene por objeto ayudar a las personas de origen extranjero que han invertido capitales en las empresas alemanas a resarcirse, adquiriendo aquellas».

Personajes como Karl Grosse, miembro de trece consejos directivos de la industria alemana bajo la dominación nazi, como Herman Wenzel, uno de los «Fuehrers» de la economía de guerra hitleriana, como Duikelbach, director del trust del acero durante el régimen nazi, etc., vuelven, de la mano de los americanos, a ocupar puestos de dirección en los nuevos cártels y empresas.

Así pues, toda la línea política económica norteamericana en el problema del Ruhr y en el problema general de la industria alemana es contraria a las decisiones de Potsdam y a los intereses de la paz.

Lo es también a los intereses sustanciales del pueblo alemán y de los pueblos de Europa.

El resultado más inmediato, en efecto, de la división económica de Alemania, impuesta por los anglo-sajones, es el desequilibrio del comercio en Alemania y en el conjunto de Europa. En el primer aspecto, bastará citar que el comercio interior actual de Alemania es sólo de 1/30 a 1/20 del de preguerra. En lo que a Europa se refiere, la política angloamericana impide a Alemania su salida comercial natural hacia los países del Este, a los que exportaba Alemania en 1938 mercancías por valor de 668 millones de marcos. En cuanto a la Unión Soviética citemos por ejemplo, que ella importó en 1932 por valor de 626 millones de marcos de productos alemanes mientras la importación de los Estados Unidos fué sólo de 345 millones de marcos.

Los trusts norteamericanos quieren convertir a Alemania occidental en una cabeza de puente económica y militar de los Estados Unidos en Europa y hacerla centro de la reacción en la lucha contra la reorganización democrática de Alemania y de otros pueblos y base de operaciones contra la U.R.S.S., contra las nuevas democracias y contra todos los pueblos decididos a evitar el sometimiento económico y político al dólar y la pérdida efectiva de su independencia nacional.

LA REFORMA AGRARIA

La realización de una reforma agraria en Alemania que prive a la casta de los «Junkers», uno de los principales soportes del militarismo agresivo alemán, de su poder político y económico, es considerada justamente como una de las medidas más importantes para la democratización del país.

La Conferencia de ministros de Asuntos Extranjeros de Moscú decidió que la reforma agraria debería efectuarse en todas las zonas de ocupación durante el año 1947.

En la zona soviética la reforma se llevó a cabo totalmente. Ya en el otoño de 1945 fueron confiscados todos los dominios de «junkers» y terratenientes que excedían de 100 hectáreas y los de los fascistas y criminales de guerra. Los campesinos recibieron 2 152.000 hectáreas y todos los edificios, ganado y aperos correspondientes.

En las zonas occidentales sólo se ha realizado una parodia de reforma por la tímida aplicación de leyes dictadas al efecto de sabotear la verdadera reforma agraria de sentido democrático.

En la zona americana, una reforma similar a la soviética hubiera afectado a 1.000.000 de hectáreas, aproximadamente. Las estadísticas americanas asignan sólo 77.000 hectáreas a la reforma agraria.

La administración Americana de Hess publicó el 29 de julio de 1947 los resultados de los siete primeros meses de este año. Pues bien, según ellos, de las 55.000 hectáreas que debían ser distribuidas a los campesinos según la «ley de reforma agraria», sólo se repartieron de hecho... 1.891 hectáreas. La repartición se efectuó entre 100.000 familias, unas 400.000 personas. Cada familia recibió, por consiguiente, *1180 metros cuadrados!* de tierra. Similarmente, en Baviera, se afectaron 54.000 hectáreas para ser distribuidas entre 150.000 familias. Es claro que una familia campesina no puede subsistir con tan exigua cantidad de tierra y que no le queda otro recurso que malvenderla y quedarse nuevamente sin tierra.

La ley de reforma agraria para la zona inglesa fué promulgada hace poco, el 4 de septiembre de 1947. Sólo se extenderá a las propiedades de más de 150 hectáreas y ni siquiera éstas son objeto de expropiación, sino de venta del excedente de esa superficie. La ley permite toda suerte de argucias para ser eludida: ventas simuladas a los familiares, nuevas compras, etc. La reforma aún no ha comenzado en la zona, ni con todas esas limitaciones.

Las estadísticas oficiales de la «bizona» muestran, en conjunto, que existen en ellas 11.609 propiedades de más de 100 hectáreas, que ocupan una extensión total de 4.865.400 hectáreas, o sea, 26,4 por 100 de todas las tierras laborables y que nada o muy poco se ha hecho en ellas para aplicar la reforma agraria.

No puede extrañar que la política agraria desarrollada en las

zonas occidentales tenga desastrosos efectos para el pueblo alemán y para la reconstrucción general europea.

En la zona soviética la superficie sembrada crece sin cesar y fué ya en 1946 un millón y medio de hectáreas mayor que la de 1945. El rendimiento aumentó como para permitir la exportación, desde el 1° de agosto de 1946 al 10 abril de 1947, de 55.000 toneladas métricas de grano, 84.000 de patatas, y 18.000 de azúcar, a otras regiones de Alemania.

En las zonas occidentales las superficies sembradas se reducen de continuo y se ha declarado oficialmente que la cosecha de este año no representa más que el 50 al 60 por 100 de la de 1946.

Ante la situación provocada por la política agraria norteamericana e inglesa en Alemania la prensa reaccionaria destacó esta consigna de propaganda de la «generosidad» americana: la agricultura propia es impotente para nutrir Alemania; pero la «ayuda» bienhechora norteamericana acude a remediar esa impotencia. ¿Cómo se manifiesta y qué oculta en realidad tal ayuda?

El 17 de julio de 1947 la administración angloamericana declaró que en el ejercicio de 1946-1947 las aportaciones medias campesinas fueron de 197.000 toneladas métricas de cereales y las importaciones del extranjero se elevaron a 204.000 toneladas métricas por mes. ¿A quién beneficiaron esas importaciones? Tomemos un ejemplo, para responder a esta pregunta:

Según una declaración oficial anglo-americana, en junio de 1947 se importaron de los Estados Unidos 480.000 toneladas de trigo que se vendieron en Alemania a 128 dólares la tonelada métrica. Ese mismo mes se vendía la tonelada métrica en Chicago a 88 dólares. Como los portes importan 10 dólares por tonelada métrica, queda a las firmas exportadoras norteamericanas un beneficio de 30 dólares que extraen, naturalmente, del pueblo alemán.

De este modo se descubre enteramente el objetivo norteamericano en el campo alemán: mantener abierto durante largo tiempo un mercado extremadamente ventajoso para las mercancías americanas y hacer que Alemania insolvente, caiga por entero en las garras de los monopolios, que se convierta en una especie de colonia industrial.

La prensa norteamericana proclamó a bombo y platillo que la formación de la «bizona» como «unidad económica» permitiría que las regiones agrícolas ocupadas por los Estados Unidos, más ricas que las industriales de la zona de ocupación inglesa, acudiesen en auxilio de las últimas. Pero, la situación provocada en la «bizona» por la política agraria norteamericana ha frustrado los «buenos propósitos de ayuda». Inglaterra tiene que comprar productos alimenticios para atender a su zona y se ve obligada, con ello, a gastar sus dólares. De este modo se acentúa su dependencia económica hacia Norteamérica. Los Estados Unidos aprovechan la situación para reforzar sus posiciones en el Ruhr, como dijimos antes al comentar el tratado financiero anglo-americano.

En resumen: en el problema agrícola, como en el industrial ale-

mán, la política imperialista norteamericana está dirigida por las apetencias siguientes: Obtención de beneficios máximos, sometimiento económico del pueblo alemán y otros pueblos, expansión desenfrenada, desprecio de los intereses reales de la economía europea.

EL PROBLEMA DE LAS REPARACIONES

La política económica y general anglo-americana en Alemania explica diáfananamente la actitud negativa adoptada por Inglaterra y los Estados Unidos en el problema de las reparaciones.

Cuando el pueblo soviético y otros pueblos europeos, vertían a raudales su sangre y veían destruidas sus ciudades y aldeas por las hordas hitlerianas, parecía a todos justicia elemental el pago por Alemania de los daños causados hasta donde fuera posible. A raíz de la paz, no era considerada exagerada la suma de 10.000.000.000 de dólares exigida en concepto de reparaciones por la Unión Soviética, cantidad que supone menos de la décima parte del montante de las pérdidas sufridas.

Los aliados acordaron en Potsdam medidas prácticas para efectuar el pago de las reparaciones. La Unión Soviética, según ellas, debería recibir de las zonas occidentales, además de lo que obtuviese en su zona, el 15 por 100 del equipo industrial tomado, en primer término, de las industrias metalúrgica, química y de construcción de máquinas alemanas, y el 10 por 100 del material industrial no indispensable a la economía pacífica alemana. De las instalaciones de Alemania oriental el 25 por 100 debería remitirse a la U.R.S.S. y el 75 por 100 a los Estados aliados occidentales.

Nada de lo acordado ha sido cumplido.

El informe del Mariscal Sokolovski muestra que de las 1.977 empresas incluidas en el plan de reparaciones solo 36 han sido desmontadas, en un plazo superior a dos años.

La propaganda de los círculos de negocios americanos repite el siguiente «leit motiv» con el intento de justificar el incumplimiento de lo pactado en materia de reparaciones: «Hay que restaurar la industria alemana; tenemos que hacer de Alemania una nación que se baste a sí misma». Pero, mientras se golpea la industria pacífica, y se frena su desarrollo y el de la agricultura, se protege el de la industria de guerra como antes quedô expuesto. Los dos últimos casos de instalaciones industriales desmontadas por los norteamericanos son los siguientes: En Essen, una gran fábrica que produce piezas de recambio para máquinas agrícolas y en Altona una fábrica de muebles con máquinas-útiles de alto rendimiento, únicas en su género. Según las informaciones oficiales 56 por 100 de todas las fábricas destinadas a ser desmontadas, pertenecen a la industria de paz.

La explicación de estas acciones la da la revista inglesa «Tribune» en este comentario:

«Un número extraordinariamente elevado de alemanes está persuadido, no sin razón en ciertos casos, que se designan para ser desmontadas precisamente aquellas fábricas que hacen de ordinario la competencia a las correspondientes inglesas».

Otro tanto, y más, podría decirse de las americanas.

Los hechos muestran que el pago de reparaciones sobre la producción corriente, repetidamente propuesto por la Unión Soviética, estimularía el desarrollo de la industria de paz y permitiría a Alemania, al mismo tiempo que cumplir con sus justas obligaciones, marchar con paso más firme por la senda de su reconstrucción democrática. Mas, estos son objetivos opuestos a los anglo-americanos de anular la competencia alemana y de favorecer su industria pesada. La del acero, por ejemplo, fué decidido el 29 de agosto de 1947, que se elevara en la «bizona» hasta 10.800 toneladas métricas anuales.

Toda la línea de sabotaje de las reparaciones culminó, como es sabido, en la Conferencia de Londres con la propuesta-decisión de Marshall de que a partir del 1º de enero de 1948 ningún producto sea exportado de Alemania sin tener su contrapartida en moneda o en mercancías, lo que supone, en otros términos, el cese total de toda reparación por parte de Alemania desde fines de este año.

Contrasta esta actitud norteamericana de negativa al cumplimiento de los compromisos contraídos en materia de reparaciones, con la consecuente línea soviética de su cumplimiento. Buena prueba de ello es el anuncio, hecho por Molotov el 29 de diciembre — después de la Conferencia y de la declaración de Marshall — de entrega de unas 60.000 toneladas de cereales y gasolina, que efectuarán a otros pueblos las autoridades de la zona de ocupación soviética. Del reparto serán beneficiarios Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Bélgica, Holanda, Grecia, Checoslavaquia, Yugoslavia, Egipto y la India.

La propaganda desatada por la prensa de los trusts alrededor del problema de las reparaciones, sobre el «desinterés y el deseo de ayuda» anglo-sajón respecto al pueblo alemán, sobre la «renuncia» anglo-sajona a las reparaciones, etc., no es sino un inmenso «bluff» destinado a ocultar la explotación cínica de los recursos económicos alemanes.

Los anglo-sajones han extraído ya de Alemania por diversos conceptos una suma muy superior a los 10.000 millones de dólares exigidos por la Unión Soviética como reparación moderada y justa de sus pérdidas inmensas.

Una evaluación, muy por debajo, hecha por el diario berlinés «Tribune» da las siguientes cifras:

Capitales alemanes en el extranjero transferidos a Inglaterra y Estados Unidos	3.300.000.000 de dólares
Valor de la marina mercante alemana en manos de los anglo-sajones	2.200.000.000 »
Valor del oro alemán y de las patentes de invención tomadas por los anglo-sajones	5.000.000.000 »

Es decir, solo por estos conceptos, un total de 10.500.000.000 de dólares.

En esas partidas no figuran el valor de numerosas instalaciones de fábricas de níquel, aluminio, motores de aviación, motocicletas y autos, construcciones metálicas, etc., apropiadas por los Estados Unidos e Inglaterra, ni el valor de los artículos alimenticios entregados a Alemania a un precio exorbitante, ni los enormes beneficios obtenidos con el carbón del Ruhr y con toda suerte de exportaciones alemanas.

La política de reparaciones anglo-sajona no tiene nada que ver con la «preocupación desinteresada» por el pueblo alemán. Ella es un engranaje más del mecanismo político general que trata de apoderarse de todas las posiciones clave de la economía del oeste alemán para ponerlo bajo la dependencia total de los monopolios ingleses y americanos.

ASPECTOS SOCIAL Y ESPECIFICAMENTE MILITAR DEL PROBLEMA ALEMAN

La democratización enérgica de Alemania exige, no solo la extirpación del fascismo, sino la adopción paralela de una serie de medidas que permitan el desarrollo real de las fuerzas democráticas en el país.

La Conferencia de Potsdam dió al Consejo General las directivas fundamentales de un plan para lograr tales objetivos.

Nadie duda, que el plan ha sido cumplido y sobrepasado en la zona soviética, mas no puede decirse nada parecido en lo que se refiere a los zonas occidentales. Doscientas sesenta y dos comisiones de desnazificación fueron formadas en la zona soviética: Trescientos siete mil nazis fueron expulsados del aparato administrativo. Se han creado numerosas organizaciones de masas. Se han abierto 90 casas editoras y se ha efectuado un gran trabajo educativo.

Nada sustancial se ha hecho en la Alemania regentada por los trusts para extirpar el nazismo que durante doce años creó en Alemania un sistema político, económico y de propaganda de ramificaciones múltiples.

Antes quedó expuesta la forma en que los anglo-americanos llevaron de nuevo a la dirección de la industria a elementos fascistas bien conocidos. Otro tanto ocurre en el campo alemán. Desde 1933

la dirección agrícola había sido encomendada a la «Reichnährstand» (Dirección General de Aprovisionamientos del Reich). Esta organización continúa su tranquila existencia en la Alemania anglo-americana. El consultante secreto de la organización es Sogemeler, director, bajo Hitler, del cártel hullero del Reich. En la dirección de la Unión Campesina Wurtemberguesa figuran como «representantes de los campesinos» el conde Greifenklan, el barón von Hemmingen, etc. Ejemplos semejantes pudieran citarse a centenares. El periódico «Tribune» afirma que todos los jefes de servicios de la dirección alemana de extracción de la hulla en el Ruhr son antiguos miembros del Partido nazi o antiguos S.A.

Igualmente se mantiene intacto el esqueleto de organización de las Uniones de Cámaras de Comercio e Industrias de los tiempos hitlerianos.

El mariscal Sokolovski hace notar en su informe que las leyes de desnazificación dictadas para la «bizona» ni siquiera determinan el derecho a detener a los nazis responsables de asesinatos, torturas, robos, etc. Las autoridades de la «bizona» se han negado terminantemente a poner en marcha un control cuatripartita del desarrollo de la desnazificación. Este hecho subraya el propósito de no efectuar aquella de un modo efectivo.

Tampoco se cumplen, por otra parte, las decisiones de Potsdam tendentes a impulsar el desarrollo democrático social en Alemania: libertad y apoyo a los partidos democráticos y a los sindicatos, para reconstituirse y actuar, restablecimiento del derecho de reunión y discusión públicas, etc. Los anglo-americanos han denegado la petición del Partido liberal democrático de reorganizarse en escala nacional y han prohibido en absoluto la actuación en la «bizona» del Partido Socialista Unificado de Alemania. Ultimamente el general Clay decretó en la «bizona» una «cruzada anticomunista», estilo norteamericano, que se ha traducido, como es clásico, en la persecución sañuda de toda manifestación o entidad democrática, de los sindicatos y de la prensa democrática.

En el aspecto militar específico, mientras en la zona soviética, ya en 1945, habían sido eliminadas totalmente todas las fuerzas armadas y organizaciones semi o paramilitares y destruidos todos los objetivos y construcciones militares, he aquí algunos hechos que muestran el reverso de la medalla en la «bizona».

Bajo el nombre de «grupos de trabajo», se mantiene en activo unidades del Ejército alemán. En la zona americana, instructores norteamericanos adiestran a núcleos importantes de la juventud alemana, agrupados en organizaciones tan «deportivas» como aquellas que empezaron a surgir en Alemania después de su desarme en 1918. En la zona inglesa se conservan numerosas bases navales, entre ellas, la potente base de Kiel.

Este cuadro se completa con el hecho de conservación de fábricas y grandes instalaciones dedicadas exclusivamente a la construcción de material de guerra: la «Messerschmitt» de Ausburg, con 21.000 obreros,

la de aviación «Bayerlische Motorenwerke» en Munich, la de submarinos «Friedrich Krupp Stahlbab», la de fusiles «Rheinmetall Borsing», la de aviones y tanques «Robert Bosch», de Sttugart, la «Messerschmitt» de Lenheim y Leinfeld, la de aviación «B.M.W.» de Ausberg, la de motores de aviación a reacción de Ausberg, Regensburg y Kempton, la de municiones de Arendorff y otras.

Otros muchos hechos pudiesen citarse para demostrar el propósito norteamericano e inglés de evitar la desnazificación y desmilitarización de Alemania como contrarias a la política de convertirla en bastión reaccionario y militarista del imperialismo yanqui en Europa.

ASPECTO POLITICO DEL PROBLEMA ALEMAN

En el discurso que Marshall ha pronunciado ante el micrófono después del fracaso de la Conferencia de Londres, por él provocado, ha dicho: «Nosotros no podemos considerar a la hora actual una Alemania unificada». Pudiera haber añadido que nunca tuvo esa consideración puesta en los planes norteamericanos.

Poco después de la Conferencia de Moscú, donde americanos e ingleses se opusieron ya abiertamente a la constitución de un Estado alemán unitario, democrático y responsable ante los aliados, que proponía Molotov, los americanos crearon la «bizona» o «bizonesia».

El objetivo político de crear en la «bizona» o «trizona» el embrión de un Estado que desempeñe el papel de base militar y policíaca de los Estados Unidos en Europa, es, pues, bien visible. Inútilmente pretenden ocultarlo los hipócritas e inconscientes argumentos del imperialismo yanqui de crear una Alemania desmembrada, o más o menos «federalizada», en aras de la seguridad europea e internacional.

Fueron, precisamente, los Estados Unidos e Inglaterra, los que después de la primera guerra mundial defendieron la unidad de Alemania y se opusieron tenazmente a su desmembramiento, propugnado, entonces, por la Francia de Clemenceau y de Foch.

La razón del cambio rotundo de criterio norteamericano e inglés después de la segunda guerra mundial, es obvia. En 1918 ellos querían conservar una Alemania reaccionaria centralizada y fuerte, para hacerla desempeñar eficazmente su papel de «muralla contra el Este». Por eso permitieron e impulsaron el renacimiento del imperialismo alemán.

Hoy, la presencia de la Unión Soviética en Alemania impide la pretensión de convertir a toda Alemania en centro agresivo del imperialismo en Europa.

La experiencia histórica no muestra, como pretende, hacerlo creer la propaganda reaccionaria, que la seguridad de los países europeos está condicionada al desmembramiento de Alemania, sino todo lo contrario. De todos es conocido que la Francia napoleónica se sirvió ampliamente de una Alemania desmembrada para desarrollar sus pro-

yectos de hegemonía europea. El desmembramiento de Alemania solo fué provechoso entonces, como lo sería ahora, para asentar la hegemonía en Europa de una u otra gran potencia, en el caso presente, la «nueva gran potencia europea, Estados Unidos».

Otro hecho bien explícito opone la idea del desmembramiento de Alemania a la de la seguridad internacional. Excepto un puñado de politicastos y negociantes alemanes, el pueblo alemán no desea el desmembramiento de su país y se opone a federalizaciones artificiales.

El periodista inglés Gordon Schaffer en su reciente libro «La zona rusa», escribe:

«A pesar de la propaganda dirigida contra todo lo que ha sido realizado en la zona soviética, la consigna de la zona oriental «por una Alemania democrática unida» es un llamamiento que tendrá partidarios en todas partes de Alemania».

Ello explica la irritación de Marshall contra la «propaganda con hechos» de la U.R.S.S.

La suerte de la paz en Europa y en el mundo depende esencialmente, en lo que a Alemania se refiere, del contenido que se da al Estado alemán del futuro. Max Fecher, Secretario General del Partido Socialista Alemán Unificado, dijo el 11 de julio de 1946:

«No es la forma política, ni el federalismo, ni el particularismo, los que ponen a las potencias victoriosas al abrigo del peligro de una nueva agresión, sino solamente, una Alemania viable en la que la evolución antifascista y democrática sea asegurada».

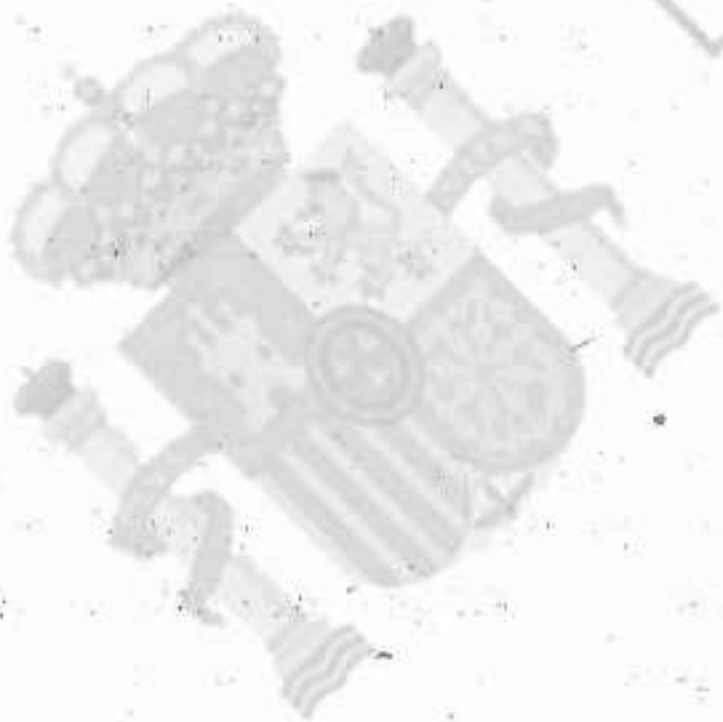
La solución del problema alemán en interés de los pueblos y de la paz es la defendida por la Unión Soviética de constituir una Alemania unida económica y políticamente, verdaderamente democrática, animada de un sincero espíritu de paz.

El proyecto de una Alemania occidental reaccionaria y separada del resto solo responde, como hemos visto, a las aspiraciones e intereses egoístas y criminales de una pandilla de grandes negociantes, a una política al servicio de los monopolios de la que los pueblos y hombres sólo pueden esperar nuevas guerras y nuevas calamidades.

Todas las fuerzas de la democracia y del progreso están obligadas a luchar con energía para evitar que prospere esa política nefasta.



MINISTERIO
DE CULTURA



DOCUMENTOS INTERNACIONALES



MINISTERIO
DE CULTURA

MINISTERIO
DE CULTURA



Decisión del Consejo de Ministros de la U. R. S. S. y del Comité Central del Partido Comunista (Bolchevique) de la U. R. S. S.

sobre la ejecución de una reforma monetaria y la abolición de las cartillas de racionamiento para los productos alimenticios y artículos industriales.

Ante el Estado soviético se plantea actualmente la tarea de realizar una reforma monetaria con el fin de fortalecer el rublo y también la de suprimir el sistema de cartillas de racionamiento y pasar al comercio libre con precios estatales únicos.

La gran guerra patriótica de 1941-1945 exigió la tensión de todas las fuerzas del pueblo soviético y la movilización de todos los recursos materiales del país. Durante los años de la guerra patriótica, los gastos del Estado soviético para el sostenimiento del Ejército y para el desarrollo de la industria de guerra aumentaron considerablemente. Los enormes gastos militares exigieron la puesta en circulación de una gran cantidad de dinero. La cantidad de dinero en circulación aumentó, pues, notablemente como sucedió asimismo en todos los Estados que participaban en la guerra. Al mismo tiempo disminuyó la producción de mercancías destinadas a ser vendidas a la población y se redujo considerablemente la circulación de mercancías al por menor.

Además, como es sabido, los alemanes y otros invasores emitieron durante la guerra patria en el territorio soviético temporalmente invadido, una gran cantidad de falsas divisas en rublos, lo que aumentó aún más el excedente de papel moneda en el país y nuestra circulación fiduciaria.

Como resultado de todo esto había en circulación mucho más papel moneda del necesario para la economía nacional. El poder adquisitivo del papel moneda bajó, y ahora es preciso recurrir a medidas especiales para fortalecer el rublo soviético.

A pesar de las condiciones de tiempo de guerra, el Gobierno soviético consiguió mantener invariables durante toda la contienda los

precios estatales de antes de la guerra en los artículos racionados lo que fué asegurado por el mantenimiento de los precios normales y por la introducción del sistema de cartillas de racionamiento para los productos alimenticios y artículos industriales. Sin embargo, con la reducción de los productos del Estado y de los de las cooperativas aumentó ampliamente la demanda de la población a los mercados koljosianos, lo que condujo a una enorme alza de los precios en esos mercados que, en algunos períodos, fueron superiores en 10 y 15 veces a los de antes de la guerra.

Está claro que los elementos especuladores se aprovecharon de esa gran diferencia entre los precios estatales y los precios del mercado, así como de la presencia de una masa de moneda falsa, para acumular dinero en grandes proporciones y enriquecerse a costa de la población.

Ahora, que tenemos ante nosotros la tarea de pasar al comercio libre a precios únicos, la gran cantidad de papel moneda emitido durante la guerra obstaculiza la supresión del sistema de cartillas de racionamiento, y al mismo tiempo, el excedente de dinero en circulación eleva los precios de mercado, crea una demanda desmesurada de mercancías y facilita las posibilidades de especulación.

No se puede permitir tampoco que los elementos especuladores, que se han enriquecido durante la guerra y han acumulado sumas importantes de dinero, tengan la posibilidad de acaparar mercancías después de la supresión del sistema de cartillas.

Por ello el Consejo de Ministros de la U.R.S.S. y el Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S. han decidido realizar una reforma monetaria destinada a poner en circulación nueva moneda con pleno valor y retirar de la circulación tanto el antiguo papel moneda falso como el depreciado. Esta reforma se realizará en las siguientes condiciones:

1.º El cambio de dinero líquido que se encuentra actualmente en circulación en manos de la población por nuevas divisas se efectuará con una reducción correspondiente a 10 rublos de antiguo papel moneda por un rublo de la nueva divisa..

2.º El dinero en depósito en las cajas de ahorros o en el Banco de Estado será tasado de nuevo en condiciones más ventajosas que el cambio de dinero líquido. Los depósitos hasta 3.000 rublos serán cambiados a la par. Esto significa que los depósitos pertenecientes a la enorme mayoría de los depositarios se mantendrán en su valor primitivo.

3.º Se procederá a la conversión de todos los empréstitos de Estado ya emitidos a excepción del empréstito de 1947, es decir, que los empréstitos anteriores se unifican en un empréstito único efectuándose el cambio a razón de 3 rublos en obligaciones de los antiguos empréstitos por un rublo en obligaciones del nuevo empréstito único; esto es, a un cambio mucho más ventajoso que para el cambio de dinero líquido.

Al proceder así, el Consejo de Ministros y el Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S. se proponen proteger por todos los medios el dinero ahorrado que la población ha puesto al servicio del Estado por medio de empréstitos. Sin embargo, no se puede perder de vista que una parte importante de la deuda del Estado por los empréstitos se ha constituido durante los años de guerra, durante la caída del poder adquisitivo del dinero, y que a pesar de ello, después de la reforma monetaria, el Estado amortizará esta deuda en rublos con pleno valor.

4.º La aplicación de la reforma monetaria no afectará en nada a los salarios de los obreros y empleados, ni tampoco a las sumas que perciban los campesinos por sus entregas al Estado, ni a otros ingresos producto del trabajo de todas las capas de la población, que se pagarán en nuevas divisas a los cambios precedentes. La aplicación de una reforma monetaria es una tarea que incumbe ordinariamente a todos los Estados después de grandes guerras. Sin embargo, la reforma monetaria aplicada en nuestro país, difiere radicalmente de las reformas análogas ejecutadas en los países capitalistas.

En los Estados capitalistas la liquidación de las consecuencias de la guerra y la reforma monetaria van acompañadas de un gran aumento de los precios de los artículos de consumo y por consiguiente de la disminución del salario real de los obreros y empleados, de la reducción del número de obreros y empleados ocupados y del crecimiento del ejército de parados. De esta manera los Estados capitalistas hacen recaer el peso principal de las consecuencias de la guerra y de la reforma monetaria sobre los trabajadores.

En la U.R.S.S. la liquidación de las consecuencias de la guerra y la reforma monetaria no se realizan a costa del pueblo. El número de nuestros obreros y empleados ocupados no disminuye. Igualmente no hay ni habrá paro entre nosotros. El volumen de los salarios de los obreros y empleados, lejos de disminuir, se encuentra, por el contrario, aumentado, ya que los precios comerciales se reducen en varias veces y los precios del pan, de las pastas alimenticias y los cereales disminuyen, incluso en relación con los precios existentes en el racionamiento, lo que significa un aumento del salario real de los obreros y empleados.

Sin embargo, en la aplicación de la reforma monetaria son necesarios ciertos sacrificios. El Estado asume la mayor parte de ellos, pero es preciso que la población asuma también una parte de los mismos, tanto más cuanto que ese será el último sacrificio. El cambio del dinero líquido por la nueva moneda, en sus mencionadas limitaciones, afecta a casi todas las capas de la población. Sin embargo el modo de cambio establecido afectará sobre todo a los elementos especuladores que habían acumulado grandes cantidades de dinero que tienen atesoradas. Las pérdidas de la inmensa mayoría de los trabajadores por las operaciones de cambio serán pasajeras y poco importantes, y quedarán completamente compensadas gracias a la abo-

lición de los altos precios del comercio sin cartilla y a la rebaja de los precios del racionamiento existentes para el pan, los cereales y las pastas alimenticias.

Simultáneamente a la realización de la reforma monetaria, el Consejo de Ministros y el Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S. han decidido suprimir el sistema de cartillas para el abastecimiento en los productos alimenticios y en artículos industriales, abrogar los precios comerciales elevados y pasar a la venta de las mercancías a precios estatales únicos bajando los precios existentes en el racionamiento para el pan, los cereales y las pastas alimenticias. De este modo se procuran a la población grandes ventajas materiales.

La supresión del sistema de cartillas para los productos alimenticios y los artículos industriales se realizará sobre las siguientes bases:

1.º La venta de productos alimenticios y productos industriales se efectuará por medio del comercio libre, sin cartillas.

2.º Se establecen precios estatales únicos al por menor, en sustitución de los precios existentes de venta sin cartilla y de los precios de racionamiento.

3.º Los precios únicos del pan, los cereales y las pastas alimenticias se establecen a un nivel más bajo que los precios actuales de las mercancías racionadas; los precios de racionamiento se bajan como término medio, para el pan en un 12 por 100; para los cereales y pastas alimenticias en un 10 por 100, y en más de dos veces y media en comparación a los precios de venta sin cartilla actuales.

4.º Los precios únicos de los otros productos alimenticios son, en conjunto, los precios de racionamiento existentes.

5.º Los precios únicos para los productos industriales se fijan a un nivel un poco más elevado que los bajos precios de racionamiento; pero en más de tres veces, como término medio, a los precios de venta sin cartilla.

De esta manera, a consecuencia de la reforma monetaria, de la abolición de las cartillas y del paso al comercio libre con precios únicos, la población recibe en lugar del rublo actualmente en circulación y que posee un poder adquisitivo depreciado, un rublo con pleno valor. La regularización de la circulación fiduciaria, el aumento de la producción de los artículos de gran consumo y la extensión del comercio al por menor permitirán en el porvenir una nueva baja de precios, es decir, un nuevo aumento del salario real y de los ingresos de los koljosianos.

No es la primera vez que se lleva a cabo una reforma monetaria en nuestro país.

Después de la primera guerra mundial, de la guerra civil y de la intervención, la moneda estaba completamente depreciada y el sistema monetario quebrantado hasta en sus mismos cimientos. Se imponía una reforma monetaria radical. Era tal la depreciación del dinero que en

el momento de la aplicación de la reforma monetaria, un rublo en nueva divisa equivalía a 50.000 rublos de papel moneda de la emisión de 1923, o a cinco millones de rublos de papel moneda de la emisión de 1922. La reforma monetaria realizada en 1922-1924 bajo las indicaciones y la dirección de Lenin, puso en circulación nuevas divisas, que aseguraron el desarrollo rápido de la economía del pueblo soviético. La guerra patria ha sido incomparablemente más dura que todas las guerras precedentes. No obstante la situación de la circulación fiduciaria de Rusia durante la primera guerra mundial, marcada por una depreciación completa del dinero en circulación, no puede compararse de ninguna manera con la circulación fiduciaria en la U.R.S.S. después de la segunda guerra mundial. El Estado soviético ha soportado con éxito las pruebas excepcionales de la guerra de 1941-1945, a pesar de que esta guerra fué mucho más asoladora y nos produjo más víctimas a causa de la ocupación alemana, que la primera guerra mundial. La fuerza y la vitalidad del régimen soviético, creado por los trabajadores de la U.R.S.S. bajo la dirección del Partido bolchevique, y el esfuerzo heroico de todo el pueblo alzado en defensa de su Patria socialista, aseguraron el triunfo militar y económico sobre el enemigo. El sistema monetario soviético resistió igualmente con éxito las duras pruebas de la guerra de 1941-1945. A pesar de la disminución del poder adquisitivo del rublo, la circulación fiduciaria de nuestro país no exige una reorganización radical.

Hoy para cambiar la antigua moneda por una nueva, no tenemos necesidad de tomar las medidas extremas que se aplicaron en el período de la reforma monetaria de 1922-1924. La reforma monetaria de 1947 servirá para liquidar los resultados de la segunda guerra mundial en el terreno de la circulación fiduciaria, para restablecer el rublo soviético con pleno valor, y para facilitar el paso al comercio con un precio único y sin cartillas. La reforma monetaria aumentará la importancia del dinero en la economía popular, elevará el salario real de los obreros y empleados y también el valor de los ingresos en dinero de la población rural. La aplicación de la reforma monetaria contribuirá a elevar el nivel del bienestar material de los trabajadores, a restablecer y desarrollar la economía popular y a consolidar cada vez más la potencia del Estado soviético.

El Consejo de Ministros y el Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S., deciden:

REFORMA MONETARIA

- 1.º A partir del 16 de diciembre de 1947 se pondrán en circulación nuevas divisas en rublos de la emisión 1947.

2.º Todo el dinero líquido que se encuentre en manos de la población, de las empresas de Estado, cooperativas y sociales, organizaciones e instituciones, así como koljoses, debe ser cambiado a excepción de la moneda acuñada. La moneda acuñada no está sujeta a cambio, y continúa en circulación con su valor nominal.

3.º La ejecución del cambio del antiguo papel moneda por divisas de la emisión 1947 se confía al Banco de Estado de la U.R.S.S.

El cambio del dinero se efectuará en todo el territorio de la U.R.S.S. en el transcurso de una semana, del 16 al 22 de diciembre inclusive, y en las regiones alejadas en el transcurso de dos semanas, es decir, del 16 al 29 de diciembre inclusive, según una lista aprobada por el Consejo de Ministros de la U.R.S.S.

4.º El cambio del dinero líquido que se encuentra actualmente en circulación, por nuevas divisas, tendrá lugar a razón de 10 rublos del antiguo papel moneda por un rublo en divisas de la emisión 1947.

5.º Desde el día de emisión de las divisas modelo 1947 hasta la expiración del plazo de cambio, el antiguo papel moneda se aceptará para todos los pagos a razón de un décimo de su valor nominal.

El dinero de antiguo modelo que no sea presentado al cambio en el plazo establecido queda anulado y pierde todo su valor como instrumento de pago.

6.º El pago a los ciudadanos particulares de sumas de dinero según las transferencias interiores, cartas de crédito y cuentas en depósitos para las cuales se entregaron las sumas a las instituciones de Estado antes de la emisión de las divisas modelo 1947, tendrá lugar a razón de 10 rublos en papel moneda antiguo modelo contra un rublo en divisas de la emisión 1947.

7.º Los salarios de los obreros y empleados para la primera quincena de diciembre de 1947, el sueldo de los militares, las becas, pensiones y alocaiones para diciembre de 1947, se pagarán en divisas modelo 1947 en el transcurso de los días 16, 17, 18, 19 y 20 de diciembre de 1947 en todo el territorio de la U.R.S.S. independientemente de los plazos establecidos para los pagos de salarios.

8.º Simultáneamente a la emisión de las divisas modelo 1947, las Cajas de Ahorros y el Banco de Estado de la U.R.S.S. efectuarán la nueva tasación de los depósitos y cuentas corrientes de la población según su estado en el día de la emisión del dinero modelo 1947, en las condiciones siguientes:

a) Los depósitos hasta 3.000 rublos inclusive continuarán sin variación en su valor nominal, es decir, que son cambiados a la par.

b) Para los depósitos hasta 10.000 rublos inclusive se cuentan los primeros 3.000 rublos sin modificación del valor nominal y el resto del depósito se tasa a razón de 2 rublos de nuevas divisas por 3 rublos de antiguo papel moneda.

c) Para los depósitos superiores a 10.000 rublos se cuenta los primeros 10.000 rublos al tipo de cambio mencionado antes, en el punto b), siendo cambiado el resto del depósito a razón de un rublo de nueva moneda por 2 rublos de la antigua.

Las operaciones de cambio en los depósitos, Cajas de Ahorros, y Banco de Estado, no se efectuarán durante los días 15, 16 y 17 de diciembre, sino que comenzarán el 18 del mismo mes y en el orden normal.

9.º Las cuentas de las empresas cooperativas y de las organizaciones, de las granjas colectivas, se cambiarán a razón de 4 rublos de nueva moneda por 5 rublos de la antigua.

10.º Simultáneamente con la reforma monetaria, se realizará una reconversión de todos los empréstitos de Estado precedentemente emitidos, y de las libretas de Caja de Ahorro para los depósitos especiales, de la manera siguiente:

a) Las obligaciones del empréstito de Estado del 2º plan quinquenal (emisión del 4º año), el empréstito para el reforzamiento de la defensa de la U.R.S.S., todas las emisiones del empréstito del 3er plan quinquenal, los empréstitos de guerra, el empréstito para la reconstrucción y el desarrollo de la economía popular, así como las obligaciones emitidas sobre los empréstitos para las organizaciones cooperativas y las libretas de Caja de Ahorro, se cambiarán contra obligaciones del empréstito de conversión, que será emitido en 1948 con un 2 por 100 anual de interés. Las obligaciones del nuevo empréstito de conversión se cambiarán contra las obligaciones de los empréstitos antiguos a razón de un rublo del nuevo empréstito por tres rublos del antiguo.

El cambio de los cupones de los empréstitos interiores y de las libretas de Caja de Ahorro se efectuará del 3 de mayo al 1º de agosto de 1948.

b) El segundo empréstito de Estado para la reconstrucción y desarrollo de la economía popular de la U.R.S.S., emitido en 1947, no está sujeto a conversión. Los suscriptores del empréstito indicado continuarán los pagos de suscripción como anteriormente para el importe total de los pagos; recibirán obligaciones de este empréstito al valor nominal cuando hayan terminado los pagos de suscripción.

c) Las obligaciones del empréstito lotería de 1938 se cambiarán contra obligaciones del nuevo empréstito interior a lotería al 3 por 100

emitido el 13 de diciembre de 1947. El cambio de las obligaciones del empréstito 1938 se efectuará durante el período fijado para el cambio de la moneda a razón de un rublo en obligaciones del empréstito a lotería al 3 por 100, contra 5 rublos en obligaciones del empréstito 1938.

Durante el plazo indicado las Cajas de Ahorro comprarán obligaciones del empréstito 1938 al contado y al mismo tipo.

11.º Desde el día de la proclamación de la conversión de los empréstitos hasta el 1º de agosto de 1948, quedan suspendidas todas las transacciones sobre los empréstitos así como el pago de las obligaciones vencidas para los empréstitos sometidos a conversión; las transacciones regulares y los pagos de reanudarán a partir de agosto de 1948, comprendidos los del período precedente.

12.º El tipo de los impuestos, el importe de las deudas y de las obligaciones contractuales de las empresas, de las instituciones y de las organizaciones, el importe de las obligaciones que afecten a los pagos de la población al Estado, el importe de las obligaciones de los tratados entre la U.R.S.S. y los Estados extranjeros, permanecen incambiados.

II

ABOLICION DE LAS CARTILLAS DE RACIONAMIENTO

1.º Al mismo tiempo que la reforma monetaria quedará suprimido el 16 de diciembre de 1947 el sistema de cartillas de racionamiento para los productos alimenticios e industriales, así como los altos precios del comercio sin cartilla; se fijan precios reducidos únicos estatales, al por menor, para los productos alimenticios e industriales.

2.º Los precios únicos estatales al por menor para los productos industriales y alimenticios se establecerán sobre la base siguiente:

a) El precio del pan y de la harina se reducirá en un 12 por 100 por término medio con relación al precio racionado existente.

b) El precio de los cereales y de las pastas alimenticias se reducirá en un 10 por 100 por término medio con relación al precio racionado.

c) El precio de la carne, del pescado, de las materias grasas,

del azúcar, de la confitería, de la sal, de las patatas y legumbres, se mantiene al nivel de los precios racionados actuales.

d) En lo que se refiere a la leche, los huevos, el the, y las frutas, los precios actuales de venta sin cartilla y los de racionamiento excesivamente bajos se suprimen y reemplazan por nuevos precios en relación con el nivel de los precios racionados actuales de los artículos del mercado.

e) Los precios elevados de la venta sin cartilla de los productos fabricados, del calzado, del vestido, de los géneros de punto, así como los precios demasiado bajos de racionamiento para las ciudades y los establecimientos obreros se suprimen, y se establecen nuevos precios a un nivel en dos y tres veces más bajo que los precios de la venta sin cartilla.

f) El precio del tabaco y de las cerillas se mantiene al nivel de los precios racionados actuales.

g) El precio de la cerveza se reducirá en un 10 por 100 por término medio con relación al precio existente.

h) El vodka y el vino se mantienen al precio actual.

3.º El Ministerio de Comercio de la U.R.S.S. establecerá, de acuerdo con el presente decreto, nuevos precios al por menor rebajados para los artículos alimenticios en diversas zonas, así como precios al por menor para los productos industriales corrientes en la ciudad y en el campo.

4.º Los precios establecidos por el presente decreto no se refieren al mercado koljosiano o el comercio cooperativo de productos corrientes hecho por las mismas cooperativas.

Firmado:

El Presidente del Consejo de Ministros de la U.R.S.S.,
STALIN.

El Secretario del Comité Central del Partido Comunista
(bolchevique) de la Unión Soviética,
ZDANOV.

14 de diciembre de 1947.



MINISTERIO
DE CULTURA



«NUESTRA BANDERA» AÑO 1947

INDICE DE MATERIAS



MINISTERIO
DE CULTURA



INDICE DE MATERIAS

	<u>Ejemplar</u>	<u>Pàg.</u>
NUESTRA POLITICA		
Dolores IBARRURI. — Por una Espana republicana, democràtica e independiente.	16	195
Vicente URIBE. — Unidad en la lucha comun para derrotar a Franco.	16	233
Antonio MIJE. — Por una propaganda politica que complemente la lucha de nuestro pueblo.	16	289
Antonio MIJE. — Los comunistas y la organizacion sindical clandestina.	19	543
Francisco ANTON. — Fortalecer el Partido y mejorar todo su trabajo.	16	269
Francisco ANTON. — Después del III Pleno. Por el camino de la aplicacion de sus resoluciones.	20	653
Santiago CARRILLO. — La clase obrera de nuestro pais no se ha doblegado ante el fascismo.	16	249
Angel ALVAREZ. — La lucha del Partido Comunista de Espana por la unidad de la clase obrera y del pueblo.	18	459
Editorial. — El aniversario de la Republica y el Partido Comunista de Espana.	17	315

HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO EN ESPANA

José DIAZ. — Sin el movimiento revolucionario de octubre, no habria, en febrero, el Frente Popular.	22	839
Isidoro ACEVEDO. — Fundacion de la Union General de Trabajadores.	17	381
Isidoro ACEVEDO. — La huelga de agosto de 1917 (I).	19	567
Isidoro ACEVEDO. — La huelga de agosto de 1917, (II).	19	567
Isidoro ACEVEDO. — La huelga de agosto de 1917, (III).	21	779

HISTORIA DE NUESTRA GUERRA

Felix MONTIEL. — Espana fué una Republica popular : y volverà a serlo.	23	1.027
Jesus IZCARAY. — A los once anos del 18 de julio.	19	559

MATERIALES TEORICOS

Dolores IBARRURI. — Una juventud que no renuncia a la lucha.	18	441
Dolores IBARRURI. — Reforcemos el frente de la democracia y de la paz.	22	845
G. ALEXANDROV. — Discurso pronunciado en el 23 aniversario de la muerte de Lenin.	14	89
Gromulka WIESLAW. — Unidad "mecànica" o ideologica.	19	607
F. KEDROV. — El nacimiento del marxismo : una gran revolucion en la filosofia.	22	981
Irene FALCON. — Debemos mejorar la preparacion politica y teorica de nuestros militantes.	22	895

LA SITUACION EN ESPANA

Editorial. — 1946. Un ano de luchas y de experiencias politicas.	14	3
Editorial. — En qué situacion celebra Franco el referendum sobre la ley sucesoria.	18	425
Editorial. — El referendum a la luz de la realidad politica espanola.	19	531
Editorial. — Ante la reunion de los nueve Partidos Comunistas : el franquismo manifiesta su debilidad y su miedo al pueblo y a la democracia mundial.	23	993

El terror franquista.

Félix MONTIEL. — Leyes nazis, crímenes nazis en Espana : una ola de terror y de muerte.	18	473
Antonio CORDON. — Franco intensifica la guerra contra el pueblo espanol.	17	537

La situación económica del franquismo.

Tomàs GARCIA. — La carencia de divisas y sus repercusiones en la grave situacion economica de Espana.	15	163
Tomàs GARCIA. — Las profundas preocupaciones de los grandes capitalistas vistas a través de la Memoria del Banco Urquijo. (I).	19	579
Tomàs GARCIA. — Las profundas preocupaciones de los grandes capitalistas vistas a través de la Memoria del Banco Urquijo, (II).	20	681
Francisco ORTEGA. — El régimen franquista no resolverà ninguno de los grandes problemas del campo con la "obra" del Instituto Nacional de colonizacion.	21	799
Manuel AZCARATE. — En torno a los presupuestos franquistas de 1947.	15	147

El Ejército franquista.

Antonio CORDON. — El mito de la unidad en el Ejército mandado por Franco, comienza a derrumbarse.	15	139
--	----	-----

	<u>Ejemplar</u>	<u>Pàg</u>
Antonio CORDON. — Las tradiciones liberales del Ejército español y el Ejército del franquismo.	20	669
La cultura bajo el franquismo.		
Jesùs IZCARAY. — Miguel de Cervantes y Alonso Quijano pertenecen al pueblo, jamás al franquismo.	23	1.059
Los sindicatos falangistas.		
Angel ALVAREZ. — El Congreso de burocratas sindicales de Falange y la demagogia franco-falangista.	14	27
Marruecos.		
Manuel HURTADO. — Algunos aspectos de la situacion del Marruecos español.	14	67
LA LUCHA DE NUESTRO PUEBLO		
Guerrillas.		
Enrique LISTER. — El pueblo español puede alcanzar su liberacion con la lucha unida y con su esfuerzo.	21	741
Juan MODESTO. — Seis meses de acciones y combates guerrilleros en Espana.	19	551
Huelgas y luchas obreras.		
Antonio MIJE. — Algunas experiencias fundamentales de la gran huelga de Vizcaya.	17	333
Antonio MIJE. — La lucha unida de la ciudad y el campo permitirá golpear con más éxito al franquismo.	23	1.005
Wenceslao COLOMER. — La lucha de la clase obrera y del pueblo de Cataluna por la República.	23	1.051
Cristobal ERRANDONEA. — La huelga de Vizcaya ha sido una gran leccion de unidad.	18	483
Irene FALCON. — La participacion de las obreras en el movimiento huelguistico de Espana.	14	35
Vicente ARROYO. — Antecedentes y experiencias de la huelga de Euzkadi.	18	491
En el campo.		
Francisco ORTEGA. — La resistencia de los campesinos es uno de los factores de la crisis del franquismo.	17	369
Cataluña.		
Ramon SOLIVA. — Once años de existencia del P. S. U. de Cataluna.	20	665
Euzkadi.		
Vicente URIBE. — La huelga general de Vizcaya y el Partido Comunista de Euzkadi.	18	447

LAS INSTITUCIONES DE LA REPUBLICA

Editorial. — La solución de la crisis del Gobierno de la Republica.	15	111
Editorial. — Una crisis de fondo y una solución llena de peligros.	20	635

LA POLITICA DE LOS SOCIALISTAS DE DERECHA

En España.

Francisco ANTON. — Los socialistas de derecha españoles al servicio del imperialismo yanqui.	23	1.017
Santiago CARRILLO. — La ideología reaccionaria de Indalecio Prieto.	22	879
Fernando CLAUDIN. — Monarquía, franquismo, capitulación.	17	345
Cristóbal ERRANDONEA. — Prieto intenta destruir la unidad antifranquista vasca.	21	751
Editorial. — Frente a los capituladores y la traición.	21	731

En el mundo.

S. IVANOV. — Los Partidos socialistas y la unidad del movimiento obrero.	19	615
--	----	-----

LA POLITICA DE LOS ANARQUISTAS

Serafín ALIAGA. — La descomposición del anarquismo y del anarco-sindicalismo.	20	693
---	----	-----

LOS SINDICATOS

Antonio MIJE. — Los comunistas y la organización sindical clandestina.	19	531
M. TARASSOV. — La Federación Sindical Mundial en una nueva fase.	20	715

LA JUVENTUD

Ignacio GALLEGO. — Educar y formar a la juventud en la lucha por la democracia y la República.	21	759
Federico MELCHOR. — Organizar y unir la juventud trabajadora en la lucha por sus reivindicaciones.	14	45

EL PROBLEMA DE LA UNIDAD CON LOS CATOLICOS

Felix MONTIEL. — Con los católicos que quieren liquidar el fascismo en España, podemos y debemos estar unidos.	15	127
--	----	-----

LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

Vicente ARROYO. — La solidaridad con el pueblo español en el año 1946.	14	55
--	----	----

POLITICA INTERNACIONAL

La U. R. S. S.

STALIN. — Orden del día con motivo del 29 aniversario del Ejército Soviético.	15	123
STALIN. — Entrevista con H. Stassen.	17	403
MOLOTOV. — Discurso en el 30 aniversario de la Revolución socialista de octubre.	22	923
Comentario. — Balance de la actividad económica de la U. R. S. S. en 1946.	14	107

Las nuevas democracias.

José BROZ TITO. — La característica fundamental de la lucha de liberación y de transformación revolucionaria en la nueva Yugoslavia.		
José BROZ TITO. — Los fundamentos de la democracia de nuevo tipo.	21	807
Eugenio VARGA. — Democracia de nuevo tipo.	22	971
Manuel AZCARATE. — Un nuevo paso en la consolidación de la democracia popular en Polonia.	14	77

El movimiento comunista.

Jacques DUCLOS. — Para hacer de las elecciones municipales una gran victoria del Partido, de Francia y de la República.	21	817
Leon MAUVAIS. — Adelante, por un Partido Comunista francés cada día más grande.	18	513
Editorial. — En torno a la declaración de los nueve Partidos Comunistas.	22	827

LA POLITICA DEL CAMPO IMPERIALISTA

En España.

Tomàs GARCIA. — Franco entrega al imperialismo americano el control de la industria textil española.	22	907
--	----	-----

En el mundo.

Juan MODESTO. — El imperialismo norteamericano prepara una tercera guerra mundial.	21	789
Felix MONTIEL. — La Conferencia de Petropolis.	21	799
William FOSTER. — El imperialismo de Wall Street frenado por la resistencia mundial.	15	177

	<u>Ejemplar</u>	<u>Pág.</u>
Comentario. — A los dos años de la rendición incondicional de la Alemania hitleriana.	17	417
El problema alemán.		
Antonio CORDON. — El fracaso de la Conferencia de Londres y su causa fundamental.	23	1.071
Manuel AZCARATE. — Resultados de la Conferencia de Moscu.	17	387
Comentario. — Sobre la unidad política de Alemania.	15	187
El Plan Marshall.		
Eugenio VARGA. — La próxima crisis económica en los Estados Unidos y el "plan Marshall"	20	723
Manuel AZCARATE. — Lo que aparece detrás del llamado "plan Marshal".	19	595

DOCUMENTOS

Del Partido Comunista de España.

Declaración de Santiago CARRILLO con motivo de la crisis del Gobierno Giral.	14	23
Nota de la Minoría parlamentaria, del 30 de enero.	14	25
Comunicado del Buro Político, del 22 de abril.	17	327
Comunicado del Buro Político llamando a la solidaridad con los obreros de Vizcaya.	17	329
Declaraciones de Vicente URIBE a la Agencia A. F. P. el 23 de abril.	17	331
Comunicado del Comité Central sobre el referéndum franquista	18	439
Carta de dimisión de Vicente URIBE al jefe del Gobierno.	20	645
Nota de la Minoría Parlamentaria, del 7 de agosto.	20	647
Carta del Buro Político, a Don Alvaro de Albornoz.	20	649

De la U. R. S. S.

Consignas del Partido Comunista de la U. R. S. S., para el 30 aniversario de la gran Revolución Socialista de Octubre.	22	949
Decisión del Consejo de Ministros de la U. R. S. S. y del Comité Central del Partido Comunista de la U. R. S. S., sobre la ejecución de una reforma monetaria y la abolición de las cartillas de racionamiento.	23	1.089

Internacionales.

Resolución del Presidium de la Internacional Comunista del 15 de mayo de 1943.	22	965
--	----	-----

	<u>Ejemplar</u>	<u>Pág.</u>
Ultimo comunicado del Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.	22	968
Comunicado sobre la Conferencia de Informacion de los representantes de los nueve Partidos Comunistas.	22	957
Declaracion de la Conferencia de Informacion de los nueve Partidos Comunistas.	22	959
Resolucion de la Conferencia de Informacion de los nueve Partidos Comunistas.	22	963

MINISTERIO
DE CULTURA

